

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



El legado de un viajero desmesurado en el Perú del siglo XIX: Charles Wiener

Trabajo de Suficiencia Profesional para obtener el título profesional de Licenciado en
Historia que presenta:

Hugo Carlos Wiener Fresco

Asesor:

Patricio Alonso Alvarado Luna


Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, PATRICIO ALONSO ALVARADO LUNA, docente de la Facultad de LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor del Trabajo de Suficiencia Profesional titulado: El legado de un viajero desmesurado en el Perú del siglo XIX: Charles Wiener del autor HUGO CARLOS WIENER FRESCO dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 29%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 08/06/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte del Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
 - Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 08 de junio de 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: ALVARADO LUNA, PATRICIO ALONSO	
DNI: 71236875	Firma 
ORCID: 0000-0001-7064-3392	

Resumen

Este trabajo académico reconstruye el itinerario y los aportes del viajero franco-austriaco Charles Wiener. Su visita al Perú se inició en febrero de 1876 y concluyó en agosto de 1877. Por su recorrido y los sitios visitados, fue el más extenso que emprendiera un viajero con fines científicos al Perú en el siglo XIX. Su monumental obra, *Pérou et Bolivie*, fue publicada en 1880, dos años después de la Exposición Universal de París de 1878, en la cual tuvo un papel central, así como la colección de miles de objetos que llevó del Perú. Al revisar las referencias al trabajo de Wiener, pude constatar que había una línea de crítica a este autor que provenía de estudiosos franceses y alemanes, algunos de los cuales lo catalogaban de exagerado y pretencioso en su versión más suave, de haberse apropiado de los hallazgos de otros investigadores, y en su versión más dura, de ser un embustero. Me sorprendieron estas acusaciones en especial una de que en el tiempo que estuvo en Perú no pudo abarcar el itinerario que describe en su relato. Mis indagaciones desmienten estos extremos. Creo que se requiere poner más atención a las fuentes de la época. Lo que nadie discute es que la sociedad, la economía, los conflictos y abismos que desgarraban a su población, constituyen un extraordinario fresco que es necesario consultar para comprender el Perú del siglo XIX en vísperas de la Guerra del Pacífico. Esta visión desde el interés de la Historia trasciende la desmesura que podría afectar su relato.

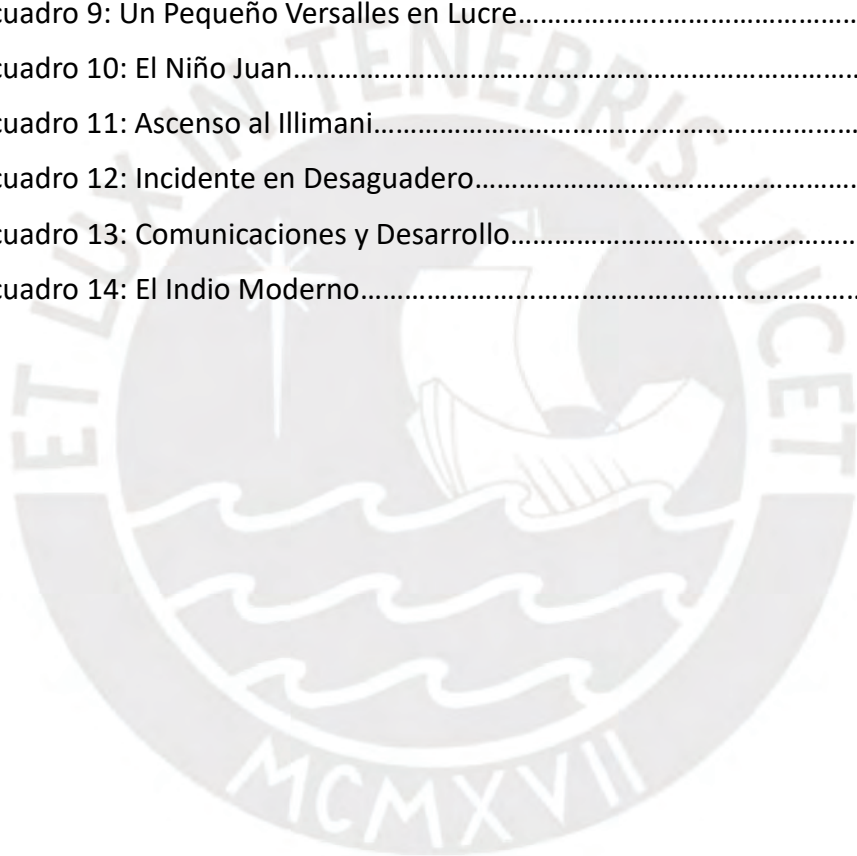
TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	1
1. La ciencia e ideología detrás de la visión europea	3
Progreso como Poder	4
Estado nación.....	5
Racismo científico	6
Colonialismo	6
Los habitantes originarios de América.....	8
2. Los inicios de Charles Wiener	8
De Viena a París	9
El Perú que visitó Wiener.....	12
3. Relación del Viaje.....	13
La travesía	15
Llegada al Perú	16
Callao y traslado a Lima	18
Las razas	19
Inicio de las excavaciones	22
Rumbo a Trujillo y Cajamarca	25
Huamachuco y Chavín.....	28
Huánuco Viejo y Pasco.....	30
Junín.....	33
Huancavelica y Ayacucho	34
Vilcashumán y los Morochucos	35
Cuzco (o Ccozcco).....	39
Ollantaytambo y el Valle de Santa Ana	41
Piros y Campas.....	43

Camino a Puno	47
Puno La Paz (Bolivia)	50
Tiahuanaco.....	53
Arequipa-Tacna-Arica.....	55
Regreso a Lima y retorno a Francia.....	57
4. La Moneda	61
Papel moneda	62
Las transacciones de Wiener	63
5. El indio moderno	66
6. Exposición universal y detractores	67
Detractores de Wiener.....	67
7. La guerra del Pacífico.....	69
8. Últimas actividades.....	72
Conclusiones.....	73
Obras originales de Charles Wiener	75
Referencias	76
Anexo A: Encargos del Servicio de Misiones Científicas y Literarias del Ministerio de Instrucción Pública de Francia	81
Anexo B: Referencias Incluidas en las Notas del Libro “Perú Y Bolivia”	87
Anexo C: Contenido y Tercera partes de “Perú y Bolivia”	93

RECUADROS

Recuadro 1: Blancos y Criollos.....	20
Recuadro 2: Chinos Coolies.....	21
Recuadro 3: Negros.....	22
Recuadro 4: Sin Escalones Intermedios.....	22
Recuadro 5: Haciendas Norteñas.....	26
Recuadro 6: Minas de Pasco.....	32
Recuadro 7: Enfrentamiento con los Morochucos.....	36
Recuadro 8: Referencias de Machu Picchu y Huayna Picchu.....	43
Recuadro 9: Un Pequeño Versalles en Lucre.....	47
Recuadro 10: El Niño Juan.....	49
Recuadro 11: Ascenso al Illimani.....	52
Recuadro 12: Incidente en Desaguadero.....	55
Recuadro 13: Comunicaciones y Desarrollo.....	59
Recuadro 14: El Indio Moderno.....	66



Introducción

Durante su prolongado viaje por el Perú, el viajero franco vienés dejó descendencia en Perú de la cual nunca se ocupó. Mi familia mantuvo un discreto silencio sobre este ancestro. Solo una de sus nietas, hermana de mi padre, la tía Ana Wiener a la que yo le tenía mucho afecto, insistió con cartas al diario “El Comercio”, en la necesidad de que su monumental obra *Pérou et Bolivie*, publicada originalmente en 1880 en París, fuera traducida y publicada en español. Cuando inicié mis estudios de Historia me propuse cumplir este deseo. Como no tenía conocimiento del francés no pude leer el libro, pero busqué la forma de llevar adelante esta empresa. Estando en esos afanes, me encontré con la grata sorpresa que el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) se habían adelantado encargando la traducción al prestigioso novelista jaujino, Edgardo Rivera Martínez. En 1993 se presentó el libro y estuvieron presentes los miembros de la familia. En el evento hubo muchas palabras de elogio a la obra, entre ellas las del expresidente Fernando Belaunde que se declaró entusiasta admirador del viajero. En la presentación no se hizo ninguna mención a la postura prochilena de Wiener en la Guerra del Pacífico, de la que tenía noticia por artículos del historiador Héctor López Martínez, también publicados en “El Comercio”. Asumía que el desinterés o negativa a publicar por más de un siglo, la versión española, se debía a ese episodio que oscurecía el trabajo de Wiener en Perú y en Bolivia.

Al leer el libro quedé deslumbrado por la narrativa de Wiener y me ayudó mucho a entender el Perú en las vísperas de la aciaga guerra con Chile. Me llamó la atención que el traductor Rivera en su introducción, criticara en varios aspectos el trabajo de Wiener y que se incluyera en la edición, un artículo de Pascal Riviale, el mayor investigador francés sobre los viajeros franceses a América en el siglo XIX, y muy crítico de Wiener¹. Años después el mismo Riviale hizo una exposición bastante ácida del viaje de Wiener en la Casa Museo Raúl Porras Barrenechea de Lima. En esa oportunidad no escuché observaciones sobre lo que podía ser, en los estándares actuales, métodos arqueológicos bastante chapuceros. De ser así la hubiera considerado como una crítica

¹ El apéndice se denominaba *Charles Wiener, ¿viajero científico u hombre de los medios?*

anacrónica. Pero la crítica sugería que gran parte de lo que narraba Wiener en su libro, eran exageraciones e incluso hechos que no habrían ocurrido.

Mi sobrina, la exitosa novelista Gabriela Wiener, se sumó a la crítica al viajero francés por su descripción despectiva de los indios y el pillaje de piezas valiosas de las civilizaciones del antiguo Perú que pasaron a engrosar las colecciones públicas francesas². También expresó su estupor por “la compra” del niño indígena Juan a quien se llevó para probar que, con la educación y en un medio civilizatorio, el indio podía desplegar todas las capacidades humanas. Discrepé con su enfoque pues igualmente, las considero un anacronismo que consiste en juzgar el comportamiento de las personas y las ideas del pasado con las ideas del presente. Es por estas razones que me propuse revisar con mayor atención, que habían escrito otros investigadores sobre el libro de Wiener. Así me planteé como pregunta central de este trabajo académico, ***¿cuál ha sido la influencia de los escritos de Charles Wiener en los estudios sobre el Perú y Bolivia?***

Mi interés no se centró en sus hallazgos arqueológicos, aunque debo reconocer que la influencia de Wiener trascendía largamente nuestras fronteras. Me centré más bien en la descripción que hacía de la sociedad que el visitó, en sus habitantes, sus regiones y sus contradicciones. Así me podía preguntar de modo complementario, ***¿la sociedad que describe Wiener era un retrato vivo y valioso del Perú en la década de los 70 del siglo XIX, antes de la Guerra del Pacífico?*** Mi experiencia profesional como Economista también fue decisiva para enfatizar los temas económicos en la descripción del Perú del *novecento*: ***¿qué nos revela el libro de Wiener de la situación económica que vivió el Perú en ese período crítico de nuestra historia?***

Finalmente, en la búsqueda de toda referencia al libro de Wiener, me encontré con algunos feroces críticos franceses y alemanes. Un tema clave era asegurar que lo que se narraba era verosímil. Este tipo de crítica no los he visto con tanto encono, para otros viajeros o investigadores. Era necesario preguntarse ***¿hay consistencia entre lo narrado y la realidad?*** Debo reconocer que para zanjar esta discusión es necesario emprender una revisión a fondo de la prensa nacional y local de la época, de los documentos oficiales o privados que hubiera. Ese es un tema pendiente que por el

² *Huaco Retrato* (1921)

momento no he podido completar, aunque si era posible cotejar hechos descritos con información disponible de la época.

1. La ciencia e ideología detrás de la visión europea

Una de las ideas que mayor fuerza alcanzó en el siglo XIX fue la del progreso continuo de la sociedad, una de cuyas manifestaciones era el crecimiento económico. Esta idea significaba que la humanidad había pasado de una situación inicial de primitivismo y barbarie a un estado civilizatorio representado por los países europeos. Nisbet (1998) señala que «no se entiende el progreso como producto del simple capricho o de meros accidentes sino como parte de un plan mismo de las cosas en el universo y la sociedad. El paso de lo inferior a lo superior es entendido como un hecho tan real y cierto como cualquier ley de la naturaleza» (p.20).

Todos los grandes pensadores del siglo XIX, de uno u otro modo, estuvieron alineados con esta idea. Debe señalarse, sin embargo, que hubo enfoques diferenciados. Uno de ellos el liberal, en el cual el progreso se medía por el grado de libertad que alcanzaba cada pueblo o nación. Turgot es tal vez el primer filósofo del progreso. Para él, los principales motores del progreso eran el egoísmo, la ambición y la vanagloria. La esencia del éxito de un sistema de manufactura era la libertad del individuo frente a las costumbres, privilegios, rango y leyes.

Sus planteamientos fueron seguidos por Edward Gibbon y Adam Smith, máximo defensor de la libertad económica individual, que estableció como móvil principal de la conducta humana y social al egoísmo. «Las naciones que más progresan -sostenía Smith- lo hacen gracias a la división del trabajo y al desarrollo de los talentos individuales que, sin esa división (del trabajo), no hubieran emergido» (p.272). Es la propensión a intercambiar una cosa por otra, la que permite relacionarse a los individuos.

William Godwin, cuyas ideas inspirarían el anarquismo, abogaba por la libertad individual con relación al Estado y la Iglesia. «En otros tiempos sostenía- los moralistas se dedicaban a alabar el pasado y hablar de la degeneración de la humanidad» (p.301). El progreso afirmaba, conduce al mayor grado posible de libertad.

La idea de una sociedad que puede crecer indefinidamente no era cuestionada. Solo el economista y clérigo Malthus había expresado dudas sobre la capacidad de alimentar a una población en constante crecimiento con los recursos disponibles. Pero su énfasis era imponerse a los deseos sexuales. «A medida que salen de la pobreza - escribi6- los hombres actúan con mucha más decencia y se hacen más sobrios» (p.306).

El filósofo alemán Kant también había sostenido que sin autonomía o libertad individual no podía haber auténtica moral. Su imagen del Estado era liberal. Kant se dejó influir por la noción del contrato social como base de todo orden social justo. «Pero mientras Rousseau subrayaba la importancia de la Voluntad General y de la igualdad, Kant hace hincapié sobre todo en la autonomía y la libertad individual» (p.313).

John Stuart Mill acotaba que «los límites que debe tener la libertad se basan en la moral y los juicios de los hombres sabios y prudentes de cada sociedad» (p.315). Las sociedades atrasadas requerían del despotismo para progresar.

Pero el más influyente pensador fue el inglés Herbert Spencer: «es la suprema encarnación en el siglo XIX, del liberalismo individual y de la idea del progreso» (p.322). Describe el progreso como el paso de la humanidad monolítica, estática y represiva, a la sociedad diversificada, plural e individualista. La libertad individual -sentencia- es la única que vale la pena. Esto significa la supervivencia de los mejor dotados en el sentido darwiniano. Es consciente de los pillajes de los hombres de negocios, pero admite el uso de la fuerza entre los salvajes. La ley del progreso es orgánica, un principio cósmico. El objetivo del progreso es la realización cada vez más amplia y profunda de la libertad. Estas ideas fueron asumidas por los fundadores de los Estados Unidos país que asumiría con el correr del tiempo, la pretensión de ser una nación predestinada.

Progreso como Poder

Hubo una tendencia muy diferente que afirmaba que el medio y el fin del progreso era el *poder*. Es decir, el uso de la coerción y disciplina. Comte recuperando a Platón, abogaba por el dominio de científicos y tecnólogos. Las diversas formas que adquirió el pensamiento utópico en el siglo XIX son todas expresiones de fe en el progreso y el poder, en la infalibilidad de la voluntad general.

Los pensadores ilustrados propusieron reconstruir la sociedad política como medio para reconstruir toda la cultura y la naturaleza humana. Devolver la virtud y la igualdad, desarrollar su instinto de mejora. Saint-Simon y Comte eran críticos de la ilustración y de la legislación de la revolución francesa. Su pensamiento era determinista. «Detestaban las ideas de libertad, igualdad y soberanía popular porque serían incompatibles con la reforma científica de la sociedad» (Nisbet, 1998, p.344). La sociedad debía ser gobernada por científicos, industriales y otros hombres que parten del verdadero conocimiento. El camino ya estaba trazado por las leyes del progreso. Lo que hacía falta era limpiarlo de estorbos artificiales (p.351). Para estos autores, «el individualismo era la enfermedad del mundo occidental» (p.358).

Otro profeta del progreso fue Marx con la particularidad que atribuyó a la lucha de clases, ser el motor de esa historia que conduce a una sociedad sin clases, igualitaria. Para Marx el proletariado debía terminar con las clases, con la «subyugación de los individuos por la división del trabajo, y en consecuencia de la antítesis entre el trabajo intelectual y manual» (Crítica al Programa de Gotha).

Estado nación

Fueron los filósofos e ideólogos alemanes del siglo XIX quienes con más fuerza unieron la idea de progreso con el poder del Estado nacional. La idea sobre el Estado, es la utilización del poder absoluto para alcanzar la perfección moral, social e individual. La importancia del poder del Estado como representante de la Voluntad General había aparecido en los proyectos de reforma defendidos por Rousseau. Los jacobinos y Napoleón fueron los primeros en intentar llevar a la práctica esas ideas. Napoleón causó una gran impresión entre la intelectualidad alemana. Estos tuvieron la capacidad de «vincular o fundir orgánicamente el poder político y nacional con su concepción saturada completamente de idealismo» (p.374).

Von Herder, vinculado con Wilhelm von Humboldt, hermano de Alexander, acuñó el concepto de *Volkstum*, nación, y el progreso como realización de la nación. Para ellos el progreso era la formación de la nacionalidad. La nación era entendida como unidad de lengua, literatura, tradiciones y cultura. Fichte «fue el primero en dar una base filosófica sistemática a las nuevas atribuciones del Estado nacional que pasó de ser entendido como un ente meramente legal-político a convertirse en aquél que debería

satisfacer todas las necesidades humanas» (p.379). Se trata de un concepto aún borroso del socialismo nacional. La nación era entendida como la única encarnación en la tierra de lo eterno, como la forma en que la sociedad humana abarcaría y establecería los órdenes del individuo y el Estado.

Pero «no hay ningún filósofo o científico del siglo XIX en el que tenga tanto peso la idea del progreso» como en Hegel. Para el filósofo alemán, Europa es decididamente el fin de la historia, lo que ve encarnado en el Estado Prusiano. En su Filosofía del Derecho señalaba «el Estado es el camino de Dios en el mundo. La base del Estado es el poder de la razón actualizándose como voluntad» (p.390).

Racismo científico

En el racismo, el progreso humano es algo inseparable de la existencia de determinados grupos raciales históricos. La pretendida superioridad racial es muy antigua como que todos los pueblos más allá de las fronteras de griegos o romanos eran considerados bárbaros. La base pseudo científica sería que la evolución descrita por Darwin había sido poligenética. En el siglo XIX el racismo explicaba las diferencias por la base biológica de los pueblos.

Gobineau fusionó la idea de racismo con progreso. Él es el «principal responsable del papel que ha cumplido el racismo en el pensamiento histórico y político occidental. Las civilizaciones están expuestas a morir “el día que se rompa la unidad racial primordial”» (Nisbet, 1998, p.400). Siendo francés, fue quien formuló la concepción de la superioridad de la raza aria. Su pensamiento sería completado por un inglés que adoptó la nacionalidad alemana, Houston Stewart Chamberlain.

«De ellos proviene la idea de una presencia oscura, extraña, corruptora y letal de los judíos en Europa» (p.403), el antisemitismo. El racismo penetró a la academia. Galton primo de Darwin, fue el impulsor del eugenismo, un intento por manipular los genes y “mejorar la raza”. También tuvieron su versión norteamericana, Burgess.

Colonialismo

La depresión mundial de 1873 marcó el fin del período de supremacía económica británica y del liberalismo, de la expansión basada en el algodón, el carbón, la siderurgia y el ferrocarril. La “fábrica del mundo”, Gran Bretaña, se agotaba y otros países tomaban

el relevo. Esta depresión marcó el fin del primer ciclo industrializador que había provocado una sobreproducción, caída de precios y quiebras. La agricultura europea sufría por la competencia de productos (cereales, lana) más baratos que llegaban desde las colonias y las nuevas repúblicas independientes, utilizando transportes con fletes cada vez más baratos. Las doctrinas y políticas libre-cambistas habían permitido –junto con el mecanismo del patrón oro- un crecimiento sin precedentes del comercio internacional; pero la especialización internacional, comenzó a considerarse una trampa que amenazaba a productores de uno u otro país.

La respuesta fue el proteccionismo y las políticas autárquicas, que buscaban el autoabastecimiento con la sustitución de importaciones por industrias nacionales protegidas por aranceles elevados. Estas políticas sostenían industrias poco competitivas, pero se mostraron muy eficaces para defender los intereses y el poder de los productores nacionales, incluyendo a los que eran competitivos.

El descubrimiento y difusión de nuevas fuentes de energía (electricidad y petróleo), nuevas técnicas (motores eléctricos, radio), nuevos sectores industriales (química y electricidad) o nuevas formas de organización de la industria (cárteles o “trust”) permitieron a algunos países, salir de la crisis en mejores condiciones. El imperialismo –la expansión económica y militar de Europa en otros continentes- fue otra de las vías para superar la crisis. En todo caso, cuando la gran depresión comenzó a superarse en la década de 1890, la economía mundial había cambiado sustancialmente.

Los siguientes años, denominados la *belle époque*, fueron de acelerado crecimiento, marcados por el reparto colonial del mundo. Jules Ferry, ministro artífice de la política colonial francesa, señaló «la política colonial es hija de la política industrial...El sistema protector es como una máquina de vapor sin válvula de seguridad, si no tiene como correctivo auxiliar una sana y seria política colonial» (Chrétien, 1976, p.34).

Las colonias debían suministrar materias primas a la industria y en lo posible, comprar los productos fabricados por la metrópoli. El momento más oscuro fue cuando las grandes potencias se reunieron en la conferencia de Berlín para repartirse el África ecuatorial (1884-85). El gran ganador de este reparto fue el pequeño reino de Bélgica

por una jugada de su inescrupuloso monarca, Leopoldo II. Este creó la Asociación Internacional del Congo en 1879. Señaló como su propósito, combatir el comercio negrero en un Congo libre, pero sometió a su población a abominables exacciones y abusos hasta que el escándalo mundial lo obligó a entregar el control del Congo a Bélgica en 1908.

Rudyard Kipling el afamado escritor británico, glorificó al imperialismo británico en la India y la supuesta misión civilizadora de la raza anglosajona. Esta llevaría al primer gran conflicto en el sur de África, la guerra de los Boers, colonos racistas holandeses enfrentados a los británicos. La reconciliación se realizó a expensas de la población negra desembocando en el régimen del apartheid.

Alemania e Italia recién constituidos como Estados unificados, Estados Unidos y Japón que asomaban como potencias mundiales, y Rusia, se sumaron a este reparto del mundo colonial incluyendo los territorios que comenzaron a desgajarse del decadente imperio otomano. Es en este período que se van tejiendo los acuerdos que darán lugar a los bloques que se enfrentaron en la primera Guerra Mundial.

Los habitantes originarios de América

Un gran tema derivado de la conquista de América, fue el de la naturaleza de sus habitantes originarios y cómo debían ser tratados por los conquistadores y evangelizadores hispanos. Esto dio lugar a un importante y temprano debate que reunió en Valladolid, a Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, y al también sacerdote, Juan Ginés de Sepúlveda en 1550. «Entonces, por primera vez y quizá por última, un imperio organizó oficialmente una encuesta sobre la justicia de los métodos empleados para extender su dominio. Para de las Casas, todas las gentes del mundo son hombres. No bestias, ni esclavos por naturaleza, no niños con un entendimiento limitado o estático, sino hombres que son capaces de llegar a ser cristianos, que tienen pleno derecho a gozar de sus bienes, su libertad política y su dignidad humana, y que en su creencia deberían ser incorporados a la civilización española y cristiana en vez de ser esclavizados o destruidos» (Maestre, 2004).

2. Los inicios de Charles Wiener

Charles (Karl) Wiener nació en Viena en 1851 en un hogar judío. En 1867, al fallecer su padre, toda la familia Wiener-Mahler se trasladó a París. Un año antes, Prusia

había derrotado al Imperio Austro-húngaro y constituido la Confederación Alemana del Norte que se alió a los reinos aliados de Baden, Baviera y Wurtemberg. Francia que ostentaba la posición del centro de la cultura mundial, atravesaba un período muy convulso. El II Imperio de Bonaparte declinaba. La entronización de Maximiliano de Austria en México concluyó con la salida apresurada de las tropas francesas y el fusilamiento del emperador.

De Viena a París

Recién en 1870 el Emperador Francisco José autorizó a los judíos, a ocupar cualquier posición en la academia, el Estado o en las fuerzas armadas del Imperio Austro-húngaro. Las restricciones a los judíos no habían impedido que prosperen en la industria y los negocios, y aquellos avecindados en el centro del Imperio, se integraron a la sociedad vienesa como a su intensa actividad cultural, lo que se potenció en los siguientes años (Zweig, 2012). Esta integración no comprendió a los judíos asquenazis que ocupaban los estados periféricos del Imperio y permanecieron en la pobreza. Otro era el panorama en Francia. Los judíos que eran una población poco significativa³, no tenían restricciones desde la Revolución de 1789, pero no llegaron a ocupar el papel en el mundo cultural que tuvieron en Viena.

En Francia el antisemitismo estaba latente. Pero este se manifestó con toda crudeza, en los años siguientes. El escándalo de la Compañía del Canal de Panamá (1887-89) que involucró en turbias componendas a financistas de origen judío, fue aprovechado por el diario antisemita *Libre Parole*. Pero el momento cumbre fue la falsa acusación de espionaje contra el capitán Alfred Dreyfus, de origen judío⁴, en octubre de 1893. Esta sería una mácula en la política francesa por 13 años. Wiener que no era judío practicante, optó por abrazar el catolicismo y eso facilitó su naturalización como francés y el ejercicio de actividades diplomáticas.

Wiener pudo concluir su educación en París y se dedicó a la enseñanza del idioma alemán. En 1870 con motivo de la guerra Franco-Prusiana, se trasladó a Inglaterra para

³ 60 mil de 40 millones de habitantes. En Viena eran el 15% de la población (Hobsbawn, 2012).

⁴ Los hermanos Dreyfus en Francia y Perú, tuvieron un destacado papel en el negocio guanero y financiero con el gobierno peruano a partir de 1869. La fortuna de la Casa Dreyfus contribuyó a mantener las banderas del "Yo Acuso" de Emile Zola.

retornar a París en 1872. Todo indica que tenía facilidad con los idiomas, de modo que, al alemán y francés, agregó conocimientos del inglés, del español e incluso del quechua. Los dos siguientes años fueron extraordinarios pues le permitieron introducirse en el mundo académico y político francés. Logró relacionarse con el coleccionista Léonce Angrand quién había sido Vicecónsul en Lima. Angrand vio con simpatía el interés de Wiener en el Perú antiguo, la que se acrecentó cuando en 1874 publicó su *Essai sur les institutions politiques, religieuses, économiques et sociales* (Wiener, 1874a). Este ensayo le permitió obtener un doctorado en filosofía en la universidad de Rostock⁵.

La principal fuente que empleó para reconstruir la situación del Perú antiguo, fueron los cronistas. Muy pocos de los textos que hoy se conocen habían sido publicados y aún menos los traducidos al francés. La fuente principal que inspiró su trabajo fueron los Comentarios Reales de Garcilaso e indirectamente, los escritos de Blas Valera. Otra fuente importante fue la primera parte de la Crónica del Perú de Pedro de Cieza y León que además le serviría para elaborar su itinerario en la propuesta de visita al Perú.

El ensayo de Wiener contiene, como si se tratara de un código dictado, las normas con las cuales los soberanos incas habrían controlado su vasto territorio. Describe una sociedad que satisfacía las necesidades básicas de su población pero que no dejaba margen para que sus habitantes tuvieran iniciativas propias. Es claro que Wiener se inscribía en la idea del progreso liberal y consideraba a la organización político social del Tahuantinsuyo, como una sociedad en la que sus miembros carecían del impulso individual para prosperar. La considera una sociedad infeliz razón para atribuirle su destrucción por parte del “ejército de Pizarro que era la escoria de la sociedad europea, infectado con todos los vicios, abyecto en todos los aspectos” (1874, p. 64).

Ironizó que Johannes De Laët (siglo XVII) “termina ingenuamente sus observaciones sobre el Perú con este pomposo elogio: *Era una república bastante justa y sabiamente establecida que avergonzaría a muchas de ellas en Europa*”, para agregar que el país no tenía ciudadanos, los incas no tenían súbditos. El sistema social del Cuzco había ajustado lo moral y lo físico a un molde único. “Es hombre por Dios, es animal por el sistema igualitario, empujado a un exceso tiránico y estupefaciente” (1874, p. 89).

⁵ Mecklemburgo-Pomerania Occidental, Alemania, en las costas del mar Báltico.

Al explicar el propósito de su ensayo, escribió sobre «la incompatibilidad de estos principios: *la libertad y la igualdad absoluta son mutuamente excluyentes; la igualdad de derechos excluye la igualdad de propiedad; la igualdad de condiciones es la negación de la sociedad*», para agregar que «existe un país donde el socialismo gobernó durante cinco siglos la vida de una nación y presidió todos los actos de un pueblo» (1874, p. 10) que serviría para demostrar en que termina este tipo de Estado⁶.

Y para darle fuerza a su argumento, se apoya en una autoridad, Humboldt, a la que cita en su ensayo⁷: «*El imperio de los incas, escribió Humboldt, se parecía a una gran institución monástica, en que a cada miembro de la congregación le estaba prescrito lo que tenía que hacer para el bien común. Un gobierno teocrático y guerrero, que al mismo tiempo que favorecía el progreso de la industria, los trabajos públicos y todo lo que indica, por así decir, una civilización en masa, obstaculizaba el desarrollo de las facultades individuales*» (Wiener, 1874, p.98; 1880, p. 800).

Los planteamientos expuestos por Wiener deben entenderse en el contexto europeo. El desarrollo de las corrientes socialistas tanto utópicas como marxista, el Manifiesto Comunista de 1848, la formación de sindicatos, partidos socialistas y la Ira. Internacional de Trabajadores. Pero sobre todo por los acontecimientos de la Comuna de París. Wiener se erigió como un abanderado del liberalismo decimonónico en un país en que había muchos intelectuales y políticos dispuestos a hacer concesiones a las culturas más atrasadas contraponiéndolas al progresismo de la hora. Su postura política le permitió consolidar algunas relaciones. Verreau (1919) sostuvo que Wiener contó con el apoyo del barón de Watteville⁸, director de Ciencias y Letras del Ministerio de Instrucción Pública. Así, en esa Francia convulsionada, recibió el encargo de efectuar una misión científica oficial en solitario, la que mayor subvención recibió del gobierno.

El 9 de julio de 1875 la Comisión de misiones del Ministerio de Instrucción Pública de Francia emitió una resolución que encargó a Charles Wiener “profesor de alemán en el Liceo Fontanes, una misión al Perú y Bolivia, para investigaciones relativas a la

⁶ La misma argumentación se repite en *Notice sur le communisme dans l'empire des Incas*, Actes de la Société Philologique (1874b)

⁷ Esta misma cita volverá a aparecer en su obra “Perú y Bolivia”, seis años después.

⁸ Riviale señala que Wiener era, además, ahijado de Waddington a quien se nombró en 1876, para el portafolio de Instrucción Pública (2000, p.152)

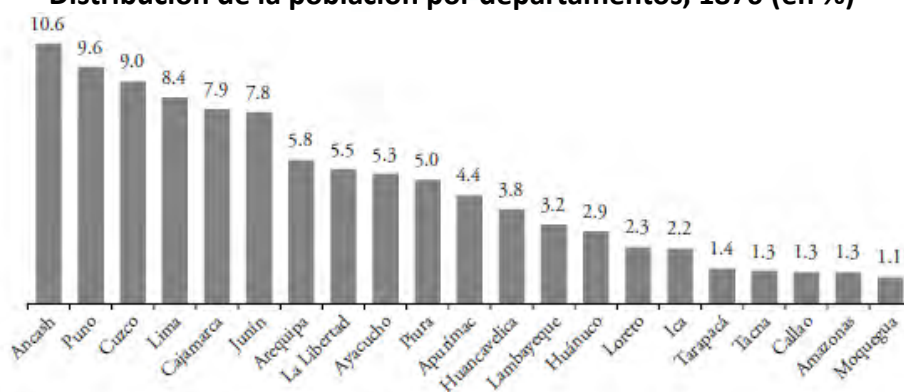
etnografía y arqueología americana” (Riviale, 2000, p. 154). Wiener, anotó Macera, “no era naturalista sino un candidato a historiador o antropólogo-historiador y quería antes que nada reconstruir el pasado indígena con la ayuda, no tanto de las crónicas españolas, sino de los testimonios arqueológicos y etnográficos” (1976, p. 146).

El Perú que visitó Wiener

La llegada de Wiener al Perú coincidió con los años de auge del republicanismo peruano 1871-1878 como los califica la historiadora McEvoy (1999). 1871 marcaría el resurgimiento de una política republicana activa de corte nacional. El mismo año en que Wiener arribó al Perú (1876) se efectuó un censo de población. Los primeros censos nacionales se habían elaborado con las matrículas del tributo de indios y castas (registros fiscales). Hacia 1848, con la creación del Consejo Central Directivo de Estadística General, se empezó a elaborar estadísticas más confiables levantando encuestas en todo el país (Castillo, 2017, p.184).

El de 1876 fue considerado el mejor censo del siglo XIX. Manuel Pardo estaba en el gobierno (1872-1876), y contrató al estadístico francés George Marchand para que lo dirigiera. Los resultados fueron compilados y publicados por Manuel Atanasio Fuentes, Director de Estadística. Se entregó formularios en blanco a la población para transferirle la responsabilidad de llenarlos. En las zonas donde no era posible aplicar el censo de esta manera, se organizó grupos de empadronadores (Cosamalón, 2012). El censo contabilizó a 2'699,106 habitantes (50.4% hombres y 49.6% mujeres). Entonces se habían creado dieciocho departamentos a los que se sumaban dos provincias litorales (Moquegua y Tarapacá) y una provincia constitucional (Callao).

Distribución de la población por departamentos, 1876 (en %)



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo de 1876. Ver anexo 1.
Castillo 2017.

El censo distinguió cinco razas: blancos, indios, negros, mestizos y asiáticos. Los indios eran el 57.6% de la población, seguida por los mestizos (24.8%) y los blancos (13.8%); el resto se dividía entre negros y asiáticos. Los departamentos cuya población era mayoritariamente indígena, eran Puno (92%), Huancavelica (79%), Cusco (75%) y Ayacucho (72%). Los asiáticos se concentraban en Lima, mientras que la raza blanca predominaba en Tarapacá y el Callao. El 98% de la población era católica mientras que el resto se dividía entre los cultos reformados, israelitas y otros.

La población extranjera sumaba 106,962 personas (4% del total). El 46.7% eran asiáticos, seguidos de chilenos y bolivianos (13.3% y 11.5%, respectivamente) (Castillo, 2017, p.189). El 84.5% de la población no sabía leer ni escribir.

En 1876 se produjo el cambio de mando quedando en la presidencia M.I. Prado quien la tuvo difícil por una serie de conatos de rebelión. También había sido accidentado el gobierno de su predecesor, el civilista Pardo. Antes de concluir su Mandato, Balta había sido asesinado lo que dio lugar a la ejecución pública de los insurrectos hermanos Gutiérrez. Pardo también fue asesinado cuando ejercía la presidencia del Senado (1878).

3. Relación del Viaje

El libro «*Perú y Bolivia*», fue publicado en su versión francesa, en 1880. Fue entregado a impresión por Wiener en agosto de 1879 cuando apenas había comenzado la guerra con Chile. El libro tiene cuatro secciones: 1) Relación de viaje (pp.1-493); 2) Investigaciones arqueológicas (pp.495-683); 3) Observaciones sobre etnografía (685-808); y 4) Estudios lingüísticos (pp.809-845)⁹.

La Relación de Viaje está compuesta por XXIV apartados acompañando el texto 283 ilustraciones sobre monumentos, ruinas, ciudades, planos, pobladores (principalmente indígenas de la sierra) y diversos artefactos. A lo largo de su narración se encuentran pasajes muy sabrosos en los que reflexiona sobre el país, sobre las localidades que visita y lo que observa, sobre las costumbres y el comportamiento de sus pobladores, como las diversas aventuras que debió vivir.

⁹ Ver detalle en Anexo C.

Después de leerlo con detenimiento, pareciera que muchas de sus certeras observaciones no han merecido mayor atención y muchos de sus lectores y en especial, sus detractores, se han distraído en lo anecdótico. A continuación, se presenta un resumen (epítome) de lo que vio y como lo vio. Para este fin se transcribe partes sustantivas de su texto y se subrayan algunas observaciones que ayudan a comprender su aproximación como viajero, arqueólogo y etnólogo:

1. El contraste entre el indio prehispánico (autóctono lo llama), y el indio que encontró. Al primero le reconoce un elevado grado civilizatorio evidenciado por sus admirables legados, en especial en la construcción con piedra. A los segundos, la miseria, la postración y el sometimiento a los poderes locales.
2. La condición crítica de la población negra posterior al término de la esclavitud. No reconoce impulsos emprendedores en ellos ni en los indios del XIX.
3. La semiesclavitud de los chinos coolies, el odio a sus explotadores y la explosividad de estas relaciones. Al mismo tiempo, su iniciativa en negocios, una vez liberados.
4. Una clase criolla con ínfulas de hidalgos, renuente al trabajo esforzado incluso al comercio que es atendido por migrantes europeos que no tienen vocación de permanencia en el país.
5. Su asombro por las riquezas y oportunidades que ofrecía el Perú para el desarrollo de las diversas industrias. Sin embargo, la desconexión entre los pueblos, impedían el desarrollo de los mercados interiores. Las localidades eran como un archipiélago de islotes aislados unos de otros. Mientras en la costa esto se salvaba con el cabotaje, en la sierra el abandono y destrucción de los caminos del inca y su sistema de tambos, hacía muy difícil la comunicación. Los arrieros organizaban el comercio entre la sierra y la costa, pero escasamente entre localidades serranas.
6. La presencia de bandoleros que infectaban los caminos del interior.
7. La escasez de circulante que era al parecer, el mayor obstáculo para el comercio.
8. En varios pasajes Wiener ironiza sobre la ejecución de las obras públicas. Al final presenta el caso de los ferrocarriles ejecutados simultáneamente, pero sin concluir ninguno de ellos.

9. Se puede observar con una atenta lectura, que Wiener distinguió entre los Incas y las sociedades que le precedieron y a las que dominaron. Sorprende que su traductor al español, el Rivera Martínez -quien es también traductor del crítico Riviale- afirmara que «Wiener engloba, como otros estudiosos de su tiempo, bajo la común denominación de inca, todo el proceso cultural andino» (p.xiv).
10. Wiener no detalla en cada uno de sus relatos, quiénes lo acompañaban salvo el caso del viaje de Andahuaylas a Abancay, y del Cusco a Bolivia y regreso a Puno. Tampoco indica las fechas salvo ocasionales referencias a festividades y número de días que se toma en algunas de sus “excursiones”.
11. Aunque Wiener no lo diga, debe entenderse que para efectuar el viaje debía hablar y entender el español y como lo señala en algún punto, nociones básicas sobre el quechua.

Ver también Anexo B.

La travesía

Al salir de Francia su primera parada fue en Brasil. El viajero destaca su visita a la isla Santa Catalina "mi aprendizaje pionero científico; ponía entonces en cada paso un método demasiado riguroso" (Wiener, 1993, p.2). Después de circunnavegar el Estrecho de Magallanes, desembarcó en Valparaíso al que denomina un "puerto encantador". A continuación, escribe "en Chile mi horizonte se ensanchó" (p.2). Efectuó una excursión con Benedetti y Henningson al Cajón de las Leñas, al sur de Canquemes, Rancagua¹⁰.

En Valparaíso se embarcó en un vapor de cabotaje inglés que «se mantienen de continuo a la vista de tierra» (p.2). Al describir el litoral anota, «la costa entre Valparaíso y el Callao, si se exceptúan algunos raros oasis, es un desierto» (p.2). En ese entonces, el desierto de Atacama de Bolivia, separaba a Chile del Perú. Aquí destacó que estos desiertos se encuentran entre «montañas con sus flancos de metales preciosos, el suelo con la soda que reclama la industria europea y las islas como depósitos de guano» (p.2).

La costa describe, está «sembrada de ciudades o mejor dicho cabañas de pino traído de Noruega y otros lujos. Calles trazadas por rieles de fabricación inglesa o

¹⁰ En la Región O'Higgins (Región V desde 2018) se encuentra la Carretera del Cobre) que enlaza la ciudad capital de Rancagua con la mina subterránea más grande del mundo, El Teniente.

norteamericana (..) Ciudades habitadas por gentes de todos los países ávidos de dinero Una sociedad sin familia, casas sin niños» (p.3), con nula presencia de bolivianos y muy pocos peruanos. En este punto avanza una crítica al gobierno peruano presidido entonces por Manuel Pardo, que, sin éxito, había intentado tomar el control de las salitreras de Tarapacá.

Llegada al Perú

La primera ciudad peruana en visitar fue Iquique. Apenas unos meses antes (27/10/1875) un incendio había acabado con todas sus casas de madera. Menos de dos años después, sería devastada por un terremoto (9/05/1877). Al describir Iquique, destacó el movimiento en la playa. Una pequeña locomotora, sobre rieles móviles, arrastraba trenes cargados de nitrato de soda¹¹, que procedía de los yacimientos a algunos kilómetros del puerto. «Un decreto del gobierno -escribió- había declarado que los yacimientos de salitre eran propiedad del Estado, lo cual acarreaba la expropiación forzosa de todos los establecimientos existentes, y como consecuencia, la supresión del comercio de los numerosos exportadores (agregando) la primera impresión que tuve así del Perú fue la de inquietud y descontento en los habitantes, resentimientos justificados por un acto a la vez legal en la forma y autoritario en el fondo, emanado de un gobierno

¹¹ Conocido como salitre, era utilizado como fertilizante en la agricultura europea y norteamericana en reemplazo del guano, y en la fabricación de municiones. Los hermanos Montero Elguera, parte de la oligarquía civilista concesionaria del guano, dueña de tierras productoras de azúcar y algodón, recibieron en exclusividad la concesión para establecer ferrocarriles en Tarapacá formando dos empresas inscritas y cotizadas en Londres. La familia Montero era muy influyente. Leguía fue administrador de su hacienda en Pisco, Billinghurst, tarapaqueño de nacimiento, fue su abogado en los litigios judiciales que sostuvieron con el inglés North y el gobierno chileno. Candamo fue presidente del directorio de sus empresas.

El patriarca, Juan Bautista Montero, jugaba a las cartas con el presidente Ramón Castilla en el Club Nacional. «En Europa se compraba por adelantado todo el guano que se producía y, todo lo que se denominó “Era del Guano”, fue una época de estabilidad y prosperidad en el Perú. Disfrutábamos de un bienestar que luego se extrañaría, pero mientras duraba nadie pensaba que acabaría. El guano se producía solo. Las aves guaneras se encargaban de ello (en las “Islas del Tesoro”) y la recolección estaba destinada al eslabón más bajo de nuestra sociedad, los esclavos, así que casi todo era ganancia» (pp. 33-34). Montero decía «las influencias son indispensables en los negocios... los contactos... y los buenos nombres» (p.40). Lo que hoy se denomina “capitalismo de amigos” (los Chaebol en Corea del Sur o los fuertes lobbys en EEUU denunciados por el exsecretario de Trabajo, Robert Reich, *Saving Capitalism*).

Como resultado de la frustrada expropiación de Pardo y la inminencia de la guerra, fueron malbaratadas las concesiones salitreras que fueron compradas a precio vil, por un adelantado de los «barones ladrones», que se inició como aguador monopólico en el desierto de Atacama, el inglés John Thomas North. Este sería conocido como el “rey del salitre”, artífice de la Guerra del Pacífico, que daría lugar a las pérdidas territoriales de Antofagasta por Bolivia que lo condenó a la mediterraneidad, y de Tarapacá y Arica (temporalmente Tacna) por Perú. Pero también propiciaría en 1891, una guerra civil en Chile que condujo a la muerte de su presidente José Manuel Balmaceda (Ingunza, 2013).

surgido de la voluntad ciudadana pero poco comprensivo con sus propios electores. Esa impresión no se modificó mayormente durante los días siguientes. Un singular malestar me pareció reinar por doquier» (p.8)¹².

A continuación, escribió: «El país me produjo el efecto de un vasto laboratorio en que se ensayaba sobre el ser humano experiencias generalmente reservadas a los experimentos *in anima vili*» (p.8).

La siguiente parada fue Arica, siete años después del terremoto de 1868. En ese tiempo se vivía en toda América, la fiebre ferrocarrilera siguiendo el ejemplo europeo y norteamericano. Se había construido el ferrocarril Arica-Tacna y Tacna-Moquegua. También pararon en Mollendo, puerto por el cual transitaban las importaciones bolivianas y del sur del Perú y las exportaciones mineras bolivianas. Sus construcciones son descritas como primitivas.

El siguiente punto fue Pisco, última estación de barcos antes del Callao. Sobre Pisco escribe «en tanto que el embarque y desembarque en los pequeños puertos son de una extrema dificultad, Pisco posee un grande y hermoso muelle de hierro. A un extremo del mismo hay un tranvía que conduce al viajero a la ciudad, a través de campos de alfalfa» (p.10). Y agrega que esta localidad «tiene una gran importancia para el Perú.

¹² Pardo fue presidente entre 1872-1876, este último año en que arribó Wiener. Fue quien firmó el Tratado Secreto con Bolivia y que pretendía extenderse a Argentina, pero no fue aprobada por el Senado platense (1873). Cuando las poblaciones indígenas (Mapuches) fueron reducidas en la Patagonia, Argentina y Chile firmaron un Tratado de Límites (1881). En ese momento Chile ocupaba el Perú, lo que aprovechó Argentina para reclamar derechos sobre la Patagonia. Chile acabó por renunciar y perder un millón de km², quedándose con soberanía sobre el Estrecho de Magallanes, parte de Tierra del Fuego y las islas al sur del Canal Beagle. Como consecuencia de la Guerra del Pacífico, el Perú perdió 59,099.1 km² y Bolivia 126,049.1 km², total 185,148.2 km². Eso costó 23 mil soldados de las tres naciones, de los cuales 10 mil fueron rotos chilenos de una población de 2.2 millones de habitantes. Sin considerar la paralización económica y la destrucción de infraestructura, no pareció un buen negocio para ninguna de las partes, excepto para Argentina que la sacó barata.

En la guerra civil chilena de 1891, se produjo la masacre de Lo Caña y en 1907 (21 de diciembre) la masacre de los pampinos salitreros y sus familias, que se habían refugiado en la Escuela Santa María de Iquique en la que habrían perdido la vida entre 2,200 y 3,600 muertos que fueron arrojados a una fosa común (hombres, mujeres y niños). Esta fue una gran tragedia para el Chile de la "Razón o la Fuerza", durante el gobierno del muy cantado, Pedro Montt. Los dos dramas ocurrieron en el Norte Grande arrebatados a Bolivia y Perú. Entre los afectados estuvieron muchos peruanos que decidieron mantenerse en la región confiando que el plebiscito que debía realizarse en 10 años, los devolviera al Perú. Esto no ocurrió, sino que por el contrario hubo una campaña xenófoba o de chilenización para impedir la realización de la consulta lo que significó sufrimientos adicionales a la población, gran parte de la cual era aymara. (González,1998).

Se cultiva vid y se fabrica con uva de Málaga un aguardiente cuya variante más difundida lleva el mismo nombre de la ciudad» (p.10).

Callao y traslado a Lima

Wiener llegó al Callao un domingo de febrero de 1876 cuando contaba con 24 años de edad. «El puerto -escribe- ofrece un aspecto particularmente civilizado. Una sociedad industrial francesa construye allí un puerto de grandes estanques» (Wiener, 1993, p.13). Al Callao lo define como un suburbio de Lima. Le sirven dos vías férreas y veinticuatro trenes por día recorren las tres leguas¹³ que la separan de la capital del Perú.

En su primera impresión de la capital peruana señala que «reconoció numerosos sitios encantadores¹⁴, la *plaza de Armas*, el puente, la *Alameda de Hacho* (sic)» (p. 14), «la bella Catedral de Lima»¹⁵ (p.18). «Lima progresa, y al hacerlo, la adorable ciudad colonial se *européiza* (...). Lo nuevo se mezcla sin gracia con las construcciones de estilo hispano-morisco, que es el de la ciudad vieja» (p. 14).

Otras iglesias citadas son La Merced, «uno de los ejemplos más perfectos del estilo rococó en todo su esplendor» (p.22), San Francisco, un hermoso monumento del estilo jesuítico. Y anota que «para entrar en un templo católico del Perú hay que ser penitente o estar muerto (...). El viernes santo las iglesias de Lima muestran una falsa apariencia de hospitales en fiesta» (p.23).

El viernes santo todos se reúnen en la Plaza de Armas. «Hay con seguridad -afirma- pocos sitios en la tierra en donde la comedia y el drama humano y social hayan sido representados con una inspiración más diabólica, dónde se haya bailado la cueca con más entusiasmo, dónde se hayan batido los hombres con ira más sonriente, dónde se haya matado más alegremente, y dónde se haya olvidado más rápido y más completamente las enseñanzas de la víspera» (p. 24).

Las festividades son con corridas de toros, acróbatas, cantores italianos, cómicos franceses. Se danza el vals, el baile de la tierra y la zamacueca. El carnaval es una inmensa

¹³ Una legua es la distancia que se puede recorrer a pie en una hora.

¹⁴ A partir de los bocetos que había elaborado Angrand en 1834.

¹⁵ Esta fue destruida por el terremoto del 28 de octubre de 1746. Originalmente -señala Wiener, era copia de la sevillana. No fue reconstruida luego de la catástrofe de manera completa; ya no exhibe hoy el puro sello español, y es, antes bien, obra del genio peruano (p. 18).

casa de locos, «todo el mundo participa desde el presidente hasta el mendigo. En las calles no reina más la decencia» (p.40).

Con relación a las casas observó que «unen el carácter de la vida íntima de familia con rasgos de una existencia caballeresca. Son casas que no han sido concebidas para la vida burguesa, como nosotros la entendemos o la sufrimos hoy en casi toda Europa» (p. 15). "Las sastrerías de París *visten* al peruano y le dan un falso aire de boulevard que no le sienta al hombre ni concuerda con el medio. Qué cambio, y cuán beneficioso (...) cuando para dirigirse a su hacienda, retoma el amplio *sombrero*, las polainas, el poncho, y, con su vestido nacional, el aire franco, los movimientos elegantes, que nuestra ropa traba y reprime» (pp. 16-17).

Con relación a las mujeres apunta «con la coquetería instintiva de su sexo, cuán bien perciben que su manta, por no ser de uso en Europa, le queda a maravilla. Todo el mundo, desde la mujer del presidente hasta la vendedora de chicha, porta esa prenda» (p. 17). Las mujeres limeñas son devotas o beatas. La Iglesia ocupa un lugar muy importante en sus vidas. El viernes santo reemplazan la manta por la mantilla.

Las razas

En su relato de Lima, Wiener aborda el tema de las razas (Ver Recuadros 1 al 4). «No hay en verdad otro lugar en el mundo en que, en sus días de fiesta, pueda reunir la iglesia, como en Lima, a los descendientes de Sem, Cam y Jafet¹⁶ mencionados por la Biblia, y al mongol, el tártaro y al indio, al que ella ignora. En ninguna parte, el europeo, el africano, el asiático y el americano, de sangre pura y de sangre mezclada, se encuentran reunidos en un espacio más reducido (...) una galería etnográfica con ejemplares vivientes de todas las razas, de sus variedades, de sus cruces» (p. 24).

«Todos -apunta- aspiran a la grandeza, pues todos tienen su leyenda, su historia, su pasado. Tienen en las cuatro partes del mundo ancestros de antigua nobleza, y, aunque republicanos, se complacen en recordarlo y recordárselo a los demás» (p. 28).

¹⁶ Los tres hijos de Noé.

No se encuentran indios en la costa. «La raza indígena-anota-, aunque diezmada, ha sobrevivido a todos los cataclismos, pero se instaló en la sierra» (p.30).

Recuadro 1: Blancos y Criollos

«La aclimatación del blanco no ha dado buenos resultados sino después de la mezcla de razas. Familias de sangre completamente blanca comienzan a debilitarse por lo general a la tercera generación, y se extinguen después en un incurable raquitismo. El criollo -anota- en toda su fuerza es un ser singularmente simpático, a pesar de sus defectos (p. 30). No será nunca trabajador manual, ni comerciante ni industrial. Si se ocupa de negocios agrícolas o mineros, mandará a sus obreros con látigo, sable o revólver en mano; establecerá en sus dominios el principio del placer, el feudalismo absoluto (...) Aspira a ser empleado, funcionario, y las más de las veces militar. Se cuenta con un coronel por cada seis soldados rasos (...). El criollo perpetuará tanto su sangre como la nobleza particular del hidalgo (p.31).

Conversador, fanfarrón. Criticará amargamente a su país, pero no admite que su interlocutor europeo emita una opinión similar. En política no tiene otras miras que la de ver a un compadre suyo en el poder (...). Hábil financista, mal industrial, agrónomo y minero rutinario, más jugador de cartas, sobrio hasta el momento en que pase dos o tres días de orgía (...) detesta al que designa con el apodo de gringo, aunque se muestra benévolo con él (p.31).

El emigrante blanco viene por desgracia con el secreto designio de no quedarse (p. 32). Su objetivo es llegar a ser rico lo más pronto posible. Fuera de las consideraciones históricas, hay razones fisiológicas que oponen al trabajo manual de los blancos en los trópicos. Cita las colonizaciones germanas del Pozuzo y Chanchamayo en Pasco y Junín. Son fundamentalmente importadores o vendedores mayoristas o al menudeo, de productos europeos. Aprecian mediocrementemente a los criollos, pero se llevan bien con las gentes de color» (p. 33).

Wiener en su descripción de la costa peruana narra diversos episodios de los cuales fue testigo sobre el maltrato a los chinos coolies¹⁷ y efectúa una serie de conjeturas sobre su papel en el Perú y el mundo, las que se han cumplido en gran medida.

¹⁷ Las haciendas costeñas pasaron a ser trabajadas exclusivamente por trabajadores chinos, en condiciones de semiesclavitud. También fueron empleados en la extracción y ensaque del guano, construcción de vías férreas, comercio y servidumbre doméstica. Fueron 15 años de tráfico de coolies que cesó en 1874. Los coolies pasaron a trabajadores libres, recontratados y enganchados. En las haciendas se mantuvo el trato esclavista: hacinamiento en galpones, terratenientes racistas, negros libertos o mulatos, actuando como mayordomos y caporales, castigos físicos (cepo, barra, azotes, encierro y casos de ejecuciones). Juan de Arona citado (p. 33), escribió “los negros en la esclavitud no tuvieron más tiranos que los blancos; los chinos, a los blancos y a los negros”. Como respuesta hubo suicidios, asesinatos, huidas (coolies cimarrones) tumultos y rebeliones. En 1870 en el valle de Pativilca hubo un levantamiento en que participaron entre 1200 y 1500 chinos (Rodríguez-Pastor, 1989). Kapsoli (1983), documenta revueltas de coolies en las haciendas de Ica entre 1868-1872. Patrones, mayordomos y caporales fueron asesinatos con frialdad.

Recuadro 2: Chinos Coolies

Wiener destaca no sin sarcasmo, que «desde hace algunos años los odios de los negros se suavizan. No son ya los parias del país pues se ha puesto otro paria en el lugar que ocupaban: el chino (...). El carácter de la raza, la frialdad absoluta de su temperamento, la tenacidad tranquila y victoriosa de sus esfuerzos, su amor por el trabajo, su entendimiento de los negocios, su desprecio de los títulos, su confinamiento continuo en la esfera estrecha pero fecunda de la actividad industrial o comercial (p. 34).

El negro y su descendencia eran esclavos de por vida; el coolie solo por un tiempo determinado. Pero esta ventaja se ve contrapesada por el hecho que el nuevo sistema suprime la sola prenda que se tenía contra la crueldad de los amos y el abuso de autoridad, en interés de prolongar su existencia, de no debilitar por exceso de trabajo constituciones que reproducían un capital considerable (..) con los coolies todo lo que pide el interés es que el chino resista durante ocho años o más (...) Las estadísticas demuestran que apenas un tercio de estos llega al término de su contrato, el resto perece. Si se tiene en cuenta que, de doscientos mil chinos importados, solo viven actualmente cinco mil liberados, se comprenderá el abismo en que se debate esta parte desheredada de la humanidad (p.35).

Los hacendados pagan a los coolies con vestidos y alimentos, contabilizados a precios caprichosos. No migran mujeres porque está prohibido por el Celeste Imperio. Se tiene temor a los chinos, viven hacinados en galpones. 50 a 60 mil hombres sin mujeres, vigilados por cinco o seis guardianes. (...) Los hombres que no se ven moderados por la mujer, que son pervertidos por el vicio (opio), a los que excita el resentimiento, pueden transformarse de golpe en un ejército terrible, y el día que tomen las armas, la victoria será suya. Junto a esta amenaza brutal que se cierne sobre el Perú, otro aspecto comienza a preocupar al observador. Dondequiera que se mire en la costa, ahí está el chino: mano de obra en las empresas agrícolas, doméstico, cocinero, hotelero, dueño de restaurante, negociante al por mayor y por menor, e incluso médico (p. 39). Es un infiltrado, pero no asimilado. Y el chino, nos parece, acabará por dominar un día este mundo que desde hoy depende de él (p. 39).

Las tiendas de asiáticos (chinos y después japoneses). venden mercancías buenas y sus vendedores son relativamente honestos. Un médico europeo para ejercer debe aprobar nuevamente exámenes. La práctica de la medicina de los chinos es estimulada por la propia sociedad. (...) Por suerte se goza en Lima de buena salud. Después de pagar el tributo al clima con algunos accesos de fiebre terciana, las enfermedades son cosa rara» (p. 40).

Mientras los chinos aparecen como un grupo étnico pujante, los negros liberados de las cadenas de la esclavitud, como un grupo étnico decadente.

Recuadro 3: Negros

El viajero recuerda que, como esclavos, los negros limpiaban y roturaban la tierra, plantaban café, cacao, tabaco, caña de azúcar; efectuaban trabajos de irrigación. «No solamente han sobrevivido, sino que han seguido vigorosos y su progenie no ha degenerado (p.32). (...) Ladrón e incluso asesino, se observa un no sé qué en él que lo hace simpático, por la admisión o la nostalgia de la mala acción cometida, y, hasta cierto punto, por la audacia a menudo caballeresca que pone al servicio de las peores causas (p.33).

La principal preocupación de la negra en el Perú consiste en decolorar lo más pronto posible a su descendencia. Nada más raro hoy día, que ver negras que acepten a negros como maridos o amantes. (...). El mulato es despreciado por el blanco, y odia al negro (p. 34). La experiencia prueba que el negro liberado del Perú, al dedicarse a todos los vicios que la pereza engendra, desaparecería con una rapidez increíble. En 1855 había 45 mil esclavos, pero el último censo revela que apenas son 8 mil negros. Bastaron veinte años para ahogar las cuatro quintas partes de esa población (p. 43).

Para concluir en la explosividad de una sociedad de grandes contrastes sin escalones intermedios, todo esto escrito antes de la Guerra con Chile.

Recuadro 4: Sin Escalones Intermedios

Para describir la profunda desigualdad social escribe: «recordemos esta sociedad en que no hallamos las transiciones graduales que podemos constatar en el mundo europeo, con su escala social provista de un número infinito de peldaños, todos ocupados. En el mundo peruano, que tan bien se puede estudiar en Lima, no existen sino el primer y el último escalón: parece que los otros faltan por completo (p. 40). Tal estado de cosas no ofrece casi estabilidad, se diría una sensible balanza cuyos platos se mueven con el menor peso. Así se explican las revoluciones periódicas tan frecuente y tan terribles que afligen a la ciudad. En nuestra opinión será difícil remediar por mucho tiempo ese vicio congénito: por un lado, el saber y el dinero; por otro la ignorancia absoluta y la pobreza (p. 41).

Cuando el pueblo se despierta, se desencadenan el vicio, los apetitos más groseros, las ambiciones menos razonables, y lo que, en otras condiciones, podría engendrar progreso, no puede acarrear en el Perú, sino la ruina del país (p. 41). Al eliminar el tributo al indígena retiraron la última razón para trabajar. (más o menos 30 francos por año). No hace producir nada al país que ocupa, no posee más que una industria insignificante, y no es en absoluto comerciante» (p.43).

Inicio de las excavaciones

Con el apoyo de D'Aubigny, secretario de la Legación francesa, Wiener. consiguió cartas de recomendación de la autoridad central y órdenes para las autoridades locales. Visitó el museo de Antonio Raimondi¹⁸ a quién considera, «el más valiente e informado viajero del Perú» (p. 180). «Por doquiera -recuerda- vi objetos provenientes de Ancón» (Wiener, 1993, p. 44).

¹⁸ Se trata de la UNMSM y lo que después sería el Museo de Historia Natural.

«Uno de mis compatriotas¹⁹ -relata- arqueólogo de aventura, se distinguía en particular por las sorprendentes teorías con las que inundaba los círculos científicos de Lima a propósito de Ancón: Ancón y Chancay le recordaban a Hongkong y Shanghai. Tales analogías seducen a la gente: por ello es que se tomaba muy poca nota en estas teorías sorprendentes de que Ancón es un nombre español que significa bahía, de que hay cuatro o cinco villorrios que se llaman Chancay en el interior del Perú, y de que Hongkong existió solo después de la guerra del opio (...). No podría relatar aquí todas las fantasías que, con pretensiones científicas, se han tejido sobre Ancón» (44).

Kaulicke destaca el trabajo de los alemanes Reiss y Stübel que «habían obtenido resultados notables durante su excelente misión en el Ecuador y el Perú» (2008, p. 173)²⁰. «Reiss, Stübel y Uhle -agrega- ocupan un lugar fundamental en la historia de la

¹⁹ Debe referirse a su rival Theodore Ber. Ver Anexo A.

²⁰ Kaulicke discute que Max Uhle pudiera tener una «actitud imperialista o nacionalista (..) investigador extranjero encerrado en un gabinete de trabajo, ignorando el presente, la identidad nacional y la conservación de los monumentos arqueológicos, actitud seguida hasta la fecha, por todos los arqueólogos extranjeros que trabajan en el Perú» (Morales, 1984, p.69). Kaulicke replica que las observaciones de Uhle a trabajos de índole indigenista que glorificaban al Perú antiguo, lo convirtieron en un antipatriota, por lo que fue castigado reduciendo su aporte al de un simple «excavador, perito en diferenciar las capas superpuestas» (174). Si bien se acepta que Uhle es el «padre de la arqueología científica o moderna en el Perú» y Julio C. Tello el «padre de la arqueología nacional», resulta comprensible que haya sentimientos adversos en aceptar que un extranjero ocupe la mencionada posición (Kaulicke, 2008, p.177).

Cita, además, el caso de Rivero (1798- 1857) peruano que emprendió exploraciones en Ancón con el viajero suizo J.J. von Tschudi. Cuando Rivero publicó sus *Antigüedades Peruanas*, colocó como coautor a Tschudi, y este escribe una carta para decir, que «a despecho mío figuró mi nombre. He vigilado la ejecución de sus láminas, y he aumentado los materiales del Sr. Rivero con varias hermosas piezas de mi colección; pero el texto, con excepción del segundo y quinto capítulo, es trabajo del Sr. Rivero, y tuve aún que luchar fuertemente para quitar de los manuscritos muchas aseveraciones e hipótesis desprovistas de toda base científica» (p. 178).

Kaulicke concluye que «es evidente que la Europa del siglo XIX, especialmente la del periodo 1850-1900, se convirtió en escenario de cambios significativos en la percepción del mundo al buscar formas más controlables e independientes de entender sus fenómenos. Por lo tanto, es lógico que estos cambios se introdujeran en el mundo extraeuropeo por medio de aquellos que formaron parte de este desarrollo. Si bien esto se dio de modo paralelo a la expansión colonial de Europa (...), ello no significa que existiera una interrelación causal entre ambos fenómenos» (p. 180).

Ganger señala que «otro factor decisivo que podía inspirar la presencia de los arqueólogos alemanes en Sudamérica, y en particular en el Perú, era la fascinación de la burguesía alemana por civilizaciones exóticas y lejanas. La arqueología, sobre todo la practicada en territorios fuera de Europa, era una disciplina popular en la Alemania de fines del siglo XIX, especialmente entre los miembros de la burguesía culta. Los alemanes demostraron gran interés en artículos sobre excavaciones en regiones remotas y desconocidas, y los actores de la disciplina fueron venerados casi como héroes». Heinrich Schliemann que encontró Troya, llegó a ser una de las figuras más prominentes de la época (p 74). La arqueología era, de este modo, tanto símbolo como producto del siglo XIX, una época que invocaba la racionalidad.

Los arqueólogos alemanes que viajaron por el Perú antes de la década de 1880 (Reiss, Stübel y Bastian) criticaron a sus contemporáneos peruanos por no proteger suficientemente los restos materiales del pasado precolombino (p. 77). Bastian, por ejemplo, expresó repetidamente que tenía que «salvar» los artefactos de la ignorancia y del interés exclusivamente comercial y, por lo tanto, destructivo de la

arqueología peruana. Los dos primeros participaron en la excavación del cementerio de Ancón en 1875, considerada la primera de carácter sistemático y científico en el Perú» (p. 70).

Las primeras excavaciones de Wiener se efectuaron en la necrópolis de Ancón. En la construcción del ferrocarril que partía de Lima y alcanzaba Chancay, se había removido mucha arena. «Al cortar una duna que se interponía en el trazo previsto por los ingenieros, se puso al descubierto algunas tumbas de los antiguos indios. Los descendientes de los conquistadores siguen siendo aficionados a las excavaciones, y sueñan con tesoros escondidos. Fueron en pos de la veta que el azar había sacado a luz, y en poco tiempo se halló en Ancón una verdadera colonia de buscadores. Cuando llegué en 1876, se había explotado más de un millar de tumbas y las colecciones de Lima contaban con innumerables objetos que provenían de estos sitios. Los propietarios de la ciudad, como los señores Larrañaga, Quesnel y otros, a falta de cafés y casinos, pasan sus domingos en el campo de excavaciones» (p. 46).

A pesar del cuadro de despojos, Wiener reconoce que «había venido al Perú para efectuar investigaciones arqueológicas, y debía en consecuencia, emprender excavaciones allí donde había posibilidades de encontrar algún testimonio preciso para la historia del pasado de estas regiones» (p.45).

Para las excavaciones se contrató a seis obreros y se emplearon sondas para ubicar las tumbas. «Las excavaciones son un juego de azar» reflexiona (p. 46). Tras seis días de trabajo regresa a Lima y solicita al contralmirante Périgot, jefe de la armada francesa, que le proporcione el apoyo de marineros, apelando a la necesidad de reunir

población local (pp.77-78). Sin embargo, un tinte civilizador impregnó discursos supuestamente científicos durante el siglo XIX, coherente con la idea de la superioridad cultural frente a la población local (p. 79).

Es curioso observar en la actualidad, el debate sobre las piezas que Hiram Bingham se llevó hace 95 años de Machu Picchu, y que se conservan en la Universidad de Yale. En un artículo publicado recientemente en The New York Times Magazine, su autor insinuó que dicha institución haría bien en negarse a devolver los objetos arqueológicos bajo el argumento de que el Perú no sabe velar por su patrimonio (p. 85).

A partir de la década de 1840, coleccionistas peruanos como Medina, Zenteno, Caparó Muñiz y Macedo acumularon objetos prehispánicos en sus casonas privadas (p. 86). Para la época de la independencia del Perú, Cecilia Méndez detectó una tradición discursiva de segregación entre incas e indios (la musealización del inca y la discriminación del indio): «El indio es, pues, aceptado en tanto paisaje y gloria lejana. Es “sabio” si es pasado y abstracto, como Manco Cápac. Es bruto o “estólido” e “impuro” y “vándalo” si es presente». Según Méndez, este discurso constituía la base de la consolidación de una idea criolla y racista de nación. (1996, p. 87). Así, alemanes y peruanos se refirieron a las mismas tradiciones intelectuales e ideologías políticas, de las cuales formaban parte en la época el nacionalismo y el racismo (p. 87).

en los museos galos la mayor colección de antigüedades. Para convencerlo le indicó que «Bastiat, presidente de la Sociedad de Geografía de Berlín, había llevado también objetos arqueológicos muy notables conseguidos mediante compras o donaciones» (p.50). Así consiguió el apoyo de veinte marineros para las labores de excavación.

Wiener explica que Ancón es una necrópolis porque no hay otros vestigios más que sepulturas. «Se debe explicar la aglomeración de muertos lejos de todo centro conocido de civilización por pertenecer al dominio Chimú y a su caída con la expedición del Inca Yupanqui» (p.58).

A medio camino entre Ancón y Lima, el hacendado francés Jules Tenaud y Althaus poseía enormes instalaciones azucareras (Haciendas de Infantas y de Tambuinga). Brindó hospitalidad a Wiener y sus acompañantes, y puso algunos chinos a su disposición para abrir algunas huacas, colinas tumularias, de las que había varias en sus propiedades. Wiener escribe, «es uno de los raros franceses que no se han desacreditado en el Perú» (p. 56). También convenció a Quesnel, hombre de negocios francés en Lima, con una gran colección cercana a las mil piezas, de efectuar una donación al Ministerio Francés.

Rumbo a Trujillo y Cajamarca

Después de visitar Pachacamac al sur de Lima, emprendió viaje al norte deteniéndose en Supe y Paramonga. De ahí siguió camino al Santa y Chimbote que se encuentran en un arenal con antiguas sepulturas como Ancón. «Ambas ciudades sirven de puertos a dos haciendas admirables, la más grande propiedad del Sr. Derteano, Palo Seco, trabajada por más de mil chinos. Más al norte, Casma y Virú, son aldeas pobres, tristes que dormitan bajo el calor del desierto (...). Como esta región no es minera, no atrae o atrae muy poco a los extranjeros» (p. 93).

En Virú abordó un buque de cabotaje inglés. Llegó al día siguiente a Salaverry, nuevo puerto de Trujillo (en reemplazo de Huanchaco). Salaverry era una ciudad acabada de construir. Describe a Trujillo como una «ciudad regular, sosegada, de una fisonomía que recuerda la Edad Media» (p. 97). «Catolicismo pintoresco que no se conoce ya en Francia» (p. 98). «Las aldeas que rodean Trujillo están habitadas en parte por indios, en parte por negros. El pueblo Moche pertenece casi exclusivamente a indios soberbios».

Los arenales contenían muchas necrópolis. En sus pozos funerarios encontró un gran número de objetos con el mismo estilo artístico al observado en Paramonga. Las ruinas de la ciudad antigua de los chimús, Chan Chan, «presenta un gran palacio con sus vastas galerías de muros adornados de bajo-relieves pintados al fresco» (p. 107). «El indígena -añade-sabía mucho mejor que su vencedor, canalizar el río, embalsar las aguas, regar los cultivos» (p. 104).

Recuadro 5: Haciendas Norteñas

Wiener presenta un análisis certero de lo que estaba ocurriendo en el agro norteño. «El extraordinario desarrollo que la industria azucarera ha tenido desde hace algunos años en el litoral peruano ha contribuido vigorosamente al alza del valor de las tierras y de los precios de su arrendamiento. Se puede afirmar que este se ha duplicado con frecuencia e incluso triplicado en los últimos veinte años. La construcción de fábricas, con las que se ha adornado la costa del Pacífico, y la transformación de las fincas algodonerías en explotaciones azucareras, han demandado grandes capitales, y la tasa de interés se ha elevado sensiblemente a medida que los capitales se hacían más caros. La manumisión repentina que se dictó determinó un alza considerable de los salarios, de manera que, desde hace un cuarto de siglo, la agricultura de la costa ha visto el encarecimiento simultáneo de todos los elementos de la producción: tierra, capital y trabajo. Su desarrollo se ha visto afectado, pues, por esas transformaciones económicas y sociales. Con capitales para levantar diques, desviar ríos, y, en una palabra, realizar trabajos de irrigación, se llegaría a duplicar la superficie de las tierras cultivadas en la costa, y duplicar también la producción» (p. 121).

Refiriéndose a uno de los barones del azúcar, el señor Albrecht y sus yernos, acota «tratan a sus chinos con inteligente benevolencia; los coolies tienen literas para dormir, están suficientemente vestidos y no trabajan los domingos» (p. 118).

El auge del algodón decayó con el fin de la guerra de secesión norteamericana. «Es justo decir que no existe quizás en todo el mundo, un país que se preste mejor al cultivo de la gramínea sacarífera que la costa peruana» (...) ambiente temperado, en que la cadena de los Andes oficia de protección contra los vientos del este y el Pacífico puede ser considerado como un inmenso regulador del calor» (p. 122). «Hay en esas regiones haciendas con un capital de quince a veinte millones de francos que pueden producir de veinte a treinta toneladas de azúcar por día (...). Los avances de la agronomía moderna han permitido acrecentar (..) el rendimiento de los campos sin aumentar la superficie cultivada. Por desgracia, la agricultura peruana, ha sido demasiado rutinaria hasta ahora; los descubrimientos y conquistas de la práctica experimental no han redundado aún en su provecho» (p. 122).

En contraste con los ferrocarriles públicos, las pequeñas líneas privadas sí resultaron rentables. Además de las vías que unían Lima con el Callao, Chorrillos y Magdalena, líneas privadas atendían los ingenios azucareros, los campos de algodón y las minas de nitrato. Por esta razón, los hacendados financiaban estas líneas. En mayo de 1872 el presidente Pardo había comprado la hacienda azucarera Tumán.

Wiener señala su complacencia con que se haya emprendido «una activa propaganda agrícola por uno de nuestros valerosos compatriotas, un joven estudioso francés, el señor Henri Martinet, con miras a inducir a los agricultores peruanos a asociarse y a defender su industria, a fin de hacer comprender al gobierno la necesidad absoluta de fundar en el Perú la enseñanza agrícola y sistemas de experimentación e investigación científica» (122).

«En el Perú – se lamentaba- se esfuerzan en formar políticos, diplomáticos, la administración ha llegado a crear con grandes gastos, una facultad de ciencias políticas y administrativas en la Universidad. Y no obstante que en los últimos años esta se ha visto enfrentada con las más importantes cuestiones de economía política, de derecho marítimo, de derecho internacional, no ha podido conjurar las catástrofes que se han abatido sobre el país. Escuelas de aplicación, escuelas de minas y escuelas de agricultura, habrían dado trabajadores valientes e inteligentes que habrían podido curar al Perú, pues la enfermedad de que sufre actualmente es de aquéllas que no resisten a un presupuesto equilibrado y un estado normal de las finanzas» (p. 123). La dirección de la escuela fue confiada al francés Pradier-Fodéré (Decano)²¹.

Al describir el camino a Cajamarca Wiener anotó que «el terreno es malo, sin trazas de sendero alguno. No hay en toda esta parte de la cordillera ni llanura ni declive: se sube y se baja» (p. 123). En la estación lluviosa -anota- las vertientes de la cordillera se ven surcadas por millares de torrentes. La marcha se hace muy difícil.

En Cajamarca, unas cartas de recomendación para el señor Agustini, le aseguró hospedaje por 8 días. Recorrió la ciudad y alrededores. «sorprendido y encantado como

²¹ Así como López Martínez acusó a Wiener por su chilenuismo, elogia a este jurista francés por su postura a favor de Perú y Bolivia (2022). Citado, «es el mejor timbre de mi vida haber sido el único, de los que se ocupan en Europa de Derecho Internacional, que haya levantado la voz contra las violencias cometidas sistemática y fríamente en las playas del Pacífico».

si de pronto me hubiesen transportado a plena Edad Media» (p.129). A diferencia de Europa o la costa, «me pareció que los serranos hablan en voz baja y hablan poco». (p.129). «Era la primera vez que yo tenía que tratar con los habitantes de la Sierra; no sabía aún que, con esta raza especial, cuyo corazón parece a menudo tan esmirriado como lo es por lo general la vegetación de sus tierras, hay que obtener todo por medio de amenazas y la violencia» (p.126).

Huamachuco y Chavín

«No hay más que seis horas de Cajamarca a Huamachuco, -recuerda Wiener- pero el camino, que comprende tres subidas y tres descensos abruptos, obliga a que las mulas avancen con mucha lentitud y en un continuo serpenteo» (1993, p.149). En ese lugar hay un sector de 150 metros de camino de los incas.

«A dos kilómetros al norte de Huamachuco se encuentran las ruinas de Viracochapampa (...). El monumento constituye una prueba palpable del valor de los arquitectos, de la habilidad de los artesanos, de la audacia de los ingenieros, y, punto capital, testimonio de la actividad de una sociedad que se siente vivir y que quiere vivir bien» (p.152). Los habitantes de Huamachuco aprovechaban las piedras mejor labradas para la construcción de las paredes de sus casas.

Wiener destaca «la hospitalidad del Sr. Manuel Cisneros, anciano venerable y jefe de la principal familia de la provincia» (p.152). «Fumando los singulares cigarrillos del país, (..) tuve allí, durante esa velada, una impresión imborrable de la vida apacible de un rico morador de las ciudades de la Sierra» (p.153). Y agrega «la calma chata en la vida es la negación del gran trabajo que da lugar al progreso» (p. 154).

Marca-Huamachuco cubre la cima de una montaña aislada. «De esas ruinas - apunta-, de las que jamás renacerá un futuro, surge la afirmación de un pasado pleno de fuerza y grandeza (...) esos monumentos que, varios siglos después de su caída, parecen decir a quien viene a investigar el estado primitivo de estas regiones: hemos sido condenados, exterminados, pero examina nuestra obra y juzga por ti mismo si éramos bárbaros» (p.161)

«Cuando tres días después efectúe en Huamachuco el resumen de mis observaciones, me vi obligado a reconocer la gran diferencia entre la civilización de la

costa y la del interior. (...) Se está pues en presencia de una doble hipótesis: o bien el Perú estuvo habitado por tantas razas como grupos hay en ruinas, o bien lo estuvo por una sola raza con dotes especiales y múltiples. Para servirnos de una expresión de nuestra época, esos constructores no habrían sido caracteres de principios, sino temperamentos que se asimilaban con extrema facilidad al medio al que le habían conducido el azar de la guerra o la lógica de las migraciones» (p.168).

Sobre el río Andamarca relata Wiener, se encuentra «uno de los sitios más notables en la historia del Perú bajo los incas. Huáscar, último rey legítimo, fue degollado cerca del puente por orden de su hermano, el sublevado Atahualpa, quien, luego del crimen, subió al trono en que lo sorprendió Francisco Pizarro²². No se halla en toda la historia de los señores soberanos de estas regiones un segundo ejemplo de felonía. El primer signo de decadencia moral de esta gran raza fue seguido de su caída. Los indios conservan recuerdo del asesinato de su rey, y al pasar por estos parajes hacen doce veces el signo de la cruz (...). Me acuerdo de los remordimientos de Lady Macbeth, y, por primera vez, experimenté piedad y simpatía, por esas pobres gentes, tan sosegadas, tan humildes y a menudo tan infelices» (p.171).

Pallasca se encontraba de fiesta. «Tuve la satisfacción de hallar (hospedaje) en casa del cura, anciano de ochenta años, sordo, pero despierto y vigoroso. Su casa hormigueaba de niños. Me dijo que eran sus nietos. Cuando supo que yo venía de Francia, llamó a su hija, joven viuda de un sastre francés que, luego de haber participado en la campaña de México²³, vino a establecerse en el Perú» (p.171).

Camino a Chavín, Wiener visitó diversos pueblos. En Urcón se encontró con «una de las raras propiedades en el Perú en que se ha tentado un ensayo industrial. El señor Théry ha establecido ahí una fábrica de paños para vestir a los defensores de su patria». «Cuando se está a ciento cincuenta leguas de la costa -subraya-, detrás de veinte murallas naturales que tocan las nubes, sin otro camino que senderos vertiginosos en los que la mula misma camina con un paso titubeante, en presencia de grandes máquinas europeas que mueven sus miembros de hierro y acero, cuando se ve el

²² Esto es inexacto pues Atahualpa habría mandado asesinar a su hermano cuando se encontraba en cautiverio de Pizarro.

²³ Refiere al frustrado imperio de Maximiliano en México.

torrente salvaje utilizado por un hábil ingeniero europeo y a cien indios que trabajan seriamente, por incrédulo que uno sea, se cree casi en un milagro» (p.190).

En una de los poblados visitados observó que «los notables del lugar toman ron y efectúan crecidas apuestas, una mula, un campo de cultivo (..) se pierde toda una chacra por un punto» (p.204). Wiener portaba una carta para un marino irlandés que debía encontrar en San Luis. El maestro Fermín Fitzcarrald²⁴ era marido de la hija del gobernador, y padre de catorce retoños de ojos negros.

Luego de visitar Chavín se hace la siguiente pregunta: «cuál puede haber sido el objeto de ese laberinto, de esa casa sin ventanas, de esos pisos sin luz. Quizás una prisión, lo cual no es muy probable. No puede haberse destinado a criminales o enemigos el lujo de una construcción semejante. ¿Se trataba como dice el hombre actual de un fuerte? Nada menos presumible, pues no hallamos en ninguna parte los dispositivos estratégicos característicos de las fortalezas de los autóctonos. Los accesos no están defendidos; nada de murallas inaccesibles; el castillo mismo, situado en lo profundo del valle, excluye toda preocupación guerrera. Era evidentemente un templo, y los jeroglíficos inscritos en los dos pilares esculpidos contienen sin duda información sobre la divinidad a la que se temía allí, a la que se invocaba" (pp.216-217).

Huánuco Viejo y Pasco

Huánuco Viejo despertó «el entusiasmo del historiador Xerez, historiógrafo del episodio que trajo a Hernando Pizarro a estos parajes» (p.228) «¿Cuál fue la razón para levantar este conjunto tan bien fortificado, que se hallaba ya tan admirablemente defendido por la naturaleza?» (p. 229). Se trata de un sitio estratégico «de gran utilidad para los incas deseosos de someter el reino de Quito» (p.229) y contener a los pueblos yungas (amazónicos). «Fue el gran puesto militar avanzado de los señores del Cuzco, y estación intermedia entre el sur y el norte del país de los incas» (p.230).

El siguiente punto destacado en el viaje fue Pasco. Se debe ascender para alcanzar el altiplano. En el camino se topan «con rebaños de llamas, precedidos y

²⁴ Carlos Fermín Fitzcarrald López nacido en San Luis (Ancash) hijo del estadounidense de origen irlandés Williams Fitzgerald, marino mercante retirado. Fermín fue un comerciante cauchero y explorador peruano. Descubrió el istmo que lleva su nombre en la selva sur y fundó la ciudad de Puerto Maldonado.

seguidos por una familia de indios (...) Recorren cuatro leguas por día sin detenerse. Es el único morador verdaderamente feliz de estas alturas. La mezquina hierba de la puna es su alimento, y puede vivir allí donde todos los demás mamíferos morirían de hambre (...). Porta hasta 75 libras, se usa su lana y el estiércol (taquia) como combustible. Las tratan con un esmero afectuoso que no está por lo general en el carácter de la raza indígena» (pp. 236-237). En Cerro de Pasco se alojaron en un hotel regentado por un italiano. «Es difícil recordar en un lugar así, que se está en los trópicos» (p.237).

«No tememos decir que se trata de uno de los lugares más curiosos que hemos visitado; su cielo, en una sola jornada, con frecuencia en una sola hora, pasa del azul más transparente al negro; envía rayos ardientes, granizo, nieve, lluvia torrencial, relámpagos sobre la ciudad entera, la misma que aparece en el siguiente, por causa de un golpe de viento, en un esplendor incomparablemente sereno. ¡Cuánto armoniza este cielo cambiante, impetuoso y brillante, con el carácter de los mineros de Pasco, y cuánto esos heterogéneos elementos de razas y pueblos diversos reunidos en este punto del globo en busca de plata!» (p.241).

La autoridad local es un coronel subprefecto, asistido por un número bastante considerable de soldados, tres mil. Se trataba de un apuesto criollo: «las autoridades locales no me habían acostumbrado a una amabilidad tan pronta y tan expeditiva» (p.242). Esta autoridad en un claro acto de prepotencia expropió mulas para ponerlas al servicio del viajero explorador. «Tales son las "facilidades" ofrecidas al viajero cuando la autoridad quiere tomarlo bajo su protección» (p.242)²⁵.

«Mi maestro, el señor Leónce Angrand, me había proporcionado antes de mi viaje al Perú, una información preciosa en relación con las antigüedades de ese nudo central de los Andes. Cuando fue Cónsul de Francia en Lima, de 1833 a 1837, el general Oyazábal, minero y prefecto de Pasco, descubrió una importante serie de hachas de piedra, de puntas de flechas de sílex y obsidiana, y otras armas y adornos que se

²⁵ «Los animales que son objeto de requisición por el gobierno, ya sea para servicio del ejército, ya sea para un trabajo de utilidad pública, recibían el nombre de bestias de avío» (p.245, nota 1).

remontaban a la edad de piedra» (p.243). Estos pasaron a ser propiedad del general Raygada que los cedió al Museo de Lima²⁶

«A mi llegada al Perú (el museo) como consecuencia de un cambio deplorable desde el punto de vista científico, servía de depósito de material militar. Por eso no pude ver los curiosos objetos descubiertos cuarenta años antes (...). Durante mi viaje de Yanahuanca a Ninacacca, pedí información, pero nadie me pudo dar ningún dato» (244).

Recuadro 6: Minas de Pasco

«Cerro de Pasco, por amplio margen, es la ciudad más animada que he visto en el Perú, excepto Lima -señala Wiener-. Desde hace largo tiempo este centro de minas de plata no es ya lo que fue. Las posibilidades de éxito de los mineros se han desvanecido cuando las aguas invadieron a cierta profundidad las galerías, obligando a que se abandonaran incluso las minas más ricas. Hace poco se han hecho proyectos para dar salida a esos lagos subterráneos. Se ha tenido la idea de construir un túnel a través del cual podría desaguar el inmenso depósito de líquido que obstaculiza desde hace más de un siglo la explotación de tesoros verdaderamente fabulosos. Pues nada es más cierto que la historia, en apariencia legendaria, de la riqueza del suelo peruano. (...) Actualmente solo hay una empresa en Cerro de Pasco, la hacienda de minerales de la Esperanza, a cuya cabeza se halla el señor Steel, agente consular de Inglaterra, de Francia, de Italia, de Bélgica y de otros países, cuyas banderas forman un haz en su casa» (pp.237-238).

«Los minerales, traídos por rebaños de llamas y borricos, se desmenuzan en molinos inmensos, para luego ser mezclados con tierra y mercurio. Regada por una fuerte cantidad de agua, la amalgama se forma bajo los cascos de una decena de caballos, durante dos o tres días. Un indio vigoroso, colocado sobre un fuste de columna, estimula a los animales, que se desplazan por ese barro en que se hunden. Trabajo que resulta tan fatigante que después de dos o tres días hay que hacer descansar a las bestias durante ocho o diez días. La hacienda de la Esperanza ocupa mil llamas, trescientos asnos y seiscientos caballos. La alimentación de un asno o de un caballo importa en promedio ocho reales de papel moneda (dos francos por día); la mano de obra es pagada a razón de cinco francos; el combustible no tiene precio. Detalles que explican por qué se necesitan capitales considerables para una explotación minera de envergadura en estas regiones. Cerro de Pasco cuenta con cerca de dieciocho mil habitantes, de los cuales doce mil hombres son mineros. Allí se viene sólo a ser minero, para buscar fortuna, para descubrir nuevas vetas, nuevas fuentes de esas riquezas de las que se beneficiaron tanto las primeras familias españolas. Los mineros, casi siempre tan miserables como en el día de su llegada, pero siempre llenos de ilusiones, de proyectos ingeniosos y de combinaciones infalibles, dan a las calles de la ciudad una singular animación.» (pp. 240-241). Deústua anota: «Las precipitaciones continuas y los deshielos ocasionaban una permanente presencia del agua en el área, ocurriendo filtraciones ni bien comenzaba la excavación de una mina» (1986, p.152). El mismo autor señala que los herederos de Meiggs y el peruano Alejandro Roberón, «transfirieron la administración del ferrocarril de La Oroya, el derecho de su prolongación a Cerro de Pasco, así como el control del ferrocarril de Pasco (de 19 kms de extensión planeada, aunque solo 11 kms construidos hasta entonces) a la Compañía del ferrocarril de la Oroya y Mineral de Pasco. Con este hecho, se iniciaba la era de las grandes compañías mineras en la historia del Perú» (Deústua, 2011, 209)

²⁶ Fundado en 1872 con sede en el Palacio de la Exposición construido para la Exposición Internacional de Lima con el Parque de la Exposición. Actual Museo de Arte de Lima (MALI).

El cura de Ninacacca relató que buscando una veta había hallado objetos de piedra que obsequió en 1865, a un viajero alemán. «¡Ah, cuán grande el resentimiento que experimenté contra ese viajero! pues si el obsequio del buen cura valía su peso en oro para la historia del pasado peruano» (p 244).

En su camino conocieron la llanura donde, en 1824, se desarrolló la batalla de Junín, «especie de duelo a lanza y sable, duelo tan terrible, que el honor del vencido estuvo a la altura de la gloria del vencedor» (p.244). Wiener comenta que en el tiempo de su visita se llamaba *chasquis* a indios que son a la vez gendarmes y carceleros, a órdenes de la autoridad local. No usan uniforme «el bastón de chonta que llevan es la insignia de sus funciones. Con los Incas eran los correos» (p.245).

Junín

«De Junín a Tarma, el viaje es fácil, pintoresco e interesante -apunta Wiener-. (...) La temperatura suaviza rápidamente» (1993, p.246). El soroche desaparece por debajo de los tres mil metros de altitud. «Desde que había partido de Lima, hacía más de siete meses, me hallaba absolutamente sin noticias de Europa» (p.246). En Tarma Wiener tenía crédito pues a ese punto llegó con muy pocos recursos. «Abrí una cincuentena de cartas y de diarios, algunos de los cuales tenían más de ocho meses de antigüedad. Respondí a mi familia, a mis amigos, y dirigí un informe al ministerio; luego hice arreglar, en el taller de un sastre chino, mi guardarropa, que estaba en estado deplorable y asistí, a una representación de funámbulos y prestidigitadores» (p.249).

En el viaje a Jauja se subió por el cerro Pucascara rodeado de grandes extensiones de terrazas que se denominan andenerías o andenes, cubiertas de cultivos. «El señor Angrand me señaló, antes de mi partida, las ruinas de dos ciudades antiguas, Tunumarca y Ocomarca. (...) Visitó esas ruinas en 1838. Yo las he buscado, pero, gracias a la mala voluntad de mis indios, que fingían ignorancia, me fue imposible encontrarlas» (p.252).

A su llegada a Jauja se encontró con una gran feria en la plaza y calles vecinas. «Las vendedoras se hallaban instaladas bajo enormes parasoles, y entre sus primitivos escaparates hormigueaban indios e indias» (p.253). Jauja -anota Wiener- no es una ciudad de indios. Es un lugar de cura recomendado a los numerosos tísicos de la costa. Se conocía desde hace tiempo los efectos de la atmósfera pobre en oxígeno de las punas,

sobre la terrible enfermedad de los pulmones. El sabio estudioso doctor Jourdanet²⁷, había explicado que la enfermedad no puede presentarse por encima de los dos mil doscientos cincuenta msnm. En Jauja Wiener volvió a encontrarse «con la sociedad de Lima con todas sus costumbres llenas de gracia, su conversación fácil y agradable, su benevolencia y despreocupada alegría» (p.256).

«El camino de Jauja a Huancayo, por Concepción, es maravillosamente hermoso» (258). «Hay aldeas pobres y la pequeña ciudad de Concepción no ofrece ningún interés, pero a una hora se halla el famoso convento (franciscano) de Santa Rosa de Ocopa» (p.259). «Huancayo dista apenas cinco leguas de Concepción» (p. 263) camino pintoresco. «este valle encantador, en este jardín del Perú», el valle del Mantaro.

Huancavelica y Ayacucho

La mina de Santa Bárbara es un yacimiento minero, fuente de cinabrio²⁸ y de mercurio, ubicada en el cerro Chaclatacana, a 2.5 km al sur de la ciudad de Huancavelica en Perú. a una altura aproximada de 3972 msnm. En Huancavelica Wiener pudo observar las peleas de gallo que lo aburririeron. Comentó, «he visto a unos pobres apostar hasta cien piastras a un ave» (p.272). Cruel deporte.

Para alcanzar Ayacucho se tomó «la ruta de Lircay, pequeño pueblo situado al fondo de un hondo valle cubierto por una rica vegetación. Por eso los habitantes gozan de una comodidad económica notable, y, por el bienestar, reina entre ellos una cierta alegría, según me pareció» (p. 273).

Describe a continuación a «la bella ciudad de Ayacucho» (p.274). «El sello español dos veces secular que exhibe la ciudad» (p.276) «Plaza (de armas) que es, en

²⁷ Denis Jourdanet es un médico francés reconocido por sus trabajos científicos sobre la patología de los altiplanos mexicanos. Fue además traductor al francés de cronistas españoles.

²⁸ Mineral compuesto de azufre y mercurio, muy pesado y de color rojo oscuro, del que se extrae, por calcinación y sublimación, el mercurio o azogue (RAE). Los españoles comenzaron a explotar esta mina en 1566. Los antiguos peruanos ya utilizaban el sulfuro de mercurio, que ellos llamaban "lilimpi", para tratar el oro y también para la realización de vistosas pinturas. Fue una de las minas más imponentes de la época colonial. Se sabe que a sus socavones se podía acceder montado a caballo y que en el interior existía una verdadera ciudad, con casas, calles y hasta una plaza de toros de la que no quedan vestigios. Los socavones fueron llamados Chaclatacana, San Francisco y Santa Bárbara, este último tenía una longitud de 501 metros. El azogue y el mercurio abastecían a Pasco, Potosí e incluso a la metrópoli. En 1786 hubo un derrumbe que ocasionó la muerte de más de 200 personas, entre indios y españoles. Por la alta toxicidad del mercurio, esta mina tuvo uno de los índices de mortalidad más elevados (Rábano et al, 2003).

verdad, una de las más hermosas del Perú» (p.275). En Ayacucho, anota, «los sacerdotes son numerosos, las festividades religiosas frecuentes y las procesiones recorren las calles a todo momento. Las casas particulares, son vastas y elegantes» (p.276). Ayacucho se llamaba en otros tiempos, Huamanga²⁹. Sus esculturas en piedra -señala-, cuando representan el rostro, caen en lo cómico y en lo caricaturesco. «pue no poseen ni el valor de la obra de arte» (p.278).

Vilcashumán y los Morochucos

«Los indios de Ocros y Chincheros renuevan anualmente el puente, cuyo sistema fue edificado originalmente, según la leyenda, por el Inca Yupanqui. Reunidos en las dos orillas el río, durante ocho días, tejen entre regocijos y fiestas, unas cuerdas destinadas a servir doce meses³⁰» (p.289).

En Chincheros -recuerda- los habitantes son corteses, pero poco conversadores. «El prefecto, don Belardo Alvarez, caballero cabal, se puso muy gentilmente a nuestra disposición». Cuando le consultó sobre Vilcashumán, «me dijo que era imposible ir a esa localidad: la habitaba la tribu de los Morochucos³¹ que eran hordas de bandidos que el gobierno peruano, como tampoco antes el español, había podido reducir a obediencia». Estos habían asesinado a dos enviados del prefecto. «Si hubiese querido escuchar todos esos consejos, sinceros y bien intencionados, -escribe Wiener- me habría quedado en la costa. Los Morochucos no serían ni mejores ni peores que las demás tribus indígenas» (p.279). Visitó Huanta escoltado por dos muleros y cuatro soldados armados hasta los dientes, «cuya compañía me fue impuesta muy amablemente por el Sr. Belardo. (...) Contraté una decena de indios armados para atravesar las zonas

²⁹ La piedra que se utiliza para esculturas y construcción es «una especie de alabastro bastante duro, que se talla con la mayor facilidad» y es conocida como piedra Huamanga (p.276).

³⁰ En la actualidad, anualmente, en el mes de junio, se vuelve a tejer el puente colgante Q'eswachaca, 13 mil pies de altura sobre el río Apurímac. El puente se ha mantenido desde hace 600 años, desde la época incaica, gracias a la reconstrucción anual que llevan a cabo las comunidades locales: Chaupibanda, Chocayhua, Ccollana y Winch'iri. <https://arqueologiadelperu.com/puente-tejido-inca-legado-ancestral/>

³¹ Según una tradición popular recogida por Arguedas en su obra cumbre, *Los ríos profundos*, formaron parte de la caballería de Diego de Almagro "El mozo", hijo del conquistador español del mismo nombre, que se rebeló contra el primer virrey del Perú, Blasco Núñez Vela, a quien venció y condenó a muerte. El visitador Cristóbal Vaca de Castro enfrentó y venció a los insurrectos en la batalla de Chupas, una llanura cercana a la ciudad de Huamanga. Los jinetes fugaron hacia el sur, llegando a Pampa Cangallo (actual distrito de Los Morochucos, provincia de Cangallo), donde se establecieron y mezclaron con la población indígena de la zona, dando origen a jinetes mestizos que empezaron a hablar quechua y castellano, dedicados principalmente a la ganadería.

peligrosas» (p.290). En el siguiente recuadro se transcribe el relato de Wiener sobre su enfrentamiento con los Morochucos. Rivera (1993) diría que se trata de un episodio novelesco.

Recuadro 7: Enfrentamiento con los Morochucos

«Eran las cuatro de la tarde cuando de pronto se apareció un mocetón (...) y, dirigiéndose a mí, dijo en mal español “¿Qué haces aquí, patrón?”» (p.285). Wiener le ofreció la cantimplora con aguardiente y le dijo en quechua: «se dice que los Morochucos son salvajes; pues bien, acabo de dibujar vuestro castillo, vuestro palacio del Inca, vuestra iglesia, más hermosos que las más hermosas casas de Ayacucho, y diré a los blancos de Huamanga, cuando regrese allá, que sois gente buena; que viven en bonitos caseríos. Está bien, me dijo devolviéndome la cantimplora, y desapareció. Esa aparición me desagradó sobremanera; continúe con mi trabajo y ordené a mis hombres abrir a la fuerza, la puerta del castillo, poner ahí mis cajas metálicas y las monturas; hice entrar incluso las mulas. En la noche velamos por turnos (...). A unos diez pasos de la plaza, resonó un disparo, y al instante la mula de uno de los soldados, herida en el cuello, se encabritó con violencia. Antes que yo pudiese cambiar una palabra con mis hombres, nos vimos envueltos por una nube de piedras, con las que se mezclaban algunas balas que silbaban en nuestras orejas. Mi mula, alcanzada mortalmente en el pecho, cayó como fulminada y mientras que yo me esforzaba en retirar mi pierna derecha aprisionada por el animal, me sentí tocado encima de un tobillo por un proyectil que golpeó en el estribo de bronce, donde sonó como una campana. Me fue imposible levantarme; permanecí, de rodillas, saqué mi revolver del cinturón y disparé contra mis enemigos, los que al verme caído se habían descubierto y estaban apenas a unos quince pasos de donde me hallaba. Mis primeras balas fueron respondidas por gritos roncós y aullidos de rabia. (..) mis compañeros de armas, paralizados inicialmente por el súbito ataque, respondieron pues estaban armados con buenos winchesters de catorce tiros. Me esforcé en pasar mi pierna por encima de la silla para desmontar, pero el dolor fue tan violento que me desvanecí. Cuando volví en mí estaba acostado debajo de los inmensos árboles de la plaza, con dolores insoportables» (p. 286). Se emprendió camino a Ocos siendo Wiener transportado en camilla. Fue recibido por un señor Parodi, italiano y gran propietario. «Al paso que iba, me podían quedar todavía unas seis horas de vida; me hice alcanzar pues una pluma y escribí a mi familia; reflexionando en mi situación desesperada, y, a falta de todo médico, pasé revista en mi memoria, de los remedios para una afección como esta. Creí recordar que se empleaba el colodión con buenos resultados. Me hice traer de inmediato un frasco de colodión yodado, con lo que hice untar toda la pierna y, agotado por los dolores, por la fatiga y, debo confesarlo, por una fuerte emoción, me dormí» (p, 288). Se aplicó una nueva capa con el colodión y «la erisipela cedió después de cinco días; a partir de entonces una fuerte supuración de la herida, y la bala, que había penetrado por encima del tobillo, apareció una buena mañana, nueve días después del encuentro con los Morochucos, a flor de piel, mas no por la apertura de entrada, sino por el extremo de un conducto que abrió para salir. Yo mismo saqué, con unas pequeñas pinzas el proyectil. Comprendí en ese momento que me había salvado; la convalecencia fue sin embargo lenta y por más de tres meses experimenté las consecuencias» (p.289).

Andahuayla-Abancay-Sayhuite

«El subprefecto de Andahuaylas me recibió con la más perfecta grosería y me asignó como abrigo para mi caravana, una especie de cercado donde mis bestias estarían en seguridad. Tuve que resignarme» (Wiener, 1883, p.293). Intentó comprar un pollo al

subprefecto y este se negó. Así relata lo sucedido: «su tez bronceada me explicó suficientemente su conducta; es por eso que saqué tranquilamente mi revólver y di muerte a dos de los volátiles, acto brutal luego del cual ofrecí al propietario dos piezas de cuatro reales. Las aceptó dándome las gracias» (p.293). Pasaron una noche a la intemperie en una ciudad con 5000 habitantes, que moran en más de doscientas casas.

Al día siguiente se presentó «un anciano de expresión amistosa, envuelto en una gran capa, y tendiéndome la mano, me pidió excusar por las groserías del subprefecto. Era don Pedro de Casafranca, prefecto del departamento de Apurímac. Su lugar de residencia estaba en Abancay, y había venido a Andahuaylas en viaje de inspección. Me pidió que fuera su huésped, y luego su compañero de viaje. Acepté con complacencia su gentil ofrecimiento» (p. 293).

A partir de ese momento el viaje al Cuzco «se desarrolló en medio de numerosos testimonios de simpatía: mi estancia en Andahuaylas, incluso, me valió algunos interesantes objetos antiguos de piedra, comprados a un indio que, luego de mil reticencias me confesó haberlos encontrado cerca de la hacienda Cotahuacho. Resolví al punto efectuar una excursión a ese sitio, situado a cinco leguas al este del camino de Abancay» (pp.293-294).

Wiener relata que «al salir de la ciudad asistí a una escena muy extravagante: dos niños indios, uno de más o menos ocho años, el otro de diez, se lanzaban piedras con encarnizamiento: "¡Indigno criado!", gritaba el más pequeño, vestido con una casaca azul en muy mal estado y cubierto por un sombrero en ruinas, "te enseñaré que eres un sirviente, indio" "¿Y tú quién eres?", le pregunté: "Soy hijo de Circuncisión Teje; mi papá tiene su chacra cerca del molino; él no es criado, mi mamá no es criada, y yo no soy criadito". ¡Ah, miseria humana! ¡Tan joven, tan pobre, y ya tan malo! Este señor descalzo, ilota de ayer, libre hoy, será déspota mañana» (p.294).

El propietario de Cotahuacho, Emilio Montes³², era un gran coleccionista. «La cerámica de los antiguos civilizadores de estas regiones no era de las más notables, pero

³²: «El señor Emilio Montes envió toda su colección a la Exposición Universal de París de 1878, donde debía figurar en la sección peruana. Por desgracia las 48 cajas llegaron con retraso y no hallaron lugar en la sección reservada al Perú. Por eso la comisión devolvió el envío sin que se abriese ni una caja. Fue una verdadera pérdida para la ciencia, aunque la compra de todas las piezas por uno de nuestros museos, no

en lo que concierne a piedras talladas, no hay en el mundo otra colección comparable a la suya. Atrae la atención en ella, una colección de armas, de morteros artísticamente trabajados, de incensarios y de joyas, enteramente extraordinaria» (p.295). Tenía mil piezas en su museo en la hacienda, pero tenía el doble en su casa en Cusco.

En la marcha a Abancay fue acompañado por el prefecto y un piquete de gendarmes a caballo. Cruzaron la meseta de Curamba «donde se hallan en buen estado de conservación, un terraplén de dos terrazas y una gran cantidad de casas y de fortificaciones» (p.295). Dominado por un fortín, la montaña cae en abrupta pendiente a hondos valles. «Estos parajes ofrecen, en una superficie muy reducida y perfectamente delimitada, una imagen de la vida antigua (...) El autóctono supo resolver el problema de esa vida difícil; supo vencer a la naturaleza, y se impuso a un mundo que parece haber excluido al hombre de sus ámbitos más inhóspitos» (p.296).

Wiener decidió visitar Incahuasi, a ocho leguas de Sayhuite, a pesar que trataron de disuadirlo de «un viaje a una zona fuera de los caminos regulares, y de un ascenso de los más difíciles» (p.307). En una meseta están las ruinas que forman parte de la hacienda Tambobamba del señor Montesinos, una inmensa propiedad que comprende la vertiente oeste de Hatun Incahuasi y la suroeste de Huanipata. «El grupo de monumentos de Incahuasi se compone de tres palacios alineados de norte a sur sobre la fachada principal provista de tres puertas orientadas al este (...). Al oeste la pendiente fue transformada en terrazas escalonadas que subsisten aún. Las demás construcciones antiguas del sitio se han desplomado por completo» (p.308). «El nombre Incahuasi - advierte Wiener- casa del rey; es en verdad un nido de águila real. Desde la terraza, formada en la vertiente casi abrupta de la cordillera, se oye más que se ve el Apurímac en una quebrada estrecha y profunda» (p.311).

«Al frente, en la margen opuesta -continúa Wiener- se alza la cordillera, negra muralla de la provincia de La Concepción, interrumpida por quebradas que tienen semejanza con los pisos de una construcción con decorados diversos; sobre las orillas del Apurímac un bosquecillo de plátanos, más arriba plantaciones de caña de azúcar,

habría podido realizarse, porque el señor Montes pedía por las 2,500 piezas, la elevada cantidad de 250,000 piastras, es decir, 1'250,000 francos» (Nota 3, p. 313).

luego la meseta de Choquequirao, último refugio de los incas vencidos por los españoles³³; más arriba una finca con sus techos de paja en medio de plantaciones de panllevar de las zonas templadas y, en la cumbre, las nieves eternas, que por barrancos y surcos descienden semejando blancos bucles. Este espectáculo realmente grandioso ofrece una admirable síntesis de la vegetación de la cordillera, y resume, de acuerdo a las diferentes altitudes, las producciones de todas las latitudes» (p.311).

Cuzco (o Ccozcco)³⁴

Wiener llegó al Cusco en los últimos días del carnaval (febrero 1877). «Desde el día siguiente recorrí la ciudad en todos los sentidos. Ninguna en el Perú, ni siquiera Lima, me había parecido ofrecer un carácter tan original y tan imponente» (p.326). En Cusco «las construcciones no están hechas con piedra de talla, sino con materiales graníticos, dioritas, pórfidos, que se rompen con la mayor dificultad; y, en casos muy raros, con gres³⁵ en extremo resistente».

«Dijimos al comienzo, que cada una de las épocas civilizadoras portaba en su aparejo mismo, su carácter propio, su sello indeleble. El Cuzco es en verdad la Roma de América del Sur. Las razas se han sucedido en esta tierra, y cada una de ellas ha construido sus monumentos junto a los vestigios de sus antecesoras, y a menudo incluso sobre las ruinas del pasado» (p.326).

«Y así como ha existido una Roma legítima -continúa-, una Roma de los reyes, una Roma republicana, una Roma de los Césares, una Roma universal de los papas, y ahora hay una Roma italiana, encontramos en el Cuzco la ciudad ciclópea, la ciudad de los Purhuas, la ciudad de los Amautas, la ciudad de los Incas, la ciudad de los españoles y de los peruanos, cada una perfectamente caracterizada y formando, a pesar de sus diferencias, el conjunto que tipifica a una ciudad eterna» (p.326).

³³ El último bastión fue Vilcabamba. Choquequirao fue visitado antes por dos exploradores franceses, los señores Sartiges y Angrand. «El primero recogió datos que expuso de manera muy colorida en la *Revue des Deux Mondes*, y el segundo levantó, con la minuciosidad que caracterizan todos sus trabajos, el plano y las vistas de las diferentes construcciones. Estos dibujos existen en manuscrito y fueron legados por testamento, con todos los álbumes de viaje del autor, a la *Bibliothèque Nationale*» (Nota 11 p.314).

³⁴ En su forma actual se le conoce como Cusco.

³⁵ El gres porcelánico es una cerámica de pasta compacta y dura, coloreada, no porosa. La palabra “gres” significa que la masa cerámica de la baldosa es extremadamente vitrificada.

A continuación, refiere que «cinco cursos de agua surcan el valle trazando líneas blancas tapiz. Entre estas divisiones naturales se extienden los barrios de la ciudad, obra de varias razas, cada una de las cuales no ha conocido a su antecesora sino a través de los humos de la batalla o en las enigmáticas ruinas de un pasado desconocido» (p.329). El baluarte ciclópeo de Sacsayhuamán, «una de las construcciones de aparejo poligonal más considerables que exista, dispone de muchos bloques de granito ajustados unos a otros sin mortero» (p.329).

«En ninguna construcción particular es tan completo el maridaje entre el pasado indígena y el arte europeo como en los edificios religiosos, sobre todo en el templo de Santo Domingo» (p.331). Se trata del famoso templo del sol construido en forma de herradura. «Los santuarios del Cuzco, célebres en todo el Perú, son numerosos y merecen su reputación, tanto por la riqueza de su arquitectura como por su acondicionamiento interior, que contiene obras escultóricas de primer orden» (p.333). Un ejemplo de esto es el «púlpito de San Blas, esta obra magistral». «Hay una leyenda encantadora sobre la campana María. Fue fundida en Anta con ocasión de la construcción de la catedral, al mismo tiempo que una segunda, destinada a la otra torre La Magdalena» (p.334). Esta segunda campana respondería desde el lago donde se hundió en una balsa.

La sociedad del Cuzco «forma un mosaico muy divertido». Sus bailes eran de una elegancia perfecta (cueca, chilena, baile, bailecito de tierra). «El asunto es que en tales reuniones la gente se divierte, y abandona allí el aire melancólico que flota sobre ese mundo, y eso es lo esencial (...) El comercio del Cuzco -anota Wiener- no se ha dedicado todavía a las especialidades, las tiendas son, en pequeño, muestras del caos antes de la creación» (p.347). «El doctor Pío Mesa es tendero en el primer cuerpo de la construcción, director-gerente, impresor y corrector bajo el cobertizo, y profesor al fondo del patio, y este ejemplo de universalidad (...) no es el único que podríamos citar. Los oficios más dispares se ven ejercidos por un solo hombre, y no es exagerado decir que estas excelentes personas saben de todo menos de ortografía» (p.348).

Desde Cusco, Wiener emprendió camino a Ollantaytambo visitando una finca donde fue invitado a pasar los tres días de carnaval, «lejos de los cubos de agua, de las

jeringas llenas de índigo o de bermellón, de los huevos y de todo lo cual habría obligado y nutrido fuego en la ciudad» (p.348).

«El domingo se tocó guitarra y se cantó. El lunes se bailó y en la noche se bebió; el martes se mojó, se arrojó confeti, se dieron de abrazos, y el misterio de la jornada, seguida de una noche loca en una hacienda aislada, bien cerrada, me explicó la razón de ser del miércoles de ceniza y de la cuaresma. Comprendí desde entonces el ayuno, las maceraciones, las confesiones, las penitencias» (p.349).

Ollantaytambo y el Valle de Santa Ana

«El pueblo de Urubamba es menos bonito que el contiguo de Yucay -comenta Wiener-, verdadero jardín, con sus huertos, sus prados cultivados, sus andenes cubiertos de plantaciones de maíz o campos de alfalfa, y el camino bordeado de bosquecillos de sauces; el río Urubamba, que atraviesa la zona, completa un conjunto encantador (...). Me dirigí a (la hacienda) Yanahuara, a medio camino entre Urubamba y Ollantaytambo. A la izquierda del sendero que se aleja del río, el terreno se halla cubierto de bloques graníticos de dimensiones considerables. Son pirámides, agujas, obeliscos, paramentos de murallas, hongos enormes, y, en fin, una gran variedad de formas» (p351).

«A dos km del pueblo, una roca de la margen derecha exhibe una antigua pintura. El sitio se llama Inca Pintay. Se distingue, a treinta metros de altura, destacándose en rojo sobre un fondo amarillento, la silueta de un indio que sostiene una masa con la mano izquierda. Emblema de una fortaleza» (p.352).

El pueblo de Ollantaytambo en su integridad pertenece a la época anterior a la conquista. «Pedimos hospitalidad a doña Francisca Artajona de Ballón, en su hacienda situada al pie de los monumentos que forman la antigua fortaleza. (...) La hacienda es casi la única construcción de Ollantaytambo que data enteramente del siglo XVII. Es curioso ver cómo estas construcciones modernas se caen de vetustez frente a antiguos muros, que, a unos pasos más allá, se elevan orgullosamente hasta las nubes» (p.352).

«En Ollantaytambo, tal como en el Cuzco, se plantea en los muros el curioso problema de la sucesión de razas en la tierra de los Andes -anota Wiener-. Se puede seguir ahí el desarrollo y perfeccionamiento de la técnica. Se ve cómo el arte adopta procedimientos prácticos y encuentra en última instancia, los medios para llegar sin

mayores esfuerzos, a un fin útil. Los diferentes aparejos equivalen a otras capas arqueológicas y a conjuntos de civilizaciones diversas» (p.355).

El conjunto de las ruinas puede dividirse en el castillo, la ciudad antigua (sus acequias), las construcciones del lado opuesto al cerro del Castillo llamadas Tribunal, y la prisión de hombres y mujeres. Además, hay un puente antiguo sobre el río Urubamba, cuyo pilar central subsiste todavía. Con la llegada de los españoles, los trabajos se interrumpieron, las piedras dejadas son llamadas piedras cansadas. Se buscaba materiales muy lejos (hasta 9 metros de alto por 4 de ancho y cinco de longitud).

«La ciudad de Ollantaytambo está situada sobre un inmenso terraplén (...). Su plano general es de una regularidad admirable, y, por más que sea evidente que las construcciones pertenecen a épocas diferentes, los arquitectos han respetado escrupulosamente el plano adoptado por los fundadores de la ciudad» (p.356).

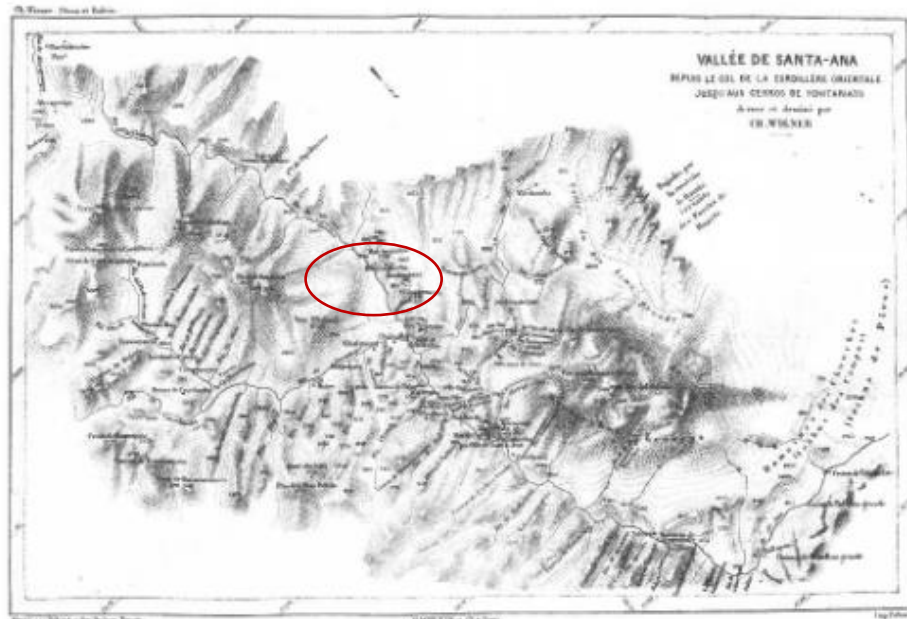
El siguiente punto fue el valle de Santa Ana³⁶ donde se organizó la entrada a la montaña. Wiener señala que «a pesar de los esfuerzos (...) realizados por propietarios valerosos que se han instalado en estas regiones y cultivan la caña de azúcar, café, cacao y coca el hombre en un medio como este se vuelve débil, su voluntad se gasta con sus fuerzas, su estómago se rebela, su sangre circula irregularmente; lo minan las pulsaciones aceleradas de la fiebre, una cierta letargia se apodera de él y su descendencia (...).la civilización no puede alcanzar un vivaz florecimiento en la Montaña, pues la raza que se esfuerza en implantarla no posee un organismo capaz» (p.366).

«Toda esta región -apunta Wiener- ha sido conquistada paso a paso a razas salvajes. Conocer estos pueblos extraños, estos seres que han progresado en civilización menos que lo que lograron nuestros antepasados hace varios miles de años, ver a esta criatura infantil-a la que hay motivos para considerar, hasta cierto punto, como la imagen más exacta del antecesor presumible del hombre, tal fue el programa que me asigné» (p.367).

³⁶ El distrito de Santa Ana tiene como ciudad capital Quillabamba

Recuadro 8: Referencias de Machu Picchu y Huayna Picchu

«En Ollantaytambo me hablaron de los antiguos vestigios que había en la vertiente oriental de la cordillera, cuyos principales nombres me eran ya conocidos, Vilcabamba y Choquequirao. Yo había visto este último grupo de ruinas en las orillas del Apurímac, frente a la terraza de Incahuasi. Se me habló aún de otras ciudades, de **Huayna Picchu** y de **Machu Picchu**, y resolví efectuar una última excursión hacia el este, antes de continuar mi camino al sur. La única nota bibliográfica que se puede relacionar con este sitio “era de fray Julián Bovo de Revello (Cusco, 1848, p. 26) Solo que Huaina Picchu aparece allí con el nombre de Huaina Pata, lo cual no sorprende mayormente, ya que pata quiere decir colina» (p. 362).



Emplazamiento de Machu Picchu y el Huayna Picchu. Mapa elaborado por Wiener

Piros y Campas³⁷

La finca Hillapani³⁸, «hoy en un estado de completo deterioro, era la última estación de blancos en el valle. Puesto avanzado de nuestra civilización, que no tiene ni el imponente carácter de nuestros antiguos fuertes, ni el austero carácter de la iglesia apostólica, ni el aire hospitalario de la vieja granja española, es una ruina destartalada con una cruz inclinada en el techo, sin gracia, sin grandeza, sin dignidad, abrigo de la miseria en medio de una naturaleza exuberante. Se experimenta una penosa impresión al pensar que los salvajes deben considerar esta casa como muestra de nuestra civilización» (p.367).

³⁷ En esta relación se incluye dibujos sobre indígenas piros y campas. En un texto Andreas Schlothauer sostiene que las ilustraciones son un plagio obtenido de la Colección Zollikofer y se refiere a una expedición de Gohring, La Torre y un fotógrafo Ricardo Villalba.

³⁸ Catarata de Illapani, distrito de Echarate.

De Hillapani se pasó en canoa a la otra margen del río Santa Ana/Urubamba y «me hallé en el territorio habitado por una tribu de salvajes, los piros³⁹. En el Perú se da a todas las tribus el nombre genérico de chunchos, vocablo quechua que significa hombre inculto» (p.371). El primer campamento de salvajes se encontró tres días después. «Este último peldaño de la cultura peruana parece, por contraste, una consecuencia lógica, natural, fatal, de todo lo precedente» (p.371). Se trataba de bosque virgen con troncos de más de cincuenta metros de alto.

Esta primera tribu practicaba un comercio anual con los granjeros de Santa Ana. Treinta o cuarenta piros se dirigían, en los meses de julio y agosto, a Hillapani, donde cambiaban sus tejidos, su cerámica, pájaros vivos y ciertas plantas a las que atribuyen propiedades curativas, por hachas, fusiles, ropavieja y desde hace cuatro o cinco años, por monedas de plata, con las que confecciona collares, aunque comprenden ya, según se dice, el valor que representan. «En 1876 vendieron incluso, por una treintena de piastras, niños de cuatro o cinco años. Los pobres pequeños, acostumbrados a alimentarse exclusivamente de bananas, yuca y pescado, murieron a causa de la alimentación sustanciosa que les dieron los granjeros» (p.372). El guía e interprete ofreció una ronda de aguardiente y se armó un rancho en donde pasar la noche.

Los muertos son arrojados al río. Wiener segmentó dos cabezas de muertos que añadió a su equipaje «como especímenes antropológicos, únicos en Europa, de las razas del Alto Ucayali» (p.377). «El carácter mismo de su idioma es absolutamente diferente de la lengua de los indios de la Sierra» anota Wiener. Más adelante contactaron con los campas⁴⁰. «Hice mil intentos para averiguar si estas inteligencias primitivas podían concebir una idea abstracta» relata (p.382). «Nos preguntábamos con verdadera estupefacción qué tarea habían emprendido los misioneros al querer introducir el cristianismo, con sus misterios, con sus innumerables abstracciones, con sus exigencias morales hacia una humanidad por así decir ideal, en medio de una sociedad como esta,

³⁹ La etnia piro se distribuyen geográficamente entre Perú y Brasil. En Perú son conocidos como piro y habitan las riveras de los ríos Urubamba, Cushabatay, Madre de Dios y Las Piedras, en Brasil se les conoce como manetireni y habitan las riberas del río Purús. Pertenecen a la familia lingüística arahuaca.

⁴⁰ «Pueblo selvícola, perteneciente a la familia *arawak* y relacionado con los *panos*. Se halla establecido en la margen izquierda del río Ucayali; desde los márgenes del Ene y el Perené, en la región del Alto Ucayali hasta el Pacaya, hacia el norte, y por lo tanto, extiende sus dominios sobre las llanuras del gran Pajonal y la Pampa del Sacramento, Se trata del pueblo Asháninka». (Tauro, 1988, T. II, p. 409).

humana sin duda, capaz quizás de elevarse algún día, pero que no tienen por ahora, más que instintos puramente materiales, y tan incapaces de recibir una enseñanza filosófica como podría serlo un niño de dos años que tuviese como ella, y a veces más que ella, el don de la palabra y el germen de las ideas (...). Hay sin embargo un número bastante considerable de salvajes bautizados» (p.382).

«El salvaje no es naturalmente salvaje -acota Wiener-, en la propia acepción de la palabra; esta se aplica sobre todo a las razas primitivas, incluso aquéllas cuya naturaleza es dulce y apacible; pero estas razas acaban por merecer tal nombre por sus actos de justa defensa contra los atroces abusos de sus pretendidos civilizadores⁴¹» (pp.382-383).

«Conseguí a fuerza de paciencia y de regalos tomar fotografías a varios de ellos» (p.383). Y explica que «los chunchos no se reconocen en las fotografías que se les toma. He observado un hecho análogo en el caso de muchos indios de la cordillera» (p.385). «No puedo menos que dejar constancia -apunta el viajero explorador- que, habiéndolos tratado bien, fui bien tratado por ellos, y fue gente suya la que me llevó hasta unas cinco leguas, más o menos, de Hillapani, desde el Mainique, maravilloso rápido, encajonado entre dos paramentos de roca de más de cien metros de altura» (p.385).

En una descripción general de lo encontrado, señala que «en el Pachitea, otro afluente del Ucayali, está la única tribu antropófaga de toda esta gran región, los casibos. (...) Los piros, amahuacas, impitinellis y conibos son indios atléticos, de vigorosa musculatura. Los campos son los únicos endebles, flacos, de aspecto miserable; son muy caseros y cultivan la yuca, en tanto que los otros son grandes caminantes, cazadores y guerreros. Los más desarrollados y más enérgicos de todos son los piros (...). Los casibos son los únicos que viven en los árboles; todos los demás tienen chozas» (p.387).

Y advierte que «las tribus se mezclan cada vez más, y desde el punto de vista antropológico debe ser en extremo difícil constatar caracteres especiales o bien definidos» (p.387). En las guerras se llevan a las mujeres por lo que aumente la mezcla.

⁴¹ «En lo que respecta a conocimientos médicos, los chunchos están mucho más avanzados que los indios» (Nota 1, p. 392).

Al retorno al valle de Santa Ana «traía conmigo una multitud de pequeños objetos, y tejidos, armas, cestos, cien ejemplos de la industria naciente de esas tribus» (p.391).

Al retornar al Cusco, «resolví consagrar mi tiempo a las excavaciones. Mis primeros trabajos me hicieron conocer la zona; era menester aprovechar lo ganado así. Mis esfuerzos se vieron coronados por un completo éxito; los objetos hallados a lo largo de tres semanas de excavaciones son, de lejos, los más bellos e interesantes que he reunido durante mi viaje» (p.391). «La cerámica del Cusco -señala- es de una pátina incomparable y de una pureza de forma que no tienen por lo general las obras peruanas. En lo que respecta a la escultura de piedra, la zona es realmente única; sin hablar del Rodadero, mencionaremos aquí los morteros, los pequeños ídolos, macanas, representaciones de animales, etc. que uno encuentra en las sepulturas de los alrededores de la ciudad» (p.392).

Por la ruta de Paucartambo visitó Tarai con considerables ruinas y Pisacc. Estas «ruinas que fueron, por sus dimensiones, por la belleza de su aparejo, por su situación maravillosamente pintoresca y original, una de mis más grandes sorpresas, y quizás, uno de mis mejores hallazgos» (p.396).

El pueblo o la ciudad antigua de Pisacc, está situada en el valle, «al pie de terrazas que, en las faldas circunvecinas, se elevan ahora desprovistas de cultivos, pues los actuales dueños de la zona no han sabido conservar en buen estado los canales que antaño regaban el conjunto» (p.397). En la parte alta se encuentra un Intihuatana, santuario del Sol. «Este primer grupo de ruinas era tan interesante y se hallaba tan bien conservado, que hizo nacer en mí el vivo deseo de ver la fortaleza de Pisacc» (p.397).

«Vencí -recuerda el viajero- con diez piastras la renuencia de mis guías, y nos pusimos en marcha» (p.397). Después de rampar, Wiener señaló que su «fatiga fue ampliamente recompensada, pues nunca tuve ocasión de contemplar una obra peruana de carácter tan colosal» (p.398).

Dos momias y algunos cráneos fueron encontradas en cuevas funerarias. «Para vencer la renuencia de mis guías que no querían encargarse de los restos de sus ancestros, debí aflojar una vez más la bolsa, con lo cual adquirí la convicción de que el verdadero talismán para ilustrar al pueblo, para lograr que abandone las supersticiones

estúpidas, es el dinero; lo cual quiere decir que, para hacer progresar a un pueblo, hay que proporcionarle los medios de enriquecerse» (p.399).

Camino a Puno

Wiener emprendió camino a Puno, escoltado por un centenar de jóvenes que antes lo habían recibido a su llegada al Cusco. «En San Sebastián, a una legua del Cuzco, me dieron un apretón de manos, y acompañado por el señor José María de Ocampo, continué mi ruta hacia la frontera boliviana» (p.400). En el camino se encontraba la finca Lucre, conocida en todo el Perú con el nombre de Pequeño Versalles.

Recuadro 9: Un Pequeño Versalles en Lucre

«Su fundador, el señor Garmendia, antiguo vicepresidente de la república y uno de los raros industriales indígenas, ha establecido en su hacienda, como el señor Théry en Urcon, una fábrica de tejidos. Las instalaciones de la manufactura son enteramente francesas, y los obreros forman una especie de batallón, y visten uniformes confeccionados en la misma firma; parecen muy orgullosos de ellos, y exhiben, en lugar de la letargia habitual de los indios, y a pesar de un cierto aire melancólico, el semblante confiado de todo obrero que se gana la vida con facilidad. Educando a los indios en torno suyo, dándoles un bienestar que según algunos no podían alcanzar, el fundador de la fábrica ha hecho una fortuna colosal. El problema económico que se planteó no parece mayormente difícil de resolver: 1) La fuerza hidráulica de que disponía el ingeniero que instaló la maquinaria, proporcionaba 550 caballos de vapor y suprimía los gastos de combustible. 2) La principal fuente de riquezas en las tierras altas es la crianza de ganado; es posible por tanto, comprar la lana a los mismos criadores; no más las comisiones pagadas a los intermediarios, ni los gastos de transporte de la materia prima. 3) El patrón daba a sus obreros vestidos para ellos y sus familias, garantía de buena higiene. Les otorgaba, además, un terreno del que se convertirían en propietarios siempre y cuando lo explotasen durante doce años. La administración de la fábrica acostumbrada a adquirir a los indios sus productos en caso de que no encontrasen comprador; a veces incluso organizaba una venta en la plaza pública del Cuzco, y entregaba lo recaudado a los indios. La propiedad del señor Garmendia es tan inmensa que, a pesar de esa liberalidad, ha cedido a sus cuatrocientos obreros apenas un uno por ciento de la superficie total de sus dominios. En consecuencia, una fuerza de trabajo asegurada sin abrir la bolsa, e incluso las tierras señoriales mismas aumentaban de valor, al hallarse así junto a un considerable emporio de productos agrícolas. El inteligente patrón no pagaba más que un medio por día, es decir cinco centavos, como salario a sus obreros; y es así como impedía de modo definitivo, las orgías que por lo general embrutecen a esta desdichada raza. Al no poder tomar aguardiente, el indio de Lucre se contentaba con la cerveza de maíz, que es fortificante y no produce los funestos efectos de los licores alcohólicos (pp.401-402).

(...) los paños de origen europeo se venden a un precio muy elevado en el mercado. Estos artículos importados, de inferior calidad, tenían que luchar contra la excelente mercancía de la fábrica de Lucre, puesta bajo la dirección de un jefe que fue alumno de la Escuela de Artes y Oficios de París. En cuanto a las telas que vienen del extranjero, se paga el cuarenta por ciento del precio como derecho de aduana, en tanto que los productos del Pequeño Versalles no pagan ninguno (...). Hemos calculado que, tomando en cuenta todas las ventajas mencionadas, y considerando los precios promedio del mercado peruano, se ha debido trabajar en Lucre con ganancias del doscientos por ciento (p.402).

El señor Francisco Garmendia, hombre práctico, inteligente y fundamentalmente bueno, deseoso de hacer progresar con él a quienes le ayudaban a su propio progreso, era igualmente un hombre de gusto. Se experimenta una viva sorpresa al entrar en su gran morada, la misma que, en medio de un parque, merecería más el sobrenombre de Trianón de los Andes que el de Pequeño Versalles» (p.402).

El Obraje⁴² Nuestra Señora de la Asunción en Lucre fundado alrededor 1715, se encargó del aprovisionamiento de uniformes. La Fábrica de Hilados y Tejidos de Lana de Lucre era la Sociedad Fabril "Nadal Garmendia y Cia". Garmendia falleció en 1873 siendo vicepresidente de la república, en el mandato de Pardo. Su viuda Antonia Nadal transformó la sociedad en la "Fábrica de Paños y Casimires de Antonia Nadal Vda. De Garmendia e hijos, Lucre".

Wiener pasó tres días en la finca. En la mansión había un piano de cola llevado hasta ese lugar, por cargadores con el pago de una piastra por indio y por día, es decir, veinte piastras por día y 240 (1200 francos) por doce días de marcha; el transporte de Puno al Pequeño Versalles equivalía al precio de compra de un piano en París.

«De Lucre a Juliaca nada es notable (...). Yo había llegado a uno de esos momentos de extenuación física y de irritación moral que siguen con frecuencia al trabajo material demasiado sostenido, pero me esforzaba en tomar notas meteorológicas y en observar las altitudes» (p.403). El ferrocarril Puno al Cuzco, se encontraba en construcción. «Mediante unas piastras obtuve permiso para poner mis cajas metálicas en los vagones, y de instalarnos yo y mis compañeros, en el ténder. José María de Ocampo y el pequeño indio Juan⁴³ no habían visto nunca un tren; más aún, no habían visto nunca un coche, ya que el único medio de locomoción en el interior son el caballo y la mula» (p.405). Wiener relata que Ocampo exclamó: «El Perú es un gran país, ¡tiene ferrocarriles! Palabras ingenuas en apariencia, pero que resumían toda la patriótica alegría del hombre que se da cuenta, instintivamente, de la significación de las comunicaciones rápidas, fáciles y seguras, y toda la admiración que suscita esta "calle que se mueve y que humea", como la llama Juan desde que se acostumbró a Europa» (p.406).

⁴² "Centros de trabajo instituidos durante la dominación española para hilar y tejer las fibras de lana, algodón y cabuya. Su establecimiento (1545) y progresiva difusión, obedecieron a la reconocida habilidad de los indios en el arte textil; a la abundancia de la materia prima; y a la notoria necesidad de atender las demandas de los productos, según los usos de los mismos indígenas" ((Tauro, 1988, T. IV, p. 1442).

⁴³ Ver "El niño Juan".

Recuadro 10: El Niño Juan

Durante un almuerzo en la Finca Tintaccmarca, Gervasio Mercado, el propietario le pregunta «- ¿Por qué no se lleva un indio con usted, para dar a los estudiosos europeos una idea de la raza india?»

- Los indios adultos no tienen ganas de seguirme-contesté-. Les he pedido varias veces; en cuanto a los niños, es muy difícil conseguir uno.

- ¿Qué ofrece usted? - Y agregó con un gesto asaz divertido: -Dios me guarde de hablar de compra o venta. De usted unas piastras a una pobre chola que se muere de sed y que hace morir de hambre a su retoño; se trata de una india horriblemente alcohólica. A cambio le regalaré a usted su pequeño. Hará usted, además, una buena acción.

Acepté la propuesta. La madre estaba en estado de borrachera casi completo.

- ¿Cómo se llama el chico? -le pregunté.

- Juan.

- ¿Juan qué?

Silencio.

- Dime el nombre de su padre.

- Manan Canchu (no tiene).

- ¿Hay un gobernador en el pueblo? -pregunté.

El señor Mercado me explicó que el villorrio contaba solo con un alcalde indio que no sabía leer ni escribir. Pocas veces he visto un espectáculo más repugnante. Esta madre, joven aún, roída por todos los vicios y el pequeño ser que no tenía otra ropa que un poncho que apenas si le llegaba a la cintura. Tomé pronto una decisión.

- Me llevaré al niño-dije a Don Gervasio.

Se despertó a la madre, y efectuamos el intercambio de "regalos" proyectado. Exhorté al niño a despedirse de su madre; parecía no entender qué le solicitaba; pero la madre comprendió bien y, con su mano temblorosa por el alcohol, hizo la señal de la cruz en su hijo. Tuve un estremecimiento de disgusto al ver tal bendición del vicio; puse al pequeño sobre una mula. Para que no se cayera, lo sujeté con dos ponchos; después un golpe con el laso, un adiós al dueño de casa, y henos en marcha. El pequeño Juan comprendió entonces y se creyó obligado a lanzar algunos alaridos. Le pregunté que quería. ¿Piensan ustedes que pidió regresar al lado de su madre y no dejar su tierra y seguir salvaje como era? Nada de eso: ¡me pidió aguardiente! (p.404)

A partir de entonces y hasta hoy, hace más de dos años, he seguido con atención el desarrollo moral e intelectual del niño, que ahora comprende el francés y se hace entender. Es muy inteligente y lo que se acostumbra llamar bien educado. Me ha dado la prueba de que esta raza, para progresar, no tenía necesidad más que del ejemplo y de la enseñanza; la naturaleza no ha sido una madrastra con ella, y la responsabilidad del bajo estado en que se encuentra recae únicamente en aquéllos que no supieron ser buenos señores. Sin embargo, los comienzos del pequeño Juan en la vía de la civilización fueron particularmente arduos. El pobre no tenía pantalones y me fue imposible procurárselos antes de llegar a Puno» (p. 405). Macera escribió sobre este mismo hecho: «En cuento al indio, contra el racismo de sus compatriotas, Wiener confesaba su optimismo por una raza que había creado una de las civilizaciones más hermosas de la tierra y presentaba como una acusación el estado de miseria y decadencia a que los había traído la conquista española. Para confirmar sus opiniones adoptó y llevó a Francia a un indiecito de Tulamarca, de cuya inteligencia se ufanaba años después, indicando que en nada era inferior a la de cualquier europeo» (Macera, 1976, p.152).

No sabemos qué pasó con el "indiecito Juan", cuál fue el nombre con el que se registró en Francia y si dejó descendencia. Mi sobrina Gabriela Wiener me llamó la atención sobre este hecho (Wiener, 2021).

Puno La Paz (Bolivia)

Puno es una «ciudad neutra. Nada de la majestuosa antigüedad del Cuzco; nada del arcaísmo pintoresco del pasado español. Ninguna iglesia bella, ni casas hermosas, ni siquiera muros de convento característicos» (p.408). Al día siguiente de su llegada, había feria, y la ciudad se llenó de indios e indias (quechuas y aymaras). Wiener distingue a los aymaras como más robustos y oscuros que los quechuas. Los vestidos de las mujeres son muy diferentes. Los tocados se elevan en punta. Las mujeres aymaras son pequeñas.

«Recorrí en todos los sentidos la región de Puno. Fue en la laguna de Umayo, en un sitio llamado Sillustani, donde realicé la excursión más interesante. Tres torres de granito negro se levantan a orillas del lago. Mausoleos de un estilo simple e imponente, que surgieron ante mis ojos en mitad de una noche alumbrada por la luna» (p.409).

Con relación al lago Titicaca señala que dos pequeños vapores de diez caballos de fuerza, el Yavarí y el Yapurá, fueron llevados allí desarmados, a lomo de mula y vueltos a armar por sus constructores norteamericanos. La energía de estas naves se obtiene de la taquia, excremento seco de la vicuña, de carneros y llamas. Por su poca densidad, se requiere de volúmenes muy grandes que se cargan en cada estación. (...) Maldito país, donde la gente espera para comer que los animales hayan acabado su digestión» (p.410).

En Huancané cerca del miserable villorrio de Paraparo, emergían del suelo pantanoso, unos muros antiguos y en ruinas. El vapor tocó en Moho, Conima y otros pequeños puertos antes de entrar en el estrecho de Tiquina (...). «Todos estos pequeños puertos se hallan a dos y hasta tres Km de la orilla, de manera que no parece imposible que el lago se hubiese retirado de estos parajes. Como las riberas son planas, el menor cambio de nivel puede cubrir o descubrir superficies considerables» (p.410). Wiener anota que «es difícil hacerse una idea de la pobreza de la zona. Los habitantes carecen de todo, y su absoluta miseria explica por qué les falta incluso honradez» (p.410). «Las islas de Amantani, de Soto y el Campanario están cubiertas de vegetación. En las aguas poco profundas que las rodean, en medio de los totorales, las aves se mecen y se ofrecen como presa fácil al cazador» (p.413). Los sondeos le permitieron establecer una profundidad de 530 metros. En Chililaya, un nuevo puerto con apenas cuatro casas, se procuró, a gran precio, tres mulas y un guía para que los condujera a La Paz.

Wiener describe La Paz como una gigantesca cuba, un terreno aluviónico que presenta el aspecto de un inmenso y antiguo lago, de un mar desecado. La Plaza Mayor es la única terraza en la vertiente y al fondo del valle discurre el río La Paz. La verdadera capital de Bolivia es Chuquisaca (Sucre). «En realidad los gobiernos de Bolivia son de naturaleza nómada, semejantes a los caballeros errantes de la Edad Media, se hallan siempre en busca de una sede ideal (...). La residencia del jefe de estado ha sido fijada en Chuquisaca, en Oruro, en La Paz. Desde hace un tiempo, el poder ejecutivo se ha instalado en esta ciudad por su proximidad al lago Titicaca y las facilidades de comunicación. Bolivia posee un litoral, pero entre la parte habitada de Bolivia y el Pacífico, se extiende el desierto de Atacama, que hace imposible las comunicaciones con el litoral. Los bolivianos, para dirigirse a la costa de su propio país - muy rica en yacimientos de guano, de salitre y de metales preciosos-, están obligados a pasar por el Perú (...) En tales condiciones administrar el litoral es cosa muy difícil a pesar de la relativa proximidad de la sede de la presidencia» (p.417).

Wiener se pregunta si La Paz es una ciudad bonita, si tiene un sello definido, y si es así, en qué consiste. «Se levanta sobre pendientes abruptas, e incluso la Plaza Mayor está ligeramente inclinada. De allí una gran limpieza, pero en tales condiciones el desplazamiento a pie es en extremo penoso; los pulmones por poco se niegan a funcionar a tan gran altitud (...). Los indios son los únicos que parecen no advertir estos rigores; se divierten y bailan, soplan vigorosamente en sus quenás, duermen luego a la intemperie, medio embriagados por varios vasos de cerveza de maíz tomados en el puesto de una chichera; las mujeres del pueblo son a veces muy bellas, y la gravedad de su fisonomía les presta un aire extraño y simpático. En cuando a los blancos, sobre todo los inmigrados, pueden pasear sin sufrir demasiado solo en la parte baja de la ciudad, al sur del puente (hermosa construcción de piedra, que data de la época virreinal), en el paseo público, la Alameda o el Prado» (pp.418-419).

«Llegué un año después del ascenso del general Daza y encontré todas las casas de la gran plaza y de las calles vecinas con las fachadas agujereadas por las balas. El antiguo palacio de gobierno, con las heridas aún no cicatrizadas, ha resultado por completo inhabitable, y el gobierno, con sus cuatro ministerios, ha debido instalarse en una casa vecina» (p.422). «No queremos contar -agrega- los dramas de los Belzú, los

Melgarejo o los Morales⁴⁴. Nos interesan los monumentos indígenas, pero no las grandes caricaturas que ha hecho nacer el plagio de costumbres europeas» (p.425).

Recuadro 11: Ascenso al Illimani

«Había resuelto intentar el ascenso a uno de los picos de la cordillera, a fin de obtener, con ayuda del barómetro y del termómetro de ebullición, una medición tan exacta como fuese posible, de la altitud (...) El punto elegido era el Illimani. Me procuré animales de carga y me puse en marcha hacia ese punto acompañado por Ocampo y Grumkow, este último, ingeniero del gobierno boliviano (...).

En el segundo día de viaje llegamos a Cotaña, propiedad del señor Pedro Guerra, antiguo ministro de Bolivia en París y Roma (...). Cuando le expuse el objeto de mi viaje, sonrió, y me recordó los esfuerzos inútiles de Pentland y Gibbon, pero me prometió ayuda para los cual puso a mi disposición siete vigorosos indios para que me acompañaran en la ascensión.

El 17 de mayo con el cielo despejado, pude tomar el punto que las observaciones barométricas me habían dado: Cotaña está a 2,441 msnm. El 18 se inició el ascenso. A una altura de 14,027 pies ingleses, debimos dejar las cabalgaduras y continuar a pie. En la primera pendiente, a unos cincuenta metros arriba, encontré rastros de una acequia, último vestigio de las obras de los autóctonos. A 14,902 pies abandonamos el límite de la vegetación para entrar en el ámbito de las nieves eternas. Es allí donde comenzaron las dificultades. (...) El señor Gibbon, en una misión semejante a la mía por el gobierno de los Estados Unidos, inscribió en su *Profil des Andes*, a una altura de 13,500 pies, estas palabras: “*United States Tent*”. Conseguí inscribir “Pabellón Francés” a la altura de 6,131 msnm. La altura del Cóndor Blanco, que se hallaba a unos tres cuartos de legua del pico de París, lo sobrepasaba por unos 200 m, y según mis cálculos ulteriores, a 6,386 msnm, y 300 m sobre el nivel del pico.

El descenso estuvo plagado de dificultades y peligros. No sé cómo no hubo ningún accidente serio (...) Al día siguiente, a las diez, entrábamos a Cotaña (...). A pesar de nuestra completa extenuación, el señor de Grumkow y yo nos lanzamos con ardor a las tablas de logaritmos para calcular nuestras observaciones (pp.427-439).

Después de una noche de descanso perturbada por un acceso de fiebre del señor de Grumkow, llegamos al día siguiente a La Paz. Al anoecer de ese mismo día el presidente envió a uno de sus ayudantes de campo para pedir noticias de la expedición y de mi salud. Yo me encontraba bien; pero desgraciadamente el señor de Grumkow cayó gravemente enfermo (lo) que me obligó a postergar por unos días mi partida al Perú. A mi pedido el gobierno boliviano ratificó el nuevo nombre del pico que yo había escalado; desde entonces se llama en todas partes, y para todos, pico de París. El diario oficial, *El Ferrocarril* (número del 24 de mayo de 1877), publicó un artículo muy gracioso, en el cual se decía que, si Francia no había enviado desde hacía buen tiempo ni ministro plenipotenciario ni cónsul a la república, poseía en adelante en estas regiones, un representante inmutable y eterno, que recuerda a los bolivianos el centro intelectual de la primera nación de raza latina. En una velada el presidente me dijo, en una alocución muy calurosa, que, si desde el punto de vista de la raza se llama a los bolivianos hispano-americanos, desde el punto de vista de las tendencias, de las preferencias y simpatías, debía llamárseles franco-americanos. Luego me entregó una soberbia patente de dimensiones considerables, que me nombraba representante de la república en la Exposición Universal de París (...) (pp.442-443).

El 20 de mayo de 1877 Wiener, Grumkow y Ocampo, firmaron un acta que fue enviada al Ministerio de Instrucción Pública de Francia.

⁴⁴ Presidentes bolivianos derrocados y asesinados: Manuel Isidoro Belzu Humérez (1855); Manuel Mariano Melgarejo Valencia (1871); y Agustín Morales Hernández (1872). Hilarión Daza “inicia nuevamente el militarismo que había estado discretamente alejado durante los gobiernos de Adolfo Ballivián y Tomás Frías, la fuerza de las bayonetas como única razón de estado” (Vázquez, *et.al.*, p.408).

Cingolani (1963) escribe a propósito de este evento, que se trata de uno de los clásicos de la literatura de viajeros sobre Bolivia. Añade que es preciso rescatar la narración de la coronación de una de las cumbres del nevado más famoso del país: el cerro Illimani. Es preciso exhumarla ya que es un lugar común afirmar que fue el inglés William Conway el primero en subir con éxito la montaña y no es cierto (...). En el testimonio, Wiener, “el encargado por el gobierno de la República Francesa de una misión científica en América Meridional”, anotó los nombres de los “tres guías indios, Jerónimo Quispe de La Paz, Simón López y Manuel Ttule de Cotaña”. El libro incluye los retratos de los tres. El gesto noble del francés es menester destacarlo: hasta el presente, decenas de expediciones “científicas” se valen de los conocimientos y destrezas de los indios para hacer sus “descubrimientos” y “proezas” pero casi ninguna hace constar el aporte decisivo de los originarios Historia, etnohistoria y arqueología” (Cingolani, 1963, pp 154-156)
«Para el mundo del montañismo, las primeras empresas dignas de mencionar es la de Charles Wiener, un francés, que ascendió al Illimani con algunos indios en 1877». (Echevarría, p.49)

Tiahuanaco

En Collo-Collo, «a mitad del camino se encuentra la cabeza colosal de un ídolo de hermoso pórfido azulado, enteramente cubierto de dibujos finamente grabados. No pude hallar por ningún lado el cuerpo de esta sorprendente estatua, que ha debido medir más de ocho metros, ya que la cabeza sola sobrepasa 1.37 m. de altura» (p.446). La leyenda dice que la estatua estuvo en Tiahuanaco y los españoles quisieron trasladarla a La Paz, pero como su peso era tan grande, la abandonaron. La superstición popular la considera un mal demonio. «El mulero que pasa montado en su animal o el indio, arroja al rostro del pobre dios un puñado de barro, en la creencia de que con tan estúpido insulto pueden neutralizar su funesto poder» (p.447).

Tiahuanaco se divide en dos grandes grupos llamados Acapana y el Pumachaca o también Rumacocha, explica Wiener. «El grupo de Acapana comprende un terraplén y enormes alineamientos megalíticos (...). Es un montículo de veinticinco metros de alto, en el que se ha realizado una inmensa excavación, con la esperanza de encontrar en los cimientos del templo, tesoros que se sospechaba por doquier (...). En cuanto a las piedras del revestimiento exterior, eran casi sin excepción, de granito trabajado de una manera notablemente superior a lo que hemos podido constatar en las demás fortalezas. Hemos dibujado y fotografiado un gran número, trabajo que no ha sido llevado a cabo de manera completa más que por el señor Angrand, que en 1849 calcó, por así decir, todas las piedras que se hallaban dispersas en el terreno mismo» (pp.448-454)

«Al extremo oeste se halla la famosa puerta del Sol, monolito de tres metros de alto por cuatro de ancho, y uno de espesor. Es un bloque de pórfido esculpido en todas sus caras. El trabajo principal del artista se concentró en el dintel de la fachada este; es ahí que aparece el bajo-relieve del gran dios Sol, y series de figurillas que parecen aproximarse a él a la derecha y a la izquierda. Los bajo-relieves están cubiertos de dibujos grabados que no podrían ser considerados como líneas trazadas al azar. Se puede afirmar que poseen un sentido, menos simbólico quizás que ideográfico» (pp-454-457).

«El grupo de ruinas Pumachaca se halla sobre un terraplén menos elevado (...) El suelo está cubierto ahora de piedras admirablemente talladas, que pertenecieron a monumentos que se levantaban sobre este pedestal imponente. Tuve cuidado de levantar y fotografiar una gran estatua de granito, caída con la cara contra el suelo, y que me daba una idea exacta de lo que debió ser la estatua colosal cuya cabeza encontré en Collo-Collo. Fuera de estos dos grupos, se levantan aún numerosos vestigios en el pueblo moderno de Tiahuanaco (...) que fueron transportados por los indios a la aldea española durante los siglos que siguieron a la conquista» (pp.457-458).

A continuación se enfocó en las "ruinas" de Copacabana que comprendían «trabajos escultóricos en la piedra dura que pertenecen a una civilización extremadamente antigua, y algunas construcciones que datan de una época evidentemente posterior (...). Los antiguos arquitectos trajeron otros bloques, que colocaron sobre los primeros después de esculpirlos y pulirlos con cuidado. Las termas, Baños del Inca, están admirablemente conservados, y el agua se precipita todavía hoy por tres aberturas en la alberca de granito» (p.462).

Los monumentos en las islas estaban en completa destrucción. «Las construcciones que se han conservado -apunta Wiener- no pertenecen, con excepción de un muro de una galería esculpida en roca viva, a la época ciclópea. (...) La leyenda dice que esta fue la cuna de Manco-Cápac, iniciador de la dinastía de los incas. Las características del arte incaico son en efecto visibles, pero es exagerado creer que la familia de los incas, antes de su acceso al poder, elevó estas construcciones y ha exportado su arte y su industria. (...) Nada prueba que los palacios pertenezcan a una época anterior al siglo XII, y por el contrario, lleva a estimar que los incas, cuando pudieron disponer de una mano de obra numerosa y bien disciplinada, tomaron en

préstamo a las construcciones antiguas, la forma arquitectónica, y al espíritu práctico de una nueva civilización, una técnica más fácil, por el empleo de materias menos resistentes y más manejables» (p.406).

Arequipa-Tacna-Arica

Su regreso al Perú lo hizo cruzado el «río Desaguadero que ha sido adoptado como límite natural entre la república de Bolivia y la del Perú. Se ha tendido allí un puente a medias entre uno flotante y otro colgante. (...) A las seis de la tarde, la república boliviana cierra la puerta de su país con doble vuelta de llave; el Perú hace lo mismo. Desde la época de la independencia los dos países vecinos no han podido entenderse (...). Los bolivianos, en la orilla sur, cobran una cierta cantidad de reales, luego de lo cual se detiene al transeúnte en la orilla norte, donde el vigilante peruano le obliga a pagar por segunda vez» (p.472).

Recuadro 12: Incidente en Desaguadero

«El día de mi llegada, los habitantes del Desaguadero boliviano estaban en plena *chupería*; estaban todos ebrios (..) para festejar la terminación del camino que, de las explotaciones metalúrgicas de Coro-Coro, lleva a las orillas del lago Titicaca, donde se embarca el cobre a Puno. (..) Un comandante general, especie de militar en vestido fantástico, me pidió mis papeles con la descortesía más perfecta (..). En lugar de mostrarle los papeles le mostré el puño. Él sacó su revólver. La cosa podía tornarse seria, así que hice retroceder unos pasos a mi cabalgadura, y, mientras el infeliz me apuntaba, piqué con ambas espuelas, arremetí a fondo, lo derribé (..) y pasé a galope hasta el puente, seguido por mis compañeros y mis mulas de carga. Allí, nuevo inconveniente: las mulas se negaron con energía a arriesgarse sobre el piso móvil. Debí desmontar y jalar a mi animal por la fuerza, mientras que el joven Ocampo lo empujaba por detrás. Fue todo a tiempo, pues el comandante general se levantó y llegó al puente cojeando y jurando en el momento mismo en que nosotros terminábamos de franquearlo, y le tirábamos, sin mayor trámite, la puerta del Perú en las narices. (..) Descargó las siete balas de su revólver, pero éstas no atravesaron la muralla de madera que nos protegía. Unos minutos más tarde nos encontrábamos instalados en el tambo real del Desaguadero peruano, al abrigo de las iras alcohólicas de un guerrero munido de excesivos atributos de la civilización moderna para ser calificado de salvaje, pero aún demasiado salvaje para contarse entre las gentes civilizadas.» (p.473).

«En el trayecto de Copacabana a Puno -anota el viajero- no se ofreció nada interesante a mis ojos, excepto las soberbias iglesias de Pomata y de Juli. La primera imprenta de América meridional fue instalada en el convento de los jesuitas de Juli. La pequeña ciudad, fundada y llevada a un grado de cultura notablemente elevado gracias a la Compañía, no es hoy más que un villorrio donde viven indios miserables e ignorantes. (...) Al entrar en el gran puerto del lago Titicaca, lancé un suspiro de alivio;

me hallaba a unos pasos de la vía férrea, por la cual, cómodamente, como hombre civilizado, me iba a trasladar en tres días a la costa. Al día siguiente dejé por primera vez mi ropa de viaje, las polainas, el poncho, el sombrero, los guantes de manga, para ponerme de nuevo, con indecible satisfacción, el traje europeo» (p.473).

Al llegar a Arequipa hace la siguiente descripción: «segunda ciudad del Perú, realmente maravillosa por su situación en una vasta llanura cultivada, dominada por el cono del Misti, cuyo cráter apagado desde hace siglos, está colmado hoy por nieves eternas. La actividad subterránea del volcán produce en la ciudad temblores continuos. Las sacudidas se repiten una o dos veces por semana. La gente está acostumbrada; las casas están construidas con las previsiones del caso; no obstante, con frecuencia los temblores las derriban, las torres de las iglesias se vienen abajo, y se mencionan estos hechos menudos sin asignarles la menor importancia. Se entierra a las víctimas; se reconstruye las casas, y se vuelve a levantar, con obstinación digna de mejor suerte, los templos del Señor. El arequipeño ama su ciudad, que disfruta de la temperatura cálida de los trópicos, pero moderada por una elevación de 2000 msnm. Los habitantes no son tan flemáticos como los de la costa, ni tan melancólicos e inactivos como en el interior. En Perú se es muy católico, muy practicante, y lo hemos comprobado durante nuestro viaje. Solo en Arequipa el peruano es fanático (...). Arequipa ha sido desde la independencia un continuo foco de revueltas, que más de una vez han derribado al gobierno de Lima» (p.475).

«Para ellos, -continúa Wiener- Lima es apenas una copia de su ciudad; y desde que un tranvía pasa dos veces al día por sus calles, desde la estación a la catedral, (...) su íntima convicción es que París y Londres deben poner mucha atención si quieren seguir a la altura de su ciudad» (p.476). «Arequipa -concluye Wiener- recuerda la peligrosa belleza de Nápoles y la despreocupada alegría de sus habitantes» (p.476).

En Arequipa Wiener recogió las cajas de antigüedades que despachó desde Puno, y se dirigió a Mollendo. El cargamento fue embarcado a Europa por la vía de Magallanes. Antes de regresar a Lima, decidió visitar Arica, que había sido duramente castigada por un terremoto el 9 de mayo de 1877. «Su aspecto era lastimoso, y llenaba el corazón de tristeza: todas las casas se habían convertido en escombros; los habitantes se alojaban

en pequeñas cabañas de madera; el local de la aduana, que era de fierro, se había desplomado (...) el buque al que una ola furiosa del Pacífico lanzó, en el terremoto de 1868, a una legua del mar, y al que vimos allí veinte meses antes, había sido traído por otra ola de 1877 a unos ochocientos metros del océano; por suerte para las numerosas familias que moraban en su reseco esqueleto no zozobró, y encalló de nuevo en la arena, de pie y sin ninguna avería» (p.476).

Wiener visitó una antigua necrópolis situada detrás del morro de Arica. De ahí se dirigió a Tacna, «depósito de mercancías que (...) se transporta directamente a La Paz, (...) ciudad encantadora, de carácter europeo, habitada en su mayor parte, por comerciantes de nuestro continente, en medio de una población de negros, mulatos e indígenas» (p.479).

«La plebe, bien adiestrada por la población rica, es cortés, limpia y casi coqueta en su atuendo. Cerca de la ciudad, al borde de una alberca, -relata Wiener- asistí a un espectáculo natural entre nosotros, inaudito en el Perú: mujeres que se bañan. Eran dos negras de trece y catorce años. Si se considera que los indios no se lavan jamás, y que contagian este mal hábito a los negros que los rodean y a las mezclas colaterales, la cosa era para asombrarse. Mi sorpresa aumentó cuando advertí que mi presencia no asustaba a las ninfas negras, y que proseguían a mi vista sus caprichosos retozos con ingenuo impudor. Como estaba acompañado por mi cámara fotográfica (...), a cambio de unas monedas y de dos collares de perlas rojas, obtuve de las Venus de ébano permiso para “apuntarlas con mi objetivo”» (pp.478-479).

«Las indias, -agrega- más blancas de tez que las de la mayor parte de las tribus que yo he visto, recuerdan por su vestido, la ropa pintoresca de las napolitanas. Me llevé, pues, una última impresión simpática de esta raza en medio de la cual acababa de pasar tantos meses» (p.480).

Regreso a Lima y retorno a Francia

En Lima fue recibido por el señor d'Aubigny quien le presentó al presidente Prado. «Su breve *speech*, muy fino, -recuerda Wiener (...) tomaban un carácter oficial y constituían el remate para mis trabajos en el Perú» (p.482).

A continuación, Wiener hace un juicio sobre la situación: «encontré la capital menos alegre que cuando mi partida. Los problemas financieros afectaban a todos y a cada uno; el dinero era raro, los negocios languidecían, la misma despreocupación de los limeños se mezclaba con cierta gravedad. Los dueños de los establecimientos comerciales, calculando sus ganancias, se las arreglaban para cerrar sus tiendas a la caída de la noche, a fin de economizar los gastos de alumbrado, y si, durante el día, la ciudad ofrecía un aire aburrido, desde las seis de la tarde asumía un semblante sombrío; las calles negras, las tiendas cerradas, le daban un aire de duelo. Además, se había despertado la intermitente revolución del país, y si unos veían en ello un signo de salud, otros descubrían anuncios de un gran cataclismo. Don Nicolás de Piérola, antiguo ministro de finanzas, se había apoderado, por un golpe de mano de inaudita audacia, del famoso Huáscar, barco de guerra de una rapidez fuera de serie, blindado, provisto de un poderoso espolón, arma de las más temibles (...). Sus proezas le habían atraído una colisión con el *Men-of-War*, buque inglés asignado a los mares del Sur. Salió airoso, pero, aunque no combatía bajo el pabellón regular del Perú, no por eso, dejó de crear un problema diplomático al gobierno. Además, la guarnición del puerto del Callao, llave del Perú, se había sublevado, y otro antiguo ministro del Perú, don Aurelio García y García, se había comprometido en el movimiento. El ejecutivo hizo frente con éxito a todas estas dificultades, pero una razonada zozobra rondaba a los mejores espíritus» (p.482).

«En medio de estas preocupaciones -continúa Wiener-, los chinos liberados animaban las calles de Lima, negociando, charlando, calculando, riendo con aire satisfecho. Este pueblo vigoroso, o más bien tenaz, se sentía, visiblemente, a gusto en tal desorden. Esta raza progresaba, se hacía la vida dulce y agradable, instalaba una pequeña China en Lima y no construía su porvenir material en acciones, sino que lo pagaba en dinero contante. Los chinos habían alquilado un teatro (el Odeón), y se representaban allí piezas por ocho días, como en los escenarios de Pekín» (p.482).

Una excursión por el ferrocarril de La Oroya⁴⁵, el famoso *trasandino*, me permitió pasar en Ancí, uno de los puntos más pintorescos de la línea» (p.482). A continuación, reflexiona sobre el desarrollo del Perú:

⁴⁵ El Ferrocarril Central Trasandino fue diseñado por el ingeniero polaco Ernesto Malinowski y promovido por el norteamericano Henry Meiggs. La obra, iniciada en 1870, llegó a Ticsio en 1890 y a Huancayo recién

Recuadro 13: Comunicaciones y Desarrollo

«El Perú fue descubierto hace tres siglos y medio; ha sido explotado, pero uno está en derecho de preguntarse si se le ha comprendido. En la mayor parte del interior, en materia de seres animados, no se encuentra por lo general, en lugar del hombre que produce, más que la bestia que consume. Los puertos, con excepción del Callao, de Mollendo y de Arica, no corresponden a grandes regiones de consumo. La mayor parte de los puertos peruanos absorben ellos mismos las importaciones del extranjero. Es así como prevalece una considerable desproporción entre lo que el país recibe y lo que da. Y, sin embargo, cuando se toma nota de la generosidad de este suelo, que con tanta facilidad responde al menor esfuerzo del trabajador, cuando se piensa en la prodigalidad de su vegetación y en sus tesoros metalúrgicos, uno queda sorprendido por el presente estado de cosas. Uno se pregunta por la clave del enigma, la explicación de este presupuesto mal equilibrado; se comprende entonces que el hombre no puede vivir sino en países que han sido hechos habitables por grandes rutas comerciales que aseguran al colono, al industrial, al comerciante, comunicaciones fáciles con sus semejantes. Ahora bien, el peruano no cuenta con estas vías, al menos las vías naturales; las grandes arterias hidrográficas que habría que completar no ofrecen hasta hoy las garantías, las facilidades indispensables para la implantación del trabajador en un país tan favorecido, en apariencia, por la naturaleza. Las fuentes del rey de los ríos, el Amazonas, se hallan en regiones vecinas de la costa del Pacífico. Los peruanos se han dado muy bien cuenta de la inmensa importancia que ofrecerían rutas que uniesen los afluentes navegables del Amazonas, el Marañón, el Huallaga o el Ucayali, a las ciudades de la costa; han efectuado enormes esfuerzos para realizar esta obra que se imponía por lógica y por interés; pero parece que su fuerza de voluntad no ha sido tan robusta como la constitución física del peruano autóctono; ninguno de los trazos ha sido concluido. Vemos así, en el norte del Perú, el pequeño ferrocarril de Paita a Piura, destinado a atravesar la región de Jaén y a unir el Marañón con el puerto no han tenido suficiente aliento para llevar a cabo tal empresa; no han sentido que la septentrional del Perú. Un poco más al sur, una segunda sección que parte de Lambayeque, une Eten y Ferreñafe, pero no abandona las arenas del litoral; una tercera, que parte de Pacasmayo, debía franquear la cordillera para llegar a Cajamarca, y alcanzar aun el Marañón. Llegados al pie de la cordillera, los promotores se detuvieron, y el ferrocarril no llega sino a un villorrio sin importancia, la Viña, y no ofrece ninguna utilidad. La cuarta línea férrea, que parte del puerto de Salaverry avanza hasta Ascope, en el valle de Chicama, y no efectúa mayor intento que el ferrocarril de Pacasmayo para ascender la cadena de los Andes. Ha sucedido lo mismo con el trazo que debía vincular la ciudad de Huaraz con el litoral.

Todos estos recuerdos venían a mi espíritu al recorrer la línea de La Oroya, y me dije que el nombre mismo de esta gran obra contiene la crítica de un trabajo que ha quedado estéril. La vía parte del Callao, atraviesa Lima, se dirige casi en línea recta a la cordillera y la franquea a más de 15,000 pies ingleses de altura; pero allí se han detenido los constructores, perdido el aliento por su inmenso esfuerzo, y desde entonces parecen haberse dormido sobre la victoria más soberbia conseguida sobre el mundo físico más rebelde, sobre las dificultades más colosales reunidas allí como por placer. Este ferrocarril, que bordea flancos abruptos, que salva por una treintena de puentes abismos insondables, que atraviesa mediante unos cuarenta túneles los esquistos pizarrosos, las doloritas y cuarzos de la cordillera, tiene como

en 1908, esto se debió a la crisis económica y a la Guerra del Pacífico (Medina, 2011). «El viajero Charles Wiener que recorrió el Perú hacia 1875, pensó que esa línea férrea perdida e interrumpida en medio de los áridos cerros era una metáfora del destino del país y en general, de la esterilidad de la presencia europea en Sudamérica» (Contreras y Zuloaga, p.196).

término un villorrio, La Oroya, situado lejos de todo centro de civilización, de toda vía navegable, de todo gran camino de tránsito, y el silbato de la locomotora entrando a la estación no es el grito de triunfo del progreso que llega, sino el grito de angustia de la civilización que se siente extraviada, perdida en el desierto. Y, sin embargo, el fin del trazo estaba muy claramente definido. A una veintena de leguas al este, se hallaban los valles de Tarma y de Jauja, a los que se iba a dar vida; a una treintena de leguas al norte, Cerro de Pasco con sus inmensas riquezas mineras que iba a unir con la costa; a unas cien leguas al este, después de atravesar la segunda cordillera y las vastas llanuras del Sacramento, iba a alcanzar el Purús, gigantesco afluente del Amazonas, y realizar un proyecto capital para el porvenir del Perú, que, por desgracia, continua todavía en estado de esbozo.

Pues también por el oriente los peruanos han efectuado esfuerzos que no tienen resultado práctico. Quisieron instalar líneas de vapores en los grandes ríos navegables, pero tanto el material como la dirección de estos servicios no han podido realizar el progreso tan deseado.

La única línea que funciona con una cierta regularidad es la establecida entre Tabatinga, en la frontera con el Brasil, e Iquitos y Nauta, puertos peruanos en el Amazonas. La navegación del Ucayali, del Huallaga, está aún por crearse. Y son precisamente estas vías fluviales las que darían vida y bienestar a la zona entre las cordilleras, haciendo de estas tierras inmensas que producen oro y carecen de pan, el granero de América ecuatorial.

Unos sostienen que la vía de comunicación sigue al hombre en sus migraciones; piensan que, semejante a la vía luminosa, que revela la ruta seguida por el meteoro, los caminos se trazan naturalmente tras del conquistador de una región hasta entonces inculta. Otros pretenden, ingeniosa paradoja, que la vía de comunicación debe preceder al trabajador, estiman que un ferrocarril tiene como fin llevar al hombre a la región desierta que se trata de conquistar para la civilización, pues el trabajo no se implanta más que en las orillas de un río, del camino o a lo largo de los rieles del ferrocarril. Esta teoría, experimentada por los americanos del norte, ha sido reconocida como válida en ciertas condiciones climatológicas y en medio de un pueblo cuyo carácter parecía prestarse a su puesta en obra. Sin embargo, hasta hoy en día, vistas las condiciones naturales del Perú, y sobre todo las características tan heterogéneas de sus habitantes, no creemos que la segunda teoría pueda encontrar aplicación.

Que los peruanos de hoy renueven las obras del civilizador autóctono. Que se reconstruya los caminos de los incas, que se haga de ellos vías carrozables o vías férreas, poco importa, pero ¡que se los ponga en estado de servir nuevamente! Entonces las riquezas que duermen en los flancos de la cordillera se despertarán como al contacto de una varita mágica. Al reconquistar la independencia económica, el Perú podrá retomar sobre bases modernas la antigua divisa de su primer civilizador, Manco Cápac, y el estudio sincero del pasado de estas regiones habrá servido de enseñanza práctica para el porvenir (pp.485-490).

En los siguientes días después de su retorno de La Oroya, se embarcó en el Callao con destino a Panamá. «En Colón, -relata Wiener- el señor Delort, comandante del Saint-Germain, me condujo a bordo de su buque. Sentado en el puente, con los ojos vueltos al este pensaba entonces en mis colecciones, en las cajas que había enviado al Ministerio de Instrucción Pública, con los cuatro mil objetos que contenían. Entreví, como vaga esperanza, una galería completa consagrada al Perú, un museo viviente en el cual, sin peligro, sin fatiga, sin el aluvión a la derecha, sin el abismo a la izquierda, sin la mula indócil, sin el indio que traiciona, sin el frío de los Andes que lo hiela a uno, sin el sol de

los trópicos que quema, el visitante parisino llevase a cabo con provecho, el maravilloso viaje que yo acababa de efectuar a través de regiones tan poco conocidas» (490).

4. La Moneda

Irigoin destaca la importancia del peso de plata hispanoamericano en el desarrollo de la economía mundial en los siglos XVI y XIX (2010). Señala que este “dólar hispanoamericano” «fue seguramente la moneda más exitosa y el medio de pago más utilizado en la economía internacional antes del patrón de oro» (pp.219-220).

«En realidad -agrega la autora- el Imperio español fue la unión monetaria y fiscal más grande jamás conocida (...) La implosión del imperio dio lugar a la fragmentación territorial y de la estructura política existente. Esto tuvo dramáticas consecuencias para el comercio y la producción en una amplia región económica que hasta entonces había estado altamente integrada» (pp.220.221).

A la quiebra de la unión monetaria se sumó una angustiante escasez de circulante. El “gran problema de la moneda menuda” es decir, la escasez de numerario de pequeño valor necesario para las transacciones cotidianas (Chocano, 2016, p.267).

Seminario atribuye la depreciación de la moneda peruana en el siglo XIX a dos fuerzas: «en primer lugar, la reducción en el contenido de plata, una consecuencia del colapso institucional que generó la independencia, pero la fuerza más importante fueron los desarrollos internacionales, en Inglaterra y Europa continental, los cuales provocaron un descenso en la cotización internacional de la plata» (2015, p.837)

La dificultad de la acuñación republicana fue en gran medida consecuencia de la invasión del peso feble (moneda con menor contenido de plata) boliviano, que desterró al peso fuerte en buena parte de la República. (Chocano, 2016, p.285). El peso feble boliviano fue acuñado por el gobierno de Andrés de Santa Cruz (decreto del 10 de octubre de 1829) (Platt, 1986, 20). «Ordenó secretamente a la ceca, la producción de una moneda con 25% menos de plata que los pesos fuertes» (Cosamalón, 2016, p.332)

La Confederación Peruano-boliviana (1836-1839) consolidó el dominio del peso feble. Las cecas del Cuzco y Arequipa en el ámbito del estado Sud Peruano, acuñaron monedas menudas de ocho “dineros”. La llamada “ley San Román” de 1863, introdujo el

sol y el sistema métrico decimal francés, estableciendo un régimen bimetálico teórico. El objetivo era desplazar al peso feble boliviano y las monedas de baja ley emitidas en cecas peruanas (Chocano, 2016, p.290).

La década de 1860 fue la última en que la plata alcanzó un alto precio (entre 60 y más de 61 peniques por onza troy). Este comenzó a caer a partir de 1873 requiriéndose más plata para satisfacer los créditos externos. «En el país se daba la paradoja de que, fuera por su alto valor o por su bajo valor, el metal siempre iba al exterior» (p.294).

Con la guerra del Pacífico desapareció la moneda metálica. Piérola convertido en dictador, estableció en enero de 1880 que el oro debía ser el medio legal circulante en el país siendo imposible acuñarlo por la coyuntura bélica. La libra esterlina se fijó como la moneda provisional para pagar rentas, gastos públicos y los contratos.

Papel moneda

El primer banco privado de la historia peruana fue La Providencia, fundado en 1862. Esta entidad comenzó con la emisión de papel moneda. Se trataba de vales y su aceptación no era obligatoria. Se trataba de instrumentos privados de intercambio. Para 1873, ya se habían instalado 15 bancos y el capital conjunto era 45.3 millones de pesos.

Una primera crisis de conversión ocurrió en 1866. De acuerdo con Chocano, en la década de 1870, la “auto vigilancia” de los bancos sobre la emisión de sus vales “comenzó a resquebrajarse”. «Se abandonó la rigurosidad del encaje y el afán desmedido de lucro disparó la emisión monetaria, causando un proceso inflacionario y desconfianza en el público» (2016, p.337). Un caso grave de descontrol fue el del Banco Nacional del Perú, fundado en 1872 por la Casa Dreyfus. Este banco había emitido billetes de muy baja denominación. «El problema es que esos billetes, de muy rápida circulación, se deterioraban aceleradamente y luego no eran aceptados por el banco» (p.337).

«El propio Gobierno se financiaba por medio de esta laxa política monetaria con el objeto de cubrir las obras públicas. Así, en febrero de 1873 el gobierno de Pardo levantó un préstamo de 6 millones de soles de los bancos del Perú. La crisis económica mundial que estalló ese año, afectó severamente los recursos estatales» (p.339). Para diciembre de 1873 los depósitos habían disminuido dramáticamente mientras que los

poseedores de billetes buscaban su redención metálica. Los bancos restringieron el crédito aumentando las tasas de interés. «En diciembre de 1873 el Gobierno decidió reconocer en las oficinas públicas los billetes y reguló la creación de nuevos bancos, fijando el capital mínimo y el porcentaje de emisión autorizado. Surgió en este momento, la primera intervención directa del estado, al aceptar respaldar los billetes bancarios a cambio de un préstamo al Gobierno y la adquisición de bonos del Tesoro» (Chocano, 2016, p.339).

Entre 1874 y 1875 la situación se agravó. La salida de metálico para pagar las obligaciones con el exterior, obligó a los bancos a suspender la convertibilidad. La respuesta del gobierno de Manuel Pardo fue declarar de aceptación forzosa el billete bancario (agosto 1875). Así los billetes bancarios emitidos como vales al portador se convirtieron en moneda de curso legal. Los billetes continuaron depreciándose hasta perder casi todo su valor nominal. En 1877 el gobierno de Prado ordenó el canje de los billetes bancarios por una nueva emisión impresa de un billete fiscal. «Así la deuda inicialmente privada devino en pública. El billete perdió una vez más la batalla frente a la moneda de plata u oro, causando incluso que las unidades fraccionarias de níquel y cobre fueran rechazadas por el público» (Chocano, 2016, p.342).

La gravedad del estado de la Hacienda Pública obligó a Piérola de retomar la emisión de billetes, cambiando la unidad monetaria por el inca en marzo de 1880. La precaria situación de la posguerra, agravada por las guerras civiles, se expresó en una más aguda escasez de numerario.

En Perú «llamamos plata al dinero porque entre 1885 y 1914 circuló como moneda metálica en la economía peruana. Entre los siglos XVI y XVIII, el peso de plata había sido una moneda tan sólida como los cerros de la cordillera de los que brotaba el metal argentífero» (Contreras, p.366).

Las transacciones de Wiener

Wiener escribió que en Arica «debí pagar 4 piastras (moneda fraccionada), es decir, 20 francos, por un plato de huevos y pescado (..) La cuestión pecuniaria es en todas partes, y en América quizás más que en ninguna parte, el *nervus rerum* (el nervio

de las cosas). (..) Las piastras⁴⁶ se cotizaban cinco veces el valor del franco (...). Cuando uno comienza a darse cuenta del estado económico reinante, se comprende al momento cuan poco ventajoso es para un viaje a través del Perú» (Wiener, 1993, p.9).

«La desproporción de los sistemas monetario peruano y francés, a pesar de su aparente conformidad, y la exageración sin paralelo del valor comercial de las provisiones, me han causado serios inconvenientes (...) en las zonas menos civilizadas (..) el hombre al que a veces llaman salvaje, acoge o rechaza al extranjero; pero nos somete a cada paso de la vida, a tarifas caprichosas que hacen más pesado el viaje al tiempo que aligeran la bolsa» (p.9).

Al referirse a la hacienda azucarera de Albrecht en Trujillo, relata que los chinos recibían, alimentación y ropa, y un salario de un real (diez centavos) por jornada. «Como hemos dicho, el metal se hace cada vez más raro en el Perú, y, por así decir, ha desaparecido de la costa. El papel moneda se deteriora tan rápidamente entre las rudas manos de los obreros que pronto no parece sino un retazo de color y forma indefinidos. Para poner remedio a esa dificultad, el señor Albrecht mandó fabricar en América del Norte, unas fichas de gutapercha con un valor convencional de cuatro y dos reales, así como de uno, y uno y medio. Piezas cuyo pago garantiza por medio de una inscripción en la cara y en el anverso, de colores diferentes según su valor convencional» (p.120).

«Sucede -añade Wiener- que es tan grande el crédito de que goza el señor Albrecht, que esas piezas tienen ahora más aceptación que el papel moneda garantizado por el gobierno. Tienen curso no solo en los establecimientos agrícolas a los que estaban destinados, sino también en todo el departamento de La Libertad. Hemos encontrado incluso gran número en el departamento de Cajamarca. He allí un crédito de más o menos cinco millones por lo que el feliz comerciante no paga mayores intereses y que, por las inevitables pérdidas de fichas, le proporciona ingresos considerables» (p.120).

«Hace ya más de veinte años que se introdujo el sistema decimal en el Perú. Desde entonces el sol (la antigua piastra o peso) se compone de diez reales. El real a su vez se compone de diez centavos. Cinco centavos forman la verdadera unidad monetaria

⁴⁶ Piastra, moneda fraccionada de valor variable según los países que lo utilizan. En estos casos se refiere a monedas de plata.

peruana y boliviana, bajo el nombre de medio real o simplemente medio» (p.208). En el interior anota, se sigue creyendo que el peso se compone, como antaño, de ocho reales. La gente más adelantada, distingue entre el peso fuerte (de diez reales) y el peso feble (de ocho reales).

La «necesidad de monedas de baja denominación se ha hecho sentir vivamente. Ahora bien, (billetes emitidos) en 1875 equivalían a dos reales, es decir, un franco. Por un convenio tácito se acordó admitir la circulación de las mitades de tales billetes, a fin de disponer de una moneda corriente con el valor de cincuenta céntimos. Figúrese el estado de esos billetes, los mismos que efectuaban, entre el pie y la suela de los negociantes, viajes a menudo considerables. (...) Un proverbio dice que jamás el dinero huele mal; no es, por cierto, en esas regiones, donde semejante proverbio fue inventado» (255).

Estando en Bolivia, Wiener observó que «el presidente Melgarejo había acuñado una moneda con su efigie, pero las piezas, a pesar de la pomposa inscripción que rodeaba a la cabeza del dictador—“Al valor y al talento”—, adolecían de un grave defecto: no eran de buena ley. (...) La plata acuñada bajo este régimen presentaba una aleación 25 por 100 por debajo del título legal. (Esta moneda) comprometió el crédito de Bolivia. El presidente Daza quiso poner fin de inmediato a tal estado de cosas, y, de un día a otro, declaró que las piastras no valdrían más que seis reales, que las medias piastras (tostones) no valdrían más que tres reales, y que dos piezas de un real tendrían que ser aceptadas por el valor de una sola. Anunció al mismo tiempo, que iba a mandar acuñar moneda de buena ley. Todos, desde el más humilde hasta el más rico, fueron alcanzados por la radical medida. Siguió un pánico general. La gente concurrió en masa al Banco de La Paz, al que se acusó de manipulaciones. Los soldados mismos se negaron a someterse. El presidente ordenó que se detuviera a algunos, y, en el patio del cuartel, (...) los hizo ejecutar a palazos. La gendarmería apresó a las cuatro de la mañana, en su cama, a los redactores de dos diarios que se habían permitido formular observaciones, los amarró a mulas de carga, y los deportó a las márgenes del río Beni, en los valles cálidos de los yungas. El orden se restableció; una calma que me produjo la impresión no de la serenidad que sigue a las descargas eléctricas de la atmósfera, sino de la calma inquietante que precede a la tempestad» (p.443).

5. El indio moderno

En la tercera parte del libro de Wiener se presentan “Algunas nociones de etnografía peruana”. El autor describe al indio autóctono (anterior a la llegada de los españoles) en su tumba, sus contenidos, los vestidos, calzado, tocados, adornos y vestimentas como los ponchos, camisetas, fajas, faldas, los útiles del artesano y las armas de los guerreros, la alimentación y los instrumentos musicales. También se refiere a las divinidades y cultos que incluye animales, muertos, el culto solar “que predominaba sobre todos los demás”, al agua y la lluvia, a Pachacamac. A continuación, da cuenta sobre el impacto de la introducción del cristianismo por los conquistadores españoles. Finalmente se concluye con una valoración del indio moderno del siglo XIX. En el siguiente recuadro se recogen sus apreciaciones:

Recuadro 14: El Indio Moderno

Se pregunta ¿qué ha hecho la conquista con el indio? Después de describir los primeros años de vida de los indios modernos, cargado en las espaldas de su madre, emite un juicio duro sobre el indígena de hoy «uno se ve impulsado a veces a preguntarse dónde está el hombre en el indio. Niño, no tiene nada de alegría; adolescente, nada de ardor, hombre, nada de honor; viejo, ninguna dignidad. La joven apenas si conoce el pudor, y la mujer tiene en poco su virtud» (Wiener, 1993, p.779). Para recordar que «hemos visto a esta raza transformar el país, hacerlo fecundo, regar el desierto y secar los pantanos».

Del cholo dirá que es un descendiente bastardeado que «no posee ya la fuerza paciente del trabajo; no se acuerda ya de la borrada grandeza de sus padres» (p.779).

Para explicar la imagen que tiene del indio señala que «la esclavitud envilece las razas, y no es imposible que el estado de servidumbre en que se ha encontrado el indio durante todo el período del virreinato, y durante el medio siglo de la república, lo haya reducido al deplorable estado de debilidad moral en que hoy vegeta» (p.780).

El indio peruano había sido liberado en 1855 del ominoso tributo que gravaba su raza. Este se mantenía en el tiempo en que Wiener emprendió su viaje en Bolivia. Pero al ser liberado del tributo anota, la población indígena se desconectó de la economía y se refugió en su estancia. Escribirá «la libertad es un plato de veras indigesto cuando es ofrecido a quien no sabe disfrutar de él. El indio, liberado de toda contribución directa, disfruta de la libertad escapando del trabajo» (p.780).

Se refiere también, a los indios criados, una singular servidumbre, anota. Niños indios son entregados a familias con recursos para que los sirvan de por vida en las tareas domésticas. Finalmente, sentencia: «Este pueblo no ha sabido inspirar, en su desplome, sino un sentimiento de piedad por los sufrimientos materiales, soportados con más cobardía que resignación. El indio del imperio autóctono no supo morir, he ahí por qué el indio de hoy no sabe vivir». Y, aunque no se deduce de su reflexión, concluye señalando que «todo eso es un defecto de raza» (p.785).

6. Exposición universal y detractores

La revolución industrial animó a las principales potencias mundiales a lanzar exposiciones internacionales. Esto se hizo muy intenso entre mediados del siglo XIX y se extendió hasta 1930 (Demeulenaere, 2012). Estas exposiciones contribuyeron a la modernización de las ciudades y en especial, de sus medios de transporte. París tuvo cinco ferias en la segunda mitad del XIX.

En estas exhibiciones se invitaba a otros países a mostrar sus avances en la industria y los nuevos productos que ofrecían. Pero también se exhibían artefactos culturales de las colonias o de civilizaciones antiguas como las peruanas. Así se construyeron réplicas de la forma como las sociedades primitivas o salvajes como se les llamaba, vivían. La versión más dura de esta moda fueron los “zoos humanos” en los que se exhibían a pobladores de otras etnias que eran llevados a estos museos vivientes.

El barón de Watteville decidió, con motivo de la Exposición Universal de 1878, efectuar una exposición especial de antigüedades de Perú y Bolivia. Esta tuvo lugar en el *Palais de l'Industrie*, pero se amplió porque incluía, además de la colección Wiener, otras colecciones privadas. El Perú y Bolivia habían confiado el cuidado de representarlos en París ante el comisariado general de la Exposición a Wiener.

Detractores de Wiener

Verneau (1919) señala que un gran número de piezas no correspondían al lugar de procedencia atribuido y otras estaban en “lamentable descuido”. Y concluye que, si un erudito quisiera utilizar el libro de Wiener para estudiar, por ejemplo, la distribución de las industrias antiguas en el Perú, llegaría inevitablemente a conclusiones erróneas.

Riviale, crítico de Wiener, llama la atención por la magnitud de su empresa (diez toneladas de material arqueológico). «Pese a la promulgación de algunas leyes (1822, 1893, 1911), las *antigüedades* circulaban libremente: de América a Europa. Así Wiener habría contribuido decididamente, a la creación del museo antropológico parisino y publicó opúsculos sobre su experiencia del viaje y un libro que es la obra más destacada de su tipo en términos de calidad narrativa y alcance» (2000, p. 156).

Rivera su traductor al español escribió, «uno de los méritos incontestables de Charles Wiener es su calidad de narrador» (1993, p. xxvi). El redescubrimiento de Wiener a partir de la publicación de la traducción de su libro ha estado acompañado de una crítica muy severa a su narrativa acusándolo de exagerar sino fantasear en el incidente con los morochucos, además de ser desleal con quienes lo apoyaron. Wiener con 25 años y soltero, es muy posible que se haya visto involucrado en aventuras, liarse con mujeres y trepar empinadas cumbres, como aparece en sus dibujos. Tenía la extraordinaria habilidad de retratar paisajes y personas, recogiendo estampas en carboncillo de edificios, restos, trajes, costumbres y personajes, que en gran número acompañan su libro. Estos dibujos fueron muy elogiados por el expresidente Fernando Belaúnde. Muchos de esos monumentos siguen en pie y se corresponden con las ilustraciones de Wiener.

Thiemer al reseñar el libro de Gunther Krauskopf al que no tuve acceso, señala:

Se trata de “un ejemplo completo de fraudes (..) El comportamiento de este viajero es un ejemplo clásico de lo que nosotros, los investigadores, deberíamos observar frente a documentos y descripciones de viaje de los siglos pasados (..) Wiener no solamente robó los motivos de las fotos -preferentemente de Grumbkow- (..) sino que además falsificó los motivos, por ejemplo eliminando partes de las ilustraciones o separando personajes y les dio subtítulos totalmente diferentes, fingiendo que él mismo hubiera viajado por distintas regiones y hubiera hecho las fotos. Así sin escrúpulos convirtió por ejemplo indígenas aymaras en campas, fingió expediciones, como en el caso de la subida al Illimani, la visita de Copacabana y de la isla de Koatí en el lago Tititcaca o de la región al este de Cuzco. Casi todas sus descripciones son falsificaciones, fantasía. Krauskopf puede revelarlo mediante cálculos del itinerario. (2002, pp 259-260)

Como se aprecia, el cargo es muy serio. En este trabajo se ha revisado con bastante atención el itinerario relatado y lo encuentro consistente. Esto debería corroborarse con una revisión de la prensa nacional, local de esos tiempos y documentación oficial y privada.

Hiram Bingham escribió antes de pisar Machu Picchu, que «Charles Wiener, en su muy poco fiable pero muy interesante *Perou et Bolivie*» (1910, p. 523).

Llama la atención que los viajeros y aventureros europeos, que fueron muchos en el siglo XIX, no hayan generado tantas controversias. El propio Pascal Riviale escribió: «Cabe lamentar que la comisión no llegase a superar uno de los escollos mayores de la investigación etnográfica en el extranjero, esto es la práctica de una arqueología de

“circunstancias” (llevada a cabo al azar de descubrimientos fortuitos, sin problemática de partida), en que se ponía excesiva confianza en los encargados de misión. Pero a fin de cuentas difícilmente podía ser de otra manera, en la medida en que el foso entre hombres de gabinete y hombres de campo era una de las características esenciales de la investigación en las ciencias del hombre en el siglo XIX» (2000, p.189).

Louis Baudin (1978) escribió:

C. Wiener emprendió las grandes exploraciones relatadas en su voluminoso trabajo titulado “Pérou et Bolivie” en 1880. Desgraciadamente, es sospechoso por más de un concepto; no solamente se apoya en Montesinos⁴⁷ con complacencia, sin controlarlo, cometiendo múltiples errores, sino que, lo que es peor todavía, inventa. Según Bandelier⁴⁸, habría llegado hasta a contar expediciones que no hizo. (...) Podemos comprobar por nosotros mismos que demostró poco sentido crítico y mucha fantasía en otra de sus obras que nos interesa particularmente⁴⁹. (...) Sin embargo, Wiener no merece ser silenciado; sabe observar con inteligencia (p.50).

7. La guerra del Pacífico

A lo largo del siglo XIX, las potencias europeas ejercieron presión, por medio de protestas diplomáticas y el envío de barcos de guerra destinados a proteger a sus connacionales, sus bienes e inversiones, y a que sus deudas fuesen reconocidas y pagadas prioritariamente. Las potencias con mayores intereses en la región eran Gran Bretaña y Francia. Estados Unidos expresó su oposición a las intervenciones europeas (Doctrina Monroe), y buscó desplazar a estas potencias como principal socio comercial.

Con motivo de la guerra del Pacífico, la opinión pública en los países no-beligerantes jugó un papel importante en la toma de decisiones de sus gobiernos. Al inicio de la guerra esta opinión era favorable a los aliados (Perú y Bolivia). Francia fue el poder más hostil a Chile, debido al estrecho vínculo existente entre su gobierno y la casa Dreyfus. El presidente francés Jules Grévy era amigo íntimo de Auguste Dreyfus. Asimismo, la prensa francesa se mostró, en general, contraria a Chile. Los dos grupos franceses, *Credit Industriel* y *Casa Dreyfus* necesitaban que Perú retuviese sus recursos de guano y salitre que ellos esperaban controlar. Buscaron la colaboración de los EE.UU. que apareció como protector del Perú para contrapesar la influencia comercial británica

⁴⁷ Una atenta lectura del libro no permite deducir esta afirmación.

⁴⁸ Referencia a las visitas a las islas del lago Titicaca.

⁴⁹ Refiere a su ensayo sobre el imperio de los Incas escrito en 1874.

en la costa oeste de América del Sur. Para facilitar el apoyo, le fue entregado en un contrato el monopolio de la venta del salitre en los EE.UU.

La situación más riesgosa ocurrió antes de la firma del Tratado de Ancón, cuando el Marqués de Tellenay, enviado de Francia en Perú, amenazó con cortar las relaciones con Chile con una intervención europea armada, el caso más temido en Washington. Francia solicitó esta vez la ayuda inglesa para embargar todas las exportaciones de guano y minerales. Pero Inglaterra no pretendía servir a Francia y nunca respondió.

Las opiniones y advertencias de Wiener sobre el estado del Perú a pocos años de la guerra del Pacífico, no admiten réplica y explican los resultados de este infausto conflicto. Como se ha indicado, el historiador López Martínez (1983) escribió que, en un artículo en la prensa francesa, Wiener adelantaba el resultado. No se ha podido establecer para este estudio, si es que fue más de un artículo. Y no parece que las observaciones de Wiener fueran sarcásticas como pretende su traductor Rivera (xv). López Martínez ha sostenido que Albert Blest, considerado el padre de la novela chilena, que era por entonces embajador en París, convenció a Wiener a escribir sobre el conflicto siendo publicado por el diario francés conservador “El Siglo XIX”.

Si sorprende en cambio, el libro “*Chile y los chilenos*” publicado años después en 1888. En él se señala «que, a pesar del parentesco racial, el chileno no tiene nada que ver con el carácter de las naciones vecinas». Cuando refiere a la intervención chilena contra la Confederación Peruano-boliviana “que amenaza el futuro de Chile” no explica por qué sería una amenaza. Más adelante señala que “la difícil situación del gobierno de Santiago era la complicación del lado argentino, por los límites patagónicos”. Si esas eran las circunstancias, ¿por qué Chile inicia una guerra contra dos países en el otro extremo de sus fronteras?

Por último, Wiener parece omitir lo convulsionado de ese período en Chile dominado como el mismo lo reconoce, por la oligarquía. En efecto, el gran ideólogo del expansionismo chileno, Portales, había sido asesinado en una revuelta poco antes del inicio de la guerra. Y con posterioridad a la guerra, Chile sería azotado por una guerra civil que llevó a la muerte de su presidente Balmaceda. Este libro difiere de otro que escribió posteriormente sobre Argentina y que es una aproximación diplomática.

Estuardo Núñez (1977) el mayor estudioso de los viajeros, calificó a Wiener de explorador francés y de haber efectuado un memorable recorrido, apuntando que no era un «viajero común que apunta nimiedades y adelanta apreciaciones caprichosas o banales o repite el arquetipo estampado por escritores que lo precedieron, ni era el apresurado trotamundos que suele escribir sobre lo que no vio». Esto se habría debido, de acuerdo con Núñez, pues llegó al Perú pertrechado «de un estudio sobre el comunismo incaico». «En Wiener -concluye Núñez- se puede hallar la capacidad descriptiva de la naturaleza, latente en Cieza, la decisión para ensayar nuevas rutas y criterios de Raimondi, y la habilidad de dibujante y el fervor por conservar el legado arqueológico, característico de Squier» (1977).

En 1983, López Martínez describió a Wiener como diplomático y publicista. En 1994, al presentarse la traducción del libro, Núñez vuelve sobre el mismo autor que había elogiado pero esta vez también lo califica de diplomático y publicista. Pease señaló que «durante la guerra con Chile, Wiener, destacado diplomáticamente en aquel país⁵⁰, escribió en periódicos páginas denigrantes para el Perú» (1993, p. 86).

Las críticas a Wiener de parte de sus colegas franceses podrían explicarse porque lo consideraban un sujeto extraño, arribista y trepador. ¿Cómo era posible que un jovencito, judío para remate, en un mundo fuertemente antisemítico, hubiera sido designado como representante de la orgullosa nación francesa en un viaje científico? Esta sola idea debió resultar insoportable para el orgullo galo.

Riviale señaló que se debía “concluir que Wiener utilizó el éxito de su misión como trampolín para su carrera diplomática, y que la investigación arqueológica no constituyó a fin de cuentas más que una página de su vida, a la que dio vuelta pronto después de alcanzar cierto estatus social” (2000, 161). Ocurre que Francis de Castelnau siguió el mismo derrotero transitando de explorador a diplomático sin que se hiciera similar interpretación.

⁵⁰ Fue diplomático en Chile años después, cuando escribió el libro sobre los chilenos.

8. Últimas actividades

El 9 de octubre de 1879 Wiener fue nombrado vicecónsul en Guayaquil, donde permaneció hasta 1882. Envió al Museo del Trocadero una de estas curiosas piedras de Manabí escribiendo una breve nota publicada en la Revue d'Ethnographie (El collar de los indios). Desde Ecuador volvió al Perú en 1881, alcanzando Chachapoyas. Exploró el río Napo buscando una ruta entre el Ecuador y la cuenca del Amazonas.

En 1882 publicó en París "*Les Indiens Colorados et les sieges de Fierre de la Región de Manabí*", artículo de interés porque habla de los indios Colorados diseminados por Guayas, Los Ríos y Manabí. Dicho trabajo fue traducido en 1885 como "Visita de los Colorados" en la Revista Globus de Alemania. Sin embargo, sus principales publicaciones aparecieron en la revista francesa con ediciones en diversos idiomas: "América Pintoresca", titulado "*Viaje al río de las Amazonas y a las Cordilleras*" indicando que había descubierto una nueva vía comercial para Sudamérica, lo cual no era cierto.

En 1883 fue ascendido a Vicecónsul y luego a Cónsul del Servicio exterior francés. Entre el 83 y el 84 la revista "Le Tour du Monde" de París publicó por entregas su obra "*Amazonas y Cordilleras*" ilustrado por conocidos artistas de la época, que apareció traducida al español con el título de "*Viajes al río de las Amazonas y a las cordilleras*" en la Colección América Pintoresca editada en Barcelona.

A fines del 84 fue designado secretario del Consulado francés en Santiago de Chile. De allí en adelante, estuvo dedicado por entero a la diplomacia. El último escrito que se conoce es sobre Argentina ya mencionado. En 1889 fue Agregado en la Legación de México. El 95 fue Cónsul en Paraguay y en Bolivia. El 97 viajó a Montevideo y Río de Janeiro. Luego estuvo en Caracas.

En 1907 ascendió a Ministro Plenipotenciario de primera clase, distinción que ostentó hasta su jubilación en 1910. Establecido en Río de Janeiro falleció, a los 62 años, en Diciembre de 1913, con fama de hombre de mundo, de gran ilustración y muchas aventuras (American Art News, 1914).

Conclusiones

Este estudio ha intentado reconstruir el itinerario y los aportes del viajero Charles Wiener. El relato de su viaje y los artefactos que recogió y llevó a Francia, han sido objetos de controversias. En realidad, son pocos los viajeros que han dado cuenta tan detalladamente de sus trabajos. Y observado desde la perspectiva presente, sin anacronismo, Wiener fue un agudo y sagaz observador del Perú del siglo XIX.

Entre las preguntas que han guiado este trabajo, nos planteamos responder si *¿la sociedad que describe Wiener era un retrato vivo y valioso del Perú en la década de los 70 del siglo XIX, antes de la Guerra del Pacífico?* Al margen de la gran cantidad de piezas que llevó consigo a Francia y de la discutible legitimidad de las colecciones privadas como públicas que se han acumulado en el mundo, y que hoy son motivo de querrela, el retrato que construye sobre el estado del país, sus contradicciones y abismos sociales, no ha sido desmentido y muy por el contrario, reconocido y citado por muchos estudiosos del Perú.

Una segunda pregunta tiene que ver con mi experiencia y uno de mis intereses personales, pues en paralelo a mis estudios de Historia, seguí otros de Economía. La pregunta fue presentada como *¿qué nos revela el libro de Wiener de la situación económica que vivió el Perú en ese período crítico de nuestra historia?* En este trabajo se ha puesto especial atención a las muy importantes observaciones sobre la economía peruana en la víspera de la Guerra del Pacífico. Reconociendo lo desafiante del escenario natural, Wiener se revela como un convencido que el Perú tenía inmensas riquezas para salir adelante. Pero contra estas oportunidades, conspiraban la ausencia de una clase industrial, a despecho de los casos de emprendimientos pujantes que encontró en las haciendas azucareras, en la minería o en las manufacturas textiles. Un obstáculo fundamental -señaló-, son las comunicaciones interiores. Allí donde se tuvo el gran ejemplo de la red de caminos del inca, esta fue abandonada sin ser reemplazada ni por las grandes inversiones fallidas en los trenes, ni por otros medios de conexión que pudieran aprovechar, por ejemplo, los ríos.

¿Hay consistencia entre lo narrado y la realidad?, considerando el número de críticas e incluso acusaciones sobre falsificaciones. De la lectura atenta a su relato, no

veo inconsistencias, aunque podría acusársele de cierta desmesura en su marcado protagonismo con que organiza el relato. No he encontrado una sola evidencia de que los hechos que narra no hayan sido reales, aunque queda pendiente revisar cómo Gunter Krauskopf, crítico al que descubrí tardíamente, sustenta que Wiener no podría haber efectuado el itinerario que describe. He reconstruido los tiempos y no tengo tal impresión. No queda sino apelar a otras fuentes que existen, para poder precisar los hechos. Para elaborar este trabajo no contaba ni con los tiempos ni con la salud para hacerlo. Pero creo que vale la pena hacerlo.

Finalmente, la pregunta general era *¿cuál ha sido la influencia de los escritos de Charles Wiener en los estudios sobre el Perú y Bolivia?* Al concluir este trabajo, no tengo dudas que ha sido muy importante. Los historiadores peruanos no han prestado atención a la controversia sobre las desmesuras de Wiener, pero tampoco a su posición en la Guerra del Pacífico. Cito a grandes historiadores del Perú sobre la visión de Wiener y si no influyó más, es muy probable que fuera porque su libro no fue traducido y en alguna manera fue condenado al ostracismo. Muchos de los detalles que describe Wiener se encuentran en trabajos de historia económica sobre el siglo XIX o en la monumental obra de Basadre, aunque este no lo incluya entre las fuentes bibliográficas de la República. Estoy convencido que el relato de su excepcional viaje por el Perú, sigue siendo uno de los mejores frescos sobre los años que precedieron a la Guerra del Pacífico.

Obras originales de Charles Wiener

- (1874a) *Essai sur les institutions politiques, religieuses, économiques et sociales*. <https://books.google.cl/books?id=HbdAAAAAYAAJ&printsec=frontcover&dq=CHARLES+wiener&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiIeOlzhAhVKLLkGHUFODe0Q6AEIMzAB#v=onepage&q=CHARLES%20wiener&f=false>
- (1874b) *Notice sur le communisme dans l'empire des Incas*, Actes de la Société Philologique, tomo [IV](#), n°6, juin Paris: Librairie Maisonneuve & Cie, 104p. <https://books.google.com.pe/books?id=HbdAAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- (1878a) *Expédition scientifique au Pérou et en Bolivie*, Le Tour du Monde, Premier semestre. Pp 1-32. <https://books.google.cl/books?id=0WJJAQAAMAAJ&pg=PA422&dq=Exp%C3%A9dition+scientifique+fran%C3%A9>
- (1878b) *Expédition scientifique française au Pérou et en Bolivie. Ascension de l'Illimani*, l'une des plus hautes montagnes du monde, La Nature, 1er semestre 1878, pp.71-75. <https://books.google.cl/books?id=0WJJAQAAMAAJ&pg=PA422&dq=Exp%C3%A9dition+scientifique+fran%C3%A7aise+au+P%C3%A9rou+et+en+Bolivie.+Ascension+de+l%E2%80%99Illimani&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjZqP-P4IzhAhXzH7kGHUU4AzMQ6AEIMDAB#v=onepage&q=Exp%C3%A9dition%20scientifique%20fran%C3%A7aise%20au%20P%C3%A9rou%20et%20en%20Bolivie.%20Ascension%20de%20l%E2%80%99Illimani&f=false>
- (1880) *Pérou et Bolivie*, [Libraire](#) Hachette ET C, Paris
- (1993) *Perú y Bolivia*. IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos), UNMSM. Lima
- (2015) *Perú y Bolivia*. Segunda Edición. IFEA. (Instituto Francés de Estudios Andinos). Lima
- (1881) *Exploration du Rio Napo*, Bulletin de la Société de Géographie de Paris, tome 1, 7e série, pp. 166–172,1881. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k37719m/f170.item>
- (1888) *Chili & Chiliens*. – Paris: Librairie Léopold Cerf. DOI: <https://doi.org/10.34720/ekm3-6y59>
- (1899) *La República Argentina*. Paris. Librairie Cerf. Ministerio de Asuntos Extranjeros. Misiones comerciales. Noticias de productos argentinos y las cueswioner tiones industriales y comerciales, financieras y administrativas.

Wiener, Charles (Comisario de la exposición) y **Clovis Lamarre**

- (1878) *L'Amérique centrale et méridionale et l'Exposition de 1878*. Paris, Librería Ch. Delagrave. 316p. <https://books.google.cl/books?id=5zRv-yjcll8C&pg=PA109&dq=CHARLES+wiener+peru&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjd3f-s1YzhAhUAHrkGHdVTCywQ6AEIXTAH#v=onepage&q=CHARLES%20wiener%20&f=false>

Referencias

American Art News

(1914) *Charles Wiener*, Vol. 12, No. 18 (Feb. 7, 1914), p. 7. Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/25591155>. Accessed: 01-09-2023 15:01 +00:00

Auvinet, Gabriel y Monique Briulet

(2004) El doctor Denis Jourdanet; su vida y su obra. En [Gaceta Médica de México](#). Versión On-line ISSN 2696-1288. Gac. Méd. Méx vol.140 no.4 México jul./ago. Scielo.

Baudin, Louis

(1978) *El Imperio Socialista de los Incas*. Editorial Zig-Zag, Santiago, Chile

Blancpain, J-P

(1989) Des visées pangermanistes au noyautage hitlérien. La nationalisme allemand et l'Amérique latine (1890-1945). *Revue Historique*, AVRIL-JUIN 1989, T. 281, Fasc. 2 (570) (AVRIL-JUIN 1989), pp. 433-482 Published by : Presses Universitaires de France Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/40954874>

Bingham, Hiram

(1910) The Ruins of Choquequirau en *American Anthropologist*, New Series, Vol. 12, No. 4 (oct. - dec., 1910), pp. 505-525 Published by: Wiley on behalf of the American Anthropological Association Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/659794>

Castillo Vera, Paula

(2017) La desigualdad de ingresos en el Perú según el censo de 1876. En *Economía*. Vol. XL, N° 79, 1er. Semestre (pp 181-216) /ISSN 0254-4415

Cavieres Figueroa, Eduardo y Gonzalo Serrano del Pozo

(2018) La guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839): el trigo y la agricultura como bases de un proyecto nacional, en *América Latina Historia Económica*, pp. 136-164 | doi: 10.18232/alhe.v25i1.842

Chocano Mena, Magdalena

(2016) La Casa Nacional de Moneda, desde 1821 hasta la actualidad. Capítulo 6 en *Historia de la moneda en el Perú*. Carlos Contreras editor. BCRP e IEP. Lima.

Cieza de León, Pedro

(2005) *Crónica del Perú: El Señorío de los Incas*; Selec., Pról., Notas, Modernización del Texto, Cronología, y Bibliografía de Franklin Pease G.Y.

Cingolani, Pablo

(1963) Bolivia según los otros. En *Bolivia. La versión de escritores extranjeros*. Homero Carvalho, Compilador. Torre de Papel. Recuperado de <https://inmediaciones.org/wp-content/uploads/2020/04/BOLIVIA-escritores-Extranjeros.pdf>

Contreras, Carlos

(2004) La economía peruana en su primera centuria: Tres Fases en el desarrollo del Mercado Interno (título del capítulo), en *“El aprendizaje del capitalismo: estudios de historia económica y social del Perú republicano”*. Publicado por IEP.

(2016a) De la libra de oro al nuevo sol: la turbulenta historia de la moneda en el Perú del siglo XX, en *“El aprendizaje del capitalismo: estudios de historia económica y social del Perú republicano”*. Publicado por IEP.

(2016b) De la libra de oro al nuevo sol: la turbulenta historia de la moneda en el Perú del siglo XX. Capítulo 8 en *Historia de la moneda en el Perú*, Editor Carlos Contreras Carranza, BCRP e IEP.

Contreras, Carlos y Marina Zuloaga

(2014) La Crisis Fiscal y el Colapso de la Guerra del Salitre, 1872-1883 (Título Capítulo) en *Historia mínima de Perú*. Publicado por Colegio de México Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt14jxnbv.20>

Cosamalón, Jesús

(2016) Monedas, Billetes y Sociedad en el Perú, 1826-1901, en Capítulo 7 *Historia de la moneda en el Perú*, Editor Carlos Contreras Carranza, BCRP e IEP.

Chrétien, Jean-Pierre

(1976) *1871-1936: la expansión colonial*. Diccionarios del Saber Moderno. La historia de 1871 a 1971. Dirección de Marc Ferro. Ediciones Mensajero, Bilbao, España.

Deústua José

(1986) *La minería peruana y la iniciación de la República 1820-1840*. IEP. Lima.

Demeulenaere Donyere, Cristiane

(2012) World Exhibitions: A gateway to non european cultures? En *Quaderns d'Historia de L'Enginyeria*. Volumen XIII, pp. 81-96.

Echevarría, Evelio

(s/f) *The Cordillera Real*. Pp. 44-53. Bolivia.

Falser, Michael S.

(2013) La porte d'entrée - Angkor at the Universal Exhibition of 1878 en Paris. *Zeitschrift für Kunstgeschichte*, 76. Bd., H. 2 (2013), pp. 191-216 Published by: Deutscher Kunstverlag GmbH Munchen Berlin Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/43598585>

Gänger, Stefanie

(2006) ¿La mirada imperialista? Los alemanes y la arqueología peruana. En *Histórica* XXX/2. (pp 69-90). PUCP.

Hobsbawm, Eric

(2012) *La era del Imperio. 1875-1914*. Libros de Historia. Crítica. Barcelona.

Ingunza Montero, Elizabeth

(2013) *El tren de la codicia*. Una historia real de ferrocarriles, poder y desengaño en el Perú. Novela Histórica. Edítalo, Lima.

Irigoin, María Alejandra

- (2010) Gresham a caballo: las raíces monetarias de la fragmentación política de la América Española en el siglo XIX. En *Guerra, finanzas y regiones en la historia económica del Perú*. Editor Carlos Contreras. BCRP e IEP. Lima.

Kapsoli, Wilfredo

- (1983) *Ensayos de nueva historia*. Lima.

Kaulicke, Peter

- (2008) Observaciones acerca de «¿La mirada imperialista? Los alemanes y la arqueología peruana» de Stefanie Gänger. En *Histórica XXXII/2*, (pp 171-181), PUCP.

Krauskopf, Gunther

- (2002) *Tres viajeros europeos precientíficos en Bolivia del siglo XIX: Falb, Wiener y Ber*. Edición del Instituto de Arqueología Boliviana de la Universidad San Francisco de Asís. La Paz.

Léon Lejeal, M.

- (1904) L'exposition de la Mission Française de L'amérique du Sud Au Palais Dutrocadéro, en *Journal de la Société des américanistes*, Nouvelle Série, Vol. 1, No. 3, pp.321-328, Publicado por Société des Américanistes. Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/44387140>. Accessed: 28-11-2023 00:24 +00:00

López Martínez, Héctor

- (1983) Charles Wiener, diario *El Comercio*. Página Editorial del 18 de octubre de 1983.

Macera, Pablo

- (1976) *La Imagen Francesa del Perú (Siglos XVI-XIX)*. INC.

Maestre Sánchez, Alfonso

- (2004) "Todas las gentes del mundo son hombres" el gran debate entre Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) y Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573). *Anales del seminario de historia de la filosofía*, ISSN 0211-2337, Nº 21, págs. 91-134

McEvoy, Carmen

- (1999) La experiencia republicana política peruana, 1871-1878, en *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. Hilda Sabato Coordinadora. El Colegio de México, FCE. pp 253-267.

Méndez, Cecilia

- (1996) Incas Sí, Indios No: Notes on Peruvian Creole Nationalism and its Contemporary Crisis. *Journal of Latin American Studies*. 28/1, páginas. 12.

Montaner y Simón

- (1884) *América pintoresca; descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores Carlos Wiener, doctor Crevaux, D. Charnay, etc.* – Barcelona: (Otra ed. 1980) <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1049740/f341.item>

Monteón, Michael

(1975) The British in the Atacama Desert: The Cultural Bases of Economic Imperialism in *The Journal of Economic History*, Vol. 35, No. 1, The Tasks of Economic History (Mar., 1975), pp. 117-133, publicado por Cambridge University Press on behalf of the Economic History Association Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/2119159>

Morales Chocano, Daniel.

(1994) Historia arqueológica del Perú (del Paleolítico al Imperio Inca). En Milla Batres (ed.). *Compendio histórico del Perú*. Lima, vol. I, p. 69

Nisbet, Robert

(1998) *La historia de la idea del Progreso*. Gedisa Editorial. Barcelona, España.

Novak Talavera, Fabián

(2005) Las relaciones entre Perú y Francia (1827-2004). Fondo Editorial PUCP y Embajada de Francia. Lima.

Núñez, Estuardo

(1977) Charles Wiener en el Perú. Un centenario, en el diario *El Comercio*. Página Editorial del 27 de junio de 1977.

(1994) El Perú de Charles Wiener, en el diario *El Comercio*. Página Editorial del 2 de marzo de 1994.

Pease, Franklin:

(1993) *Perú: Hombre e Historia*. Volumen III. La República. Edubanco.

Porras Barrenechea, Raúl

(1969) *Estudio Preliminar a Paisajes Peruanos*. IX Obras completas de la Riva Agüero (LV y LVI)

Rábano, Isabel; Manteca, Ignacio y Cristóbal

(2003) *Patrimonio geológico y minero y desarrollo regional*. Instituto Geológico y Minero de España.

Riva Agüero, José de la

(1969) *Paisajes Peruanos*. Obras Completas por la PUCP, con prólogo de Jorge Basadre. Con estudio Preliminar de Raúl Porras Barrenechea (1955)

Rivera Martínez, Edgardo

(1993) *Prólogo a Perú y Bolivia*, IFEA, UNMSM. Lima.

Riviale, Pascal

(1993) *Charles Wiener, ¿viajero científico u hombre de los medios?*, apéndice de Perú y Bolivia, IFEA, UNMSM. Lima.

(2000) *Los viajeros franceses en busca del Perú Antiguo*. PUCP. IFEA

(2003) Charles Wiener o el disfraz de una misión lúcida, *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 32 (3)

(2017) Los franceses en el Perú en el siglo XIX: retrato de una emigración discreta. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* (BIFEA). 36 (1). Paginación: 109-121 ISSN: 0303-7495

Rodríguez, Jorge Pinto

(2007) *Las Exposiciones Universales y su Impacto en América Latina (1850-1930)*. Cuadernos de Historia. Mar2007, Vol. 26, p57-89. 33p.

Rodríguez Pastor, Humberto

(1989) *Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900)*. Publicación Instituto de Apoyo Agrario, Lima.

Salomón, César

(s/fecha) *Charles Wiener: en busca de La identidad Perdida*. En <https://www.monografias.com/trabajos65/charles-wiener/charles-wiener>. Recuperado 4 de enero 2024.

Tauro, Alberto

(1998) *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. 6 tomos. Segunda Edición. Peisa. Lima.

Thierner, Ursula

(2004) Reseña de "Tres viajeros precientíficos en Bolivia del siglo XIX: Fab, Wiener y Ver" de Gunter Krauskopf, en *Indiana*, num.21, 2004, pp. 259-260. Ibero-Amerikanisches Institut PreuBischer Kulturbesitz, Berlín, Alemania.

Verneau, R.

(1919) Charles Wiener, en *Journal de la Société des américanistes*, Nouvelle Série, Vol. 11 pp. 249-251. Publicada por Société des Américanistes. Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/44396039> Accessed: 28-11-2023 00:17 +00:00

Wiener, Gabriela

(2021) *Huaco* Retrato, Penguin Random House Grupo Editorial España

Zweig, Stefan

(2012) *El mundo de ayer*, Editorial Acantilado, Madrid

Anexo A: Encargos del Servicio de Misiones Científicas y Literarias del Ministerio de Instrucción Pública de Francia

Viajero	Nace en	Encargo Dpto. Instrucción Pública	Años	Itinerario	Colección	Publicación	Observación
Castelnaud, Francis de	Londres (1822-1880)	“una misión en la porción de América meridional comprendida entre el Ecuador y el Trópico de Capricornio a efectos de 1° reconocer la geografía de la parte central del continente; 2° determinar el Ecuador magnético; 3° estudiar los productos de estas regiones; 4° efectuar investigaciones sobre la fisiología humana, sobre las antigüedades, sobre la astronomía y la meteorología y sobre la historia natural” (118)	1843-1848	Brasil, Paraguay, Bolivia y Perú. Viaje por Huancayo, Huancavelica, Ayacucho, Andahuaylas y Limatambo. Cusco, Ollantaytambo, Urubamba, Pampa de Sacramento, río Amazonas, Guayanas	Muestras de historia natural. No efectuó excavaciones. “Donación de algunos cráneos antiguos recogidos al azar de sus peregrinaciones y un álbum de dibujos de antigüedades observadas en los museos de La Paz y de Lima y colecciones particulares”. (121)	Antigüedades de los incas y otros pueblos antiguos (1850-1859, tercera parte)	“Adquirió rápidamente una amplia notoriedad en el mundo científico. Y ello tanto más fácilmente por cuanto supo orquestar notablemente su publicidad” (..) “Tales esfuerzos publicitarios, así como quizás las relaciones de Castelnaud, le permitieron acceder sin dilación a la carrera diplomática (..) Castelnaud prosiguió su carrera de diplomático hasta el fin de sus días, sin dejar otras huellas de actividad científica” (123)
Grandidier, Alfred y Ernest	París (1836-1921) y (1833-1912)	“a efectos de resolver algunas cuestiones de la física del globo [terrestre]” (124). El astrónomo Janssen responsable de la misión, por razones de salud se vio obligado a volver a Francia. Nuevo plan de viaje con observaciones geográficas, económicas y de historia natural	1857-1859	Lima, Arequipa y Cusco. Valle de Echarate y afluentes del Ucayali. Contacto con campas. No encuentran Choquequirao. Expedición a Madre de Dios y paso a Bolivia	“Algunos hallazgos debidos al azar (Las tumbas de Islay.) (..) Su falta de conocimiento y de experiencia en materia arqueológica les hizo gravemente falta para salir de los senderos trillados” (127) “Pensamos que la mayor parte e las piezas fue obtenida por compra o donación en Lima y en el Cuzco (..) sin indicación de procedencia o de contexto” (128)		Ernest se desplazó a China “donde formó una importante colección extremo-oriental de ceramios que obsequió, a su regreso, al Museo del Louvre. Gesto que, junto a sus grandes conocimientos adquiridos en materia de arte oriental le valieron terminar su vida como conservador del Louvre”. Alfred efectuó exploraciones en Madagascar y en 1885 fue designado miembro de la sección de geografía y navegación de la Academia de Ciencias (128)

Viajero	Nace en	Encargo Dpto. Instrucción Pública	Años	Itinerario	Colección	Publicación	Observación
Colpaert, Émile	Francia	<p>“misión ad-honorem en América del Sur, con el fin de efectuar estudios sobre la situación literaria, artística e industrial de esa región” (129)</p> <p>En 1864: “una misión científica a América con el fin de efectuar un estudio del Perú desde el punto de vista de la geografía, de las costumbres y de la historia natural”</p>	1858-1864	Lima, Trujillo, Cajas, Cajamarca, Arequipa y Cuzco. Cerro de Pasco. Valle de Santa Ana	<p>“Un escaso número de objetos llegó a Francia, en comparación con los que mencionaba en sus informes” (134).</p> <p>Lo mismo ocurre con las fotografías (clichés).</p>	Artículos especializados en boletines. Doce títulos anunciados en informes no son conocidos (133).	<p>“Si se da crédito a sus afirmaciones-a pesar de su posible exageración-, su permanencia en el Cuzco fue dedicada esencialmente al estudio de las antigüedades” (130)</p> <p>Abandonó su segunda misión y se estableció en Cuzco “donde dirige una fábrica de sebo y de jabón” (132)</p>
Pradier-Fodéré, Paul	Estrasburgo (1827-1904)	<p>Fundador de la facultad de Ciencias Políticas y Administrativas de la UNMSM.</p> <p>“misión ad honorem en el Perú para realizar investigaciones históricas y arqueológicas” (139)</p>	1874-1880		Ninguna		<p>Fuerte defensa de la posición peruana en la Guerra del Pacífico. (El Comercio, 23/01/2022. Héctor López Martínez)</p>

Viajero	Nace en	Encargo Dpto. Instrucción Pública	Años	Itinerario	Colección	Publicación	Observación
Ber, Théodore	Figeac (1820-1900)	<p>“Th. Ver, residente en Lima (desde 1860), que solicita el consentimiento del gobierno para continuar sus investigaciones de historia natural y de antropología en el Perú” (140)</p> <p>Venía efectuando excavaciones en la necrópolis de Ancón.</p> <p>La misma fecha del encargo a Wiener 9 de julio 1875. Como telón de fondo de esta doble decisión de la comisión de misiones del Ministerio de Instrucción Pública, debe señalarse la realización del Primer Congreso Internacional de Americanistas (Nancy, Francia, del 18 de junio al 18 de julio de 1875), a iniciativa de la Société Américaine de France.</p>	Misiones 1875, 1879, 1890	Ancón, Chancay, San Mateo y Tiahuanaco)	<p>“Cabe pensar que la promesa de enviar numerosas antigüedades fue un argumento decisivo” (141)</p> <p>octubre 1871 envió primera caja.</p> <p>1881 negocia la venta de su colección de antigüedades; acompaña envíos con notas y croquis.</p> <p>Compra de 15 cráneos de Playa Grande.</p>	Ponencias a congresos de americanistas	<p>“Fue, pues, uno de los raros arqueólogos de su tiempo en presentir la importancia del contexto arqueológico, ya que si la noción de “contexto” era desde hacía varios años tomada en consideración de las investigaciones de la prehistoria europea (..) era con la mayor frecuencia completamente desdeñado en el estudio de las sociedades de América prehispánica” (151).</p> <p>Crítica a Wiener “la falta de espíritu científico” “ya que este privilegia el aspecto cuantitativo en detrimento de la calidad de las investigaciones mostrando el mayor desdén por las pacientes excavaciones de Ver” (142-143).</p> <p>Era respaldado por los antropólogos más influyentes de la época (Quatrefages, Broca y Hamy).</p> <p>Se le atribuye haber sido secretario de Louis-Charles Delescluze, diputado miembro de la Comuna de París.</p> <p>Obtuvo mecenazgo de H. Meiggs para excavar en Tiahuanaco.</p> <p>En 1876 hace referencia a Wiener como alemán, judío e intrigante.</p>

Viajero	Nace en	Encargo Dpto. Instrucción Pública	Años	Itinerario	Colección	Publicación	Observación
Wiener, Charles	Viena (1851-1913)	"Investigaciones relativas a la etnografía y arqueología americana" (154).	1876-1877	Brasil (Río de Janeiro-Isla de Santa Catalina). Valparaíso "donde efectuó algunas observaciones arqueológicas" (154) Callao feb. 1876. Ancón "lugar predilecto de los aficionados a las antigüedades y de los saqueadores de tumbas" (155). Trujillo, Cajamarca, Recuay, Chavín de Huántar, Huánuco Viejo, Huancayo, Cerro de Pasco, Vilcashuamán, Cuzco, Ollantaytambo, Valle de Santa Ana, contacto con Piros y Campas. Bolivia, Tiahuanaco y monte Illimani. Puno, Arequipa, Lima. Retorno a Francia ago. 1877.	"(..) quedaba la tarea de clasificar sus colecciones arqueológicas, etnográficas y antropológicas (que estimaba en más o menos 2500 piezas) sus fotografías, dibujos, acuarelas y calcos de objetos y monumentos" (159). "Wiener afirmaba haber llevado a Francia 4000 objetos arqueológicos y 283 cráneos humanos extraídos de 56 puntos diferentes del Perú y-en mucho menor medida- de Bolivia" (161-162). Wiener se queja por la pérdida de tejidos y cerámicos en los traslados entre museos franceses. Actual colección en Museo del Hombre de 915 items. Lo más original proviene de la sierra. Informe reconoce ayudas y donaciones Los objetos que llevó a Francia permitieron fundar el Museo de Etnografía.	Perú y Bolivia. Relato de viaje.	"Graves polémicas que se suscitaron en su tiempo, tanto en torno al hombre, como también de su trabajo científico" (152) Relaciones Bolivia-Francia interrumpidas desde 1852, general Daza solicita a Wiener entregar carta para restablecerlas. "Wiener llegó a obtener un puesto de Vice-Cónsul en Guayaquil, en octubre de 1879; y desde entonces no dejó sus funciones diplomáticas hasta su muerte en 1913" (161). Exploración río Napo (1879) y nuevo viaje al Perú (1881) visita a Kuelap y monumentos funerarios de Santo Tomás en la región de Chachapoyas (161).

Viajero	Nace en	Encargo Dpto. Instrucción Pública	Años	Itinerario	Colección	Publicación	Observación
Cessac, León de	Gourdon (Quercy) (1842-1881)	Misión de exploración en América del Norte. Cessac debió acompañar a Alphonse Pinart, pero por problemas de transporte se quedó en Perú y no llegó a su destino.	1877-1878	Lima, Ancón.	<p>“La ayuda masiva de los marineros franceses permitió a Cessac reunir una impresionante colección: más de un centenar de muestras antropológicas y alrededor de 500 objetos arqueológicos” (170). Recolectó muestras de fauna y flora de las sepulturas.</p>		<p>“Geólogo de formación, pero apasionado por la arqueología americana, supo improvisar magníficamente una investigación arqueológica que descansaba sobre verdaderas bases científicas, en un terreno que no conocía y con el cual no había por cierto enfrentarse, como fue el Perú” (172-173). “Los trabajos arqueológicos (..) anunciaron un nuevo estilo arqueológico, por entonces en proceso de maduración, en la última parte del siglo XIX” (173). “Termino su vida como vagabundo en el sudoeste de Francia, ganándose la vida por medio de trabajos menudos y publicando pequeños poemas” (p. 172)</p>

Viajero	Nace en	Encargo Dpto. Instrucción Pública	Años	Itinerario	Colección	Publicación	Observación
Vidal-Senèze Pierre	Roquebrou (s/-1878)	"Búsqueda de objetos prehistóricos, arqueológicos, etnográficos y zoológicos, y para traer las colecciones antropológicas que ha formado en un viaje anterior" (p.178).	1876-1878	Ecuador, Huancabamba, San Ignacio, Bagua, valle de Utcubamba	Momias y diversos objetos del Puente de Utcubamba y de Piedra Grande. Esconde objetos en cavernas de difícil acceso.	"Su relato manuscrito (conservado en el Dpto. de Mapas y Planos de la Biblioteca Nacional de París), muy confuso por lo demás, adolece de un doble y constante defecto: la falta de precisiones de descripciones y de las ubicaciones geográficas, y una sensible exageración de ciertos detalles" (181).	Asociarse (con Noetzli) para formar colecciones arqueológicas y de historia natural, que serían vendidas en Europa. Se le acusa de haber destruido sarcófagos: momia inspiró el cuadro "El grito" de Munch
Berthon, Paul	Sin información	Se inicia con presencia en Perú como parte de una misión militar francesa. En julio 1907 se aprueba misión y subvención. Ostentaba el rango de capitán.	1907-1908	Lima, Ancón, Santa Teresa y Pachacamac (1904). Excavaciones y compras.	2000 piezas precolombinas. Se incluyó alimentos y desechos de cocina. Adquisiciones en Trujillo, Lambayeque y Nazca.		"La misión Berthon contribuyó de manera espectacular al crecimiento de las colecciones de antigüedades peruanas en Francia" (186)

Elaboración propia a partir de "Los viajeros franceses en busca del Perú Antiguo (1821-1914) de Pascal Riviale (2000). Los números entre paréntesis, indican las páginas para citas textuales. En total fueron nueve misiones. En Anexo 1 Riviale presenta un índice biográfico de los viajeros, coleccionistas y donadores de antigüedades peruanas en Francia en el siglo XIX. Para dar cuenta de la intensidad del mercado de ventas e intercambios de objetos antiguos figuran 88 franceses que no habían estado en Perú, pero tenían valiosas piezas. Otra fuente proviene de quienes sí estuvieron en Perú y son los que fueron reunidos por funcionarios navales franceses (30), comerciantes y profesionales franceses que tuvieron residencia en Perú (24), funcionarios del servicio diplomático francés (12) y de otros países entre ellos cinco peruanos. Entre los diplomáticos destaca Léonce Angrand quien fue Vice-Cónsul en Perú y fue una autoridad en la asignación de misiones oficiales y el Conde Eugène de Sartiges. Entre los navales Abel Aubert du Petit-Thouars de tan importante papel en la Guerra del Pacífico como protector de Lima, y su sobrino Abel Bergasse. Entre los negociantes franceses afincados en Perú debe destacarse a Auguste Dreyfus de tan significativo papel en el drama del guano. Figuran varias relaciones del pintor Paul Gauguin, nieto de Flora Tristán, como Gustavo Arosa, Aline Gauguin (hija de Flora y madre de Gauguin) y Maury, el fundador del conocido hotel. Entre los peruanos a Mariano Eduardo de Rivero que escribiría con Tschudi "Antigüedades Peruanas". Por Chile figuran además del historiador Benjamín Vicuña Mackenna y Carlos Maturana quien sería jefe del estado Mayor del ejército chileno en la campaña de Lima de 1881. Mención aparte requiere Alcide (Dessalines) d'Orbigny cuyo viaje entre 1826 y 1833 "habría producido una masa enorme de datos, relativos a los campos de estudio más diversos" (p. 434)

Anexo B: Referencias Incluidas en las Notas del Libro “Perú Y Bolivia”

Primera Parte: Relación del Viaje

I. La costa meridional del Perú (pp 1-12)		II. El Callao, Lima. Estilo de las casas. Aspecto de las calles. Vestidos nacionales. Iglesias. Creyentes. Fiestas religiosas. Regocijos públicos. La Plaza de Armas y el viernes santo. Etnografía peruana. Las razas en el Perú (pp 13-43)	
Pérez de Torres, Simón	<i>“Discurso de mi viaje”</i> , tomo III	Pizarro, Francisco	<i>Fundación y población de esta muy noble y muy leal ciudad de los reyes del Perú</i>
Frezier, Amédée-François	<i>“Relation du voyage de la mer du sud aux cotes du Chili et du Perou”</i> (1732)	Calancha, Antonio de la	<i>Crónica moralizada del Orden de S. Agustín en el Perú</i>
Juan, Jorge y Antonio de Ulloa	<i>Relación histórica del viaje a la América meridional</i>	Lorente, Sebastián	<i>Historia de la conquista del Perú</i>
Valdivia, Juan Gualberto	<i>Fragmentos para la historia de Arequipa</i>	Raimondi, Antonio	<i>El Perú</i>
Fitz Roy, Robert	<i>The South America Pilot</i>	Cosme Bueno	<i>Efeméride del año 1764</i>
García y García, Aurelio	<i>Derrotero de la costa del Perú</i>	Tschudi, Johann Jakob von y Mariano de Rivero	<i>Antigüedades peruanas</i>
Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i>		
III. Excursiones alrededor de Lima. Ancón. La marina francesa y nuestras excavaciones en Ancón. Excavaciones en las propiedades de los señores Tenaud y Althaus. (pp 44-59)		IV. Baños de mar al sur de Lima. Miraflores, Chorrillos. Excavaciones en Chorrillos. La hacienda de San Pedro de Lurín. Los coolies chinos. Las ruinas de Pachacamac. Excavaciones en las necrópolis (pp. 60-75)	
		Castelnau, Francis de	<i>Journal d’Osery</i>
		Lorente, Sebastián	<i>Historia de la conquista del Perú</i>
		Cieza de León	<i>Crónica del Perú</i>
V. La hacienda de San Nicolás. El Chimú-Cápac. El río de Supe. La hacienda de Paramonga. Las excavaciones en los arenales y en el cerro de la Horca. Pativilca. Barranca. Supe (pp. 76-92)		VI. Casma. Virú. Desembarco en Salaverry. Trujillo, Moche. El Gran Chimú. La mampostería. Excavaciones en estos lugares. La revuelta de los chinos. Resumen sobre el Costeño. (pp. 93-113)	
Raimondi, Antonio	<i>El Perú</i>	Cosme Bueno	<i>Efeméride del año 1766</i>
		Odriozola, Ernesto	<i>Documentos literarios del Perú</i> , t. III

		Gonzales Barcia, Andrés	<i>Historiadores primitivos de Indias</i>
		Paz Soldán, Mariano Felipe	<i>Geografía del Perú</i>
		Alcedo y Bejarano, Antonio	<i>Geographia</i>
		Feyjoó, Miguel	<i>Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo del Perú</i>
		Lorente, Sebastián	<i>El Perú</i>
		Stevenson, William Bennet	<i>Vingt ans dans l'amerique du Sud</i>
		Ledesma, Valentine	<i>Perou, territoire, population</i>
		Leslie's, Frantz	<i>Ruins of Mansiche or Gran Chimú</i>
VII. El valle de Chicama. Irrigaciones. Excavaciones en Lache. Facalá. Los espolones de la cordillera. La Magdalena. Niamas. Cajamarca. Características generales de la vida en el interior. La casa y los baños del Inca (pp. 114-148)		VIII. De Cajabamba a Huamachuco. Vida del ciudadano del interior. Las ruinas antiguas en la ciudad. Viracochapampa, ruinas de un palacio. Marca-Huamachuco, ruinas de una ciudad fortificada. De Huamachuco a Pallasca (pp. 149-172)	
Stevenson, William Bennet	<i>Vingt ans dans l'amerique du Sud</i>	Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i>
Xerez, Francisco López de	t. III. <i>Conquista del Perú.</i>	Raimondi, Antonio	<i>El Perú</i>
IX. De Huandoval a Corongo. Mi primera noche en Huandoval. Ruinas del monte Chucana. Fiesta del Rosario. Cabana. Arquitectura india. Ruinas de Pashash. Curiosos bajo-relieves. Partida a Corongo. Antiguas obras públicas. La puna de Tuctubamba. Llegada a Corongo (pp. 173-187)		X. De Corongo a Andaymayo. Fortaleza de Huallang. Manufactura de Urcón. Creencias del indio. Andaymayo. Las ruinas de Sipa. La hospitalidad en el Perú (pp. 189-197)	
Xerez, Francisco López de	t. III. <i>Conquista del Perú.</i>		
Raimondi, Antonio	<i>El Perú</i>		
	<i>Tour du Monde N° 887</i>		
XI. Pomabamba. Huayopuquio. Los dólmenes de Chulluc. Vilcabamba. San Luis. Huari. Las ruinas de Chavín de Huantar. Excursión y excavaciones en Recuay (pp. 198-218)		XII. De Chavín de Huantar a Baños. En las punas. Chavín de Pariarca. El camino de los incas. Sepulcros en las grutas. Excavaciones. Colpa, Huánuco Viejo. Una noche de tormenta. Baños. De Yauricocha a Yanahuanca. (pp. 219-234)	
Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i>	Calancha, Antonio de la	<i>Crónica moralizada del Orden de S. Agustín en el Perú</i>

	Cieza de León	<i>Crónica del Perú</i>
	Paz Soldán, Mariano Felipe	<i>Geografía del Perú</i>
	Alcedo y Bejarano, Antonio	<i>Geographia</i>
	Lorente, Sebastián	<i>El Perú</i>
XIII. Yanahuanca. Subida del cerro de Pasco. Carácter de la ciudad y de sus habitantes. Bestias de avío. Muleros a pesar suyo. Las antigüedades del Cerro. Junín. (pp. 235-245)	XIV. De Junín a Huancayo. Tarma. Camino Real a Jauja. El valle de Jauja. La tisis en los altiplanos. Santa Rosa de Ocopa y los misioneros apostólicos. Costumbres indígenas (pp. 246-268)	
	Raimondi, Antonio	<i>El Perú</i>
	Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i>
	Cieza de León	<i>Crónica del Perú</i>
	Herrera y Tordesillas, Antonio de	<i>Décadas</i>
	Xerez, Francisco López de	t. III. <i>Conquista del Perú.</i>
	Juan, Jorge y Antonio de Ulloa	<i>Relación histórica del viaje a la América meridional</i>
	Bert, Paul	<i>Influence de la pression de l'air sur la vie de l'homme</i>
	Gibbon, Edward	<i>Expeditions des etats unix dans l'amerique du sud sous les ordres des deux chefs: Herndon, mission septentrionale</i>
	Stevenson, William Bennet	<i>Vingt ans dans l'amerique du Sud</i>
	Alcedo y Bejarano, Antonio	<i>Geographia</i>
	Sin autor conocido	<i>Noticia geográfica histórica de las misiones de infieles del río Ucayali, pertenecientes al colegio de propaganda Fide de Santa Rosa de Santa María de Ocopa</i>
	Vera, Gaspar y Juan Cabsas	<i>Chronica franciscana del Perú</i>
	Amich, José	<i>Compendio histórico de las misiones</i>

	Rodríguez Tena, Fernando	<i>Misiones</i>	
	Mattos, J.W.	<i>Diccionario topográfico del departamento de Loreto</i>	
	La Condamine, Charles Marie	<i>Relation d' un voyage fait dans l'interieur de l'Amerique meridionale</i>	
	Herrera y Tordesillas, Antonio de	<i>Décadas 8</i>	
	Cosme Bueno	<i>Efeméride del año de 1576</i>	
XV. De Huancayo a Huancavelica. El cerro de Santa Bárbara. Ayacucho. Vilcas Huamán. Monumentos antiguos e indios modernos. Visita a Ocos. De Chincheros a Andahuaylas (pp. 269-292)		XVI. Andahuaylas. Ruinas de Sonro. Cotahuacho, Curamba y las ruinas. Puente de Pachachaca. Abancay. Administración minuciosa. Monumentos de Quonncacha. Ruinas de Incahuasi (pp. 293-314)	
Herrera y Tordesillas, Antonio de	<i>Décadas 8</i>	Cieza de León	<i>Crónica del Perú</i>
Cosme Bueno	<i>Efeméride del año de 1576</i>	Herrera y Tordesillas, Antonio de	<i>Décadas V</i>
Raimondi, Antonio	<i>El Perú</i>	Gibbon, Edward	<i>Expeditions des etats unix dans lámerique du sud sous les ordres des deux chefs: Herndon, mission septentrionale</i>
Gibbon, Edward	<i>Expeditions des etats unix dans lámerique du sud sous les ordres des deux chefs: Herndon, mission septentrionale</i>	Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i>
Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i>	Calancha, Antonio de la	<i>Crónica moralizada del Orden de S. Agustín en el Perú</i>
Cieza de León	<i>Crónica del Perú</i>	Sartiges, Conde Étienne-Gilbert-Eugène de	<i>Revue des deux mondes</i>
Sin autor conocido	<i>Memoria de los virreyes que han gobernado al Perú durante el coloniaje español</i>		
Tschudi, Johann Jakob von y Mariano de Rivero	<i>Antigüedades peruanas</i>		
Alvarez, Jervasio	<i>Guía de forasteros del departamento de Ayacucho para el año 1847</i>		
XVII. De Sayhuite a Curahuasi. El hacendado de Molle-Molle y el cura del lugar. Leyes y costumbres locales. El Apurímac. Bellavista. Las calzadas. Al Cuzco por la vía de Anta (pp. 315-325)		XVIII. El Cuzco. Monumentos antiguos y moderno. Arte y religión en el Cuzco. Leyendas y costumbres de los indios (pp. 326-350)	
Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i>	Castelnau, Francis de	<i>Exploration dans les parties centrales de l'Amerique du Sud</i>

Raimondi, Antonio	<i>El Perú</i>	Gibbon, Edward	<i>Expeditions des etats unis dans l'Amérique du sud sous les ordres des deux chefs: Herndon, mission septentrionale</i>
Cieza de León	<i>Crónica del Perú</i>	Lorente, Sebastián	<i>Historia de la conquista del Perú</i>
		Montesinos, Fernando de	Cuzco
		Cieza de León	<i>Crónica del Perú</i>
XIX. Camino de Ollantaytambo. Las ruinas antiguas. Las haciendas del valle de Santa Ana (pp. 351-370)		XX. Los Chunchos. Salvajes de las orillas del Ucayali. Las tribus de los Piro y los Campas. Costumbres. Creencias. Lenguas (pp. 371-394)	
Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i>		
Valdés y Palacios	<i>Viagem da Cidades do Cuzco a de Belem do grao Para</i>		
Bravo de Revello, Julián	<i>El brillante porvenir del Cuzco</i>		
XXI. Pisacc. Tarai. Paucartambo. Partida del Cuzco. San Sebastián, Hacienda y Manufactura de Lucre. Juliaca y el Ferrocarril a Puno (pp. 395-407)		XXII. Puno. El lago de Chucuito o Titicaca. El camino a La Paz (pp. 408-426)	
Herrera y Tordesillas, Antonio de	<i>Décadas VI</i>	Herrera y Tordesillas, Antonio de	<i>Décadas V</i>
Raimondi, Antonio	<i>El Perú</i>	Raimondi, Antonio	<i>El Perú</i>
Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i>	Calancha, Antonio de la	<i>Crónica moralizada del Orden de S. Agustín en el Perú</i>
Gonzales Barcia, Andrés	<i>Historiadores primitivos de Indias</i>	Cieza de León	<i>Crónica del Perú</i>
Paz Soldán, Mariano Felipe	<i>Atlas de la República del Perú</i>	Roy, Fitz	<i>The South America Pilot</i>
Paz Soldán, Mariano Felipe	<i>Geografía del Perú</i>	Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i>
Alcedo y Bejarano, Antonio	<i>Geographia</i>		
Colpaert, Émile	<i>Mapa del departamento del Cuzco</i>		
XXIII. Partida de La Paz al Illimani. La hacienda de Cotaña. Ascenso a uno de los picos del Illimani: el pico de París. Retorno a La Paz. La finca de Cebollulo. Comienza una revolución en la capital (pp. 427-445)		XXIV. Collo-Collo y Tiahuanaco. Antigüedades. Copacabana. Convento. Vestigios antiguos. Islas del Titicaca (pp. 446-471)	

XXV. Regreso al Perú. Puno. Arequipa. La costa. Mollendo. Arica. Tacna. Retorno a Lima (pp. 472-480)		XXVI. Lima en 1877. Los chinos. El ferrocarril a La Oroya. Las vías de comunicación en el Perú. Pasado y porvenir del país. Retorno a Francia (pp. 481-493)	
Cieza de León	<i>Crónica del Perú</i>		

Elaboración propia en base al libro "Perú y Bolivia" (1993). La Primera Parte reseñada, está compuesta por veintiséis relatos en que se describe el viaje. La Segunda Parte del Libro denominada Notas Arqueológicas comprende: (1) Arquitectura (dividido en 16 apartados); (2) Escultura (2 apartados); Cerámica (5 apartados); y (4) Pintura (un apartado). La Tercera Parte comprende (1) Algunos datos sobre Etnografía peruana (con 7 apartados); (2) Divinidades y cultos peruanos (7 apartados); (3) El Indio moderno; (4) Síntesis arqueológica e histórica (con tres apartados). Finalmente se incluye algunas nociones sobre el lenguaje escrito entre los antiguos peruanos y vocabularios del quechua, aymara y campá traducidos al español.

En el capítulo sobre el indio moderno (779-786), hace referencia a los siguientes autores:

Garcilaso de la Vega	<i>Comentarios Reales</i>	Juan, Jorge y Antonio de Ulloa	<i>Relación histórica del viaje a la América meridional</i>
D'Orbigny, Alcides	<i>L'homme américain</i>	Robertson, William	<i>Historie de l'Amérique (1845)</i>
Acosta, Joseph de	<i>Historia natural y moral de las Indias</i>		

Anexo C: Contenido y Tercera partes de “Perú y Bolivia”

SEGUNDA PARTE.

NOTAS ARQUEOLÓGICAS

I. Materiales de Construcción: Arcillas, Hormigón, Piedras, Técnica

A. El aparejo en la costa: la tapia (Chimú, Chimú-Capac, Pachacamac). Ladrillos secados al Sol (aparejo cuadrangular, a veces poligonal). Hormigón (cerro de la Horca, Chimú).

B. El aparejo en el interior. Piedras megalíticas: Chulluc. Piedras a curvas: Limatambo. Piedras ciclópeas: Cuzco, Puno, Ollantaytambo. Piedras poligonales rectangulares (grandes dimensiones): Vilcas Huamán, Casa del Inca, Cuzco. Piedras esquistas, sin estuco: Chavín, interior de las galerías, Incahuasi, Vilcabamba. Piedras esquistas con estuco: Tarma, Jauja, Cuzco, Ollantaytambo, Avaspampa, Vilcabamba. Piedras irregulares, con estuco antiguo: Incatambo. Piedras poligonales irregulares, con relleno de hormigón, estuco: Baños del Inca, Virú, Huamachuco, el Coyor, Chuquilú.

II. Los muros. La construcción en el litoral; la construcción en el interior. Cortes. Elevaciones

III. Puertas, ventanas, nichos, en la costa y en el interior. Elevación. Plantas

IV. Ornamentación de los muros. Pinturas, bajo-relieves

V. Los santuarios antiguos clasificados según su disposición arquitectónica: Tiahuanaco, Copacabana, Cabana, Chavín de Huantar, Huánuco Viejo, Quonncacha, Pachacamac, Gran Chimú, Vilcas Huamán, Curamba, Tarma, Jauja, Cuzco, Ollantaytambo, Pisaac VI. Dimensiones de las construcciones. Construcciones destinadas a habitación fuera de los muros. Construcciones destinadas a habitación en el recinto mismo. Orientación de los edificios

VII. Techos peruanos. Disposiciones generales. Materiales de que disponía el arquitecto.

Maderaje. Atrio

VIII. Escaleras. Escalas

IX. Interior de las casas: cortinas, puertas, picaportes

X. Mobiliario. Asientos de piedra, de madera esculpida, de agave. Reminiscencias antiguas en el mobiliario hispano-americano

XI. Sepulturas. Caracteres generales. Carácter arquitectónico. Clasificación metódica de las principales necrópolis peruanas de la costa y del interior. Ancón, Chancay, Santa, Casma, Virú. Necrópolis del Gran Chimú y Arenal entre el Sol y la Luna. Huacas de Chorrillos, de Infantas, de Ica, Iquique, Santiago de Cao. Tambuinga y la llanura entre el Callao y Lima. Huacas de Pachacamac. Huacas de Trujillo, la Luna, el Sol. Toledo, Esperanza, Obispo y el Valle de Chicama. El Coyor. El Chuquilín. Las tumbas de Sipa. Pasacancha. Vilcabamba. El Chulluc. Las tumbas en cavernas: Cajamarca, Cajabamba, Taparaco, Tarma, Jauja, Andahuaylas, Abancay, Quoncacha, San Sebastián, Rodadero, Pisacc. Tumbas en las erosiones. Lircay, Huanta. Las chulpas. El Panteón

A. Las sepulturas del litoral

B. Las sepulturas en la zona interandina

C. Clasificación metódica de las sepulturas

XII. Campos de cultivo e irrigaciones. Acequia

XIII. Las ciudades del antiguo Perú. Aspecto general. Importancia

XIV. Caminos. Construcción. Finalidad. Red de conjunto

XV. Puentes: puentes de madera, de albañilería; puentes colgantes; tarabitas, oroyas

XVI. El Perú antiguo a vuelo de pájaro antes y después de la conquista Escultura

Escultura

I. Escultura de piedra

II. Escultura en madera, hueso y coral

La Orfebrería

Cerámica

I. Algunas ideas sobre el origen de la cerámica y de la cerámica peruana en particular

II. Objeto práctico de la cerámica

III. Formas y modelos de la cerámica peruana

IV. Materiales, análisis, procedimientos, pasta, pátina, cocción, pintura, bajo-relieves. Supervivencia del arte. Imitación, falsificación

V. Conclusión sobre la importancia de la cerámica peruana desde el punto de vista del arte y de los estudios sobre la historia política y la historia de las costumbres

Pintura

La pintura. Frescos en los muros. Pintura sobre terracota. Dibujos y dibujos coloreados. Escultura policroma. Dibujos en los tejidos. Dibujos en la trama. Incisiones en metal, madera, calabaza, huesos. Dibujos en relieve Tercera parte. Algunos datos sobre etnografía peruana

TERCERA PARTE.

Algunas Nociones de Etnografía Peruana

I. El peruano autóctono en su tumba

II. Contenido de las tumbas. Disposición de las momias

III. Del vestido

A. Tocado

B. Adornos. Collares. Brazaletes. Aretes. Anillos

C. Ponchos. Camisetas. Fajas. Faldas

D. El calzado

IV. Útiles del artesano peruano. Pesos y medidas según las observaciones efectuadas en las momias. Las momias y los instrumentos

V. Armas peruanas

VI. Alimentación

VII. Música. Instrumentos

Divinidades y cultos peruanos

Divinidades y Cultos Peruanos

I. El culto a los animales

II. Culto de los muertos y de la perennidad de la raza

III. Culto solar

IV. Culto del agua y de la lluvia. El dios Quonn

V. Pachacamac

VI. Resumen sobre las divinidades y cultos del Perú de los autóctonos

VII. Llegada de los españoles. La cruz en América. Los nuevos dioses. Juicios de los indios sobre los conquistadores. Medios usados para implantar la cruz. Paso de las antiguas creencias a las cristianas. Resultado definitivo

A. Propaganda española

B. Juicio del indio sobre el conquistador

C. La sumisión a la cruz

El Indio Moderno

- A. El indio tributario
- B. El indio libre
- C. El Criado

Síntesis Arqueológica e Histórica

I. El indio autóctono, reconstitución de su vida social y familiar

II. Llegada de los españoles. Transmisión del poder de los Incas a los conquistadores

III. Datos históricos sobre el antiguo Perú, resumidos y cotejados con los que recogimos en nuestra misión.

Conclusiones

Algunas nociones. Sobre la lengua escrita. Entre los antiguos peruanos

Vocabularios. Quechua - aymara y campá

Vocabularios. Quichua-aymara y campá

Vocabulario Quichua-Aymara. Con traducciones al español y al francés

Vocabulario campá. Con traducciones al español y al francés

